



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**
Educadora de educadores

Cultivadores, comerciantes y marimberos.

Historia social del Municipio de Villanueva – Guajira, 1974 - 1986

Iván Alonso Rada Verdecia

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá, Colombia

2018

Cultivadores, comerciantes y marimberos.

Historia social del Municipio de Villanueva – Guajira, 1974 - 1986

Iván Alonso Rada Verdecia

Trabajo de grado presentado para optar al título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Director: Alejandro Mojica Villamil

Línea de Investigación y Enseñanza de la Historia

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá, Colombia

2018

*Copyright © 2018 por Iván Alonso Rada Verdecia.
Todos los derechos reservados.*

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a mi familia, pues son ellos base fundamental de mi existencia, especialmente a mis padres quienes lograron despertar en mí el interés y la pasión por conocer y reivindicar el lugar donde uno nace, a ellos mi gratitud y admiración constante.

De igual modo está dedicada a todas aquellas personas que con su apoyo lograron motivar su escritura, a mi tutor por ser un firme e incansable abanderado de la historia, a los campesinos y habitantes del municipio de Villanueva y a todos aquellos Guajiros que se resisten a perecer ante la desidia de un Estado que ha sabido cómo olvidarlos.


“La Guajira es una dama reclinada, mi Guajira es una dama reclinada bañada por las aguas del Caribe inmenso, y lleva con orgullo en sus entrañas su riqueza guardada orgullo pa’ mi pueblo, majestuosa encabezando el mapa cual pedestal representando a un reino, luciendo con soltura y elegancia una gigantesca manta y joyas de misterio, esa es mi Guajira engalanada que por años fue olvidada y hoy se yergue grande, viene un heredero a reclamarla porque tiene plata porque ahora sí vale, mi Guajira bella mi Guajira grande”.

Hernando Marín Lacouture

Abstract

La constitución de la estructura económica colombiana actual puede remontarse a sus antecedentes coloniales, pues las condiciones presentes en los escenarios tanto económico y político, como social del entonces permitieron el desarrollo de diversos fenómenos asociados al establecimiento de múltiples formas de intercambio comercial, situación que se intensificó a lo largo del siglo XX debido en primera instancia a la creciente desigualdad social que caracterizaba a los escenarios rurales con respecto a los urbanos, situación que se gestó a partir del aislamiento nacional en que se encontraban algunos terrenos y municipios del país, dicha iniciativa permitió la conformación de núcleos aislados y redes relacionadas con actividades de orden ilegal, fue entonces el contrabando una de las actividades más constantes en aquellos escenarios nacionales en los que la presencia estatal se reducía a una incipiente representación gubernamental.

El influjo de acciones ligadas al narcotráfico a final de la década de los 60, se benefició en gran medida de los conocimientos prácticos que poseían los comerciantes contrabandistas, situación que logró estimular una articulación entre una y otra actividad, valiéndose así de la base operativa de los contrabandistas para desplegar toda una estructura ejecutante de tareas asociadas tanto a la producción, como el transporte y comercialización de estupefacientes, alucinógenos y/o narcóticos, logrando establecer diversas organizaciones dedicadas y especializadas en estas labores, en esa medida, el proyecto de investigación *Cultivadores, comerciantes y marimberos. Historia social del Municipio de Villanueva – Guajira, 1974 – 1986*, surge con el ideal de realizar un análisis detallado de todos los elementos que permitieron el desarrollo y articulación de estas actividades.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formando la conciencia</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 6 de 156	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Cultivadores, comerciantes y marimberos. Historia social del Municipio de Villanueva – Guajira, 1974 - 1986
Autor(es)	Rada Verdecia, Iván Alonso
Director	Mojica Villamil, Alejandro
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 149,p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	MAFIA; BONANZA MARIMBERA; GUAJIRA; MARIHUANA; MARIMBA; NARCOTRÁFICO; VILLANUEVA; RURAL.

2. Descripción
<p>Durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia, se desarrollaron diversos fenómenos asociados al establecimiento de múltiples formas de intercambio comercial, debido en primera instancia a la creciente desigualdad social que caracterizaba a los escenarios rurales con respecto a los urbanos, situación que se gestó a partir del aislamiento en que se encontraban algunos terrenos y municipios del país. Dicho escenario permitió la conformación de redes relacionadas con actividades de orden ilegal, fue entonces el contrabando una de las actividades más constantes en aquellos escenarios nacionales en los que la presencia estatal se reducía a una incipiente representación gubernamental.</p> <p>El influjo de acciones ligadas al narcotráfico a finales de la década de los 60, se benefició en gran medida de los conocimientos prácticos que poseían los comerciantes contrabandistas, situación que logró estimular una articulación entre una y otra actividad, valiéndose así de la base operativa de los</p>

contrabandistas para desplegar toda una estructura ejecutante de tareas asociadas tanto a la producción, como el transporte y comercialización de estupefacientes, alucinógenos y/o narcóticos, logrando establecer diversas organizaciones dedicadas y especializadas en estas labores, en esa medida, el proyecto de investigación *Cultivadores, comerciantes y marimberos. Historia social del Municipio de Villanueva – Guajira, 1974 – 1986*, surge con el propósito de realizar un análisis detallado de todos los elementos que permitieron el desarrollo y articulación de estas actividades.

3. Fuentes

- Arango, C., Misas, M., & López, E. (2015). *Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo*. Bogotá D.C.: Banco de la República.
- Arango, M., Cardona, A., Estrada, E., Duque, C., López, L. E., & Mesa, S. (1987). *Economía campesina y políticas agrarias en Colombia: Una evolución del programa DRI*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ardila B., E., Acevedo M., A., & Martínez G., L. (2012). *Memorias de violencia: bonanza marimbera en la ciudad de Santa Marta durante las década del setenta al ochenta*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Arias, R. (1993). *La jerarquía eclesiástica colombiana y el proceso de paz de Belisario Betancur (1982-1986)*. *Historia Crítica Revista del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes*, 52-65.
- Ayala, C. A. (2003). *Colombia en los años setenta del Siglo XX*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Betancourt Echeverry, D., & García, M. L. (1994). *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos, Historia social de la mafia colombiana (1965 - 19692)*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Betancur Cuartas, B. (1983). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de https://colaboracion.dnP.gov.co/CDT/PND/Betancur_Fundamentos_Plan.pdf
- Britto, L. (2009). *Contrabandistas, marimberos y parranderos: Breve historia oral de la bonanza de la marihuana en la Guajira, 1970's*. La Paz, Bolivia: Universidad de la Cordillera.
- Carabalí Angola, A. (2009). *La Guajira colombiana: Una economía de bonanza*. *Jangwa Pana*, 50-57.
- Castillo, H. (2007). *Música de acordeón, frontera y contrabando en la Guajira, 1960-1980*. EDUCACIÓN Y CIENCIA - NÚM 10. PRIMER SEMESTRE, 73 - 88.
- Gómez, H. J. (1988). *La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico*. *Coyuntura Económica*. Vol.: XVIII, 93 - 113.
- González Plazas, S. (2008). *Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. Bogotá. D.C.: Universidad Del Rosario.
- Hobsbawm, E. (1983). *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Iturmendi, D. (23 de Junio de 2018). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>

- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá D.C.: Taurus.
- López Michelsen, A. (1975). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de <https://www.dnP.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antiores.aspx>
- Losonczy, A. M. (2002). *De cimarrones a colonos y contrabandistas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (1999). *La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario*. Cuadernos de economía V. XVIII N° 31, 237 - 279.
- Ocampo, J. A., Avella, M., Bernal, J., & Errázuriz Cox, M. (2007). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá D.C.: Planeta.
- Ocampo, J. F. (1982). *Colombia en el Siglo XX*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo.
- Orozco, I. C. (1977). *El delito del contrabando*. Medellín: Súper, Medellín.
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas Campesinas y reforma agraria, Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa Caribe*. Puntoaparte Editores.
- Plazas, S. G. (2008). *Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. Bogotá. D.C.: Universidad Del Rosario.
- Ramírez Bacca, R., & Marín Arenas, L. (2015). *Seguridad e Ideología en Colombia, 1978-1982: análisis crítico del discurso de Julio César Turbay Ayala*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 20 (2), 241-269.
- Ramírez, A. d. (1969). *Monografía del municipio de Villanueva Guajira*. Valledupar: Centro histórico del Cesar.
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Trejos Rosero, L. F. (2016). *Política e ilegalidad en La Guajira*. Análisis, 5-20.
- Turbay Ayala, J. C. (1979). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de <https://www.dnP.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antiores.aspx>
- Yunis, E. (2004). *¿Por qué somos así?* Bogotá: Temis.

Fuentes primarias

- Camargo, C. (2 de Julio de 2017). (I. A. Rada, Entrevistador)
- Ruíz, M. (02 de Julio de 2017). (I. A. Rada, Entrevistador)
- Prada, E. (2 de Julio de 2017). (I. A. Rada, Entrevistador)
- Martínez, H. (02 de Julio de 2017). (I. A. Rada, Entrevistador)
- Romero, A. (03 de Julio de 2017). (I. A. Rada, Entrevistador)
- Ortega. (9 de Julio de 1977). *10 hectáreas de marihuana son incautadas por el F-2*. Diario del Norte, pág. 8.
- Ortega. (20 de Octubre de 1977). *Al mar once mil kilos de marihuana*. Diario del Norte, pág. 8.

Ortega. (15 de Octubre de 1977). *Detenidos Venezolanos con Cargamentos de Marihuana. Diario del Norte, pág. 8.*

Ortega. (23 de Julio de 1977). *El DAS quema gran tendido de marihuana. Diario del Norte, pág. 8.*

Ortega. (6 de Octubre de 1977). *Incautados \$ 20 millones en narcóticos en la Guajira. Diario del Norte, pág. 8.*

ADP. (8 de Octubre de 1977). *Al mar lanzan 500 kilos de cocaína. Diario del Norte, pág. 8.*

Incontrolables expendios de marihuana en la Calle. (6 de Octubre de 1977). Diario del Norte, pág. 8.

4. Contenidos

Capítulo I

Entre lo institucional y lo ilegal, antecedentes históricos

En este capítulo se examinan contextos particulares del escenario nacional durante la segunda mitad del siglo XX, destacando las condiciones rurales y centrando la atención en el resultado de las políticas públicas generadas de cara a la reducción de la desigualdad y las brechas sociales, para lo cual se establece un marco temporal que va desde 1974 a 1986, con el objetivo de abordar los cambios y las condiciones de las administraciones de Alfonso López Michelsen, Julio Cesar Turbay Ayala y Belisario Betancur Cuartas.

Capitulo II

La Guajira, frontera, economía y contrabando

En este capítulo se realiza un análisis de los elementos que influyeron en la conformación de una economía de bonanza en el departamento de La Guajira, centrando dicho análisis en los antecedentes históricos que permitieron la consolidación de una economía local que se articula con actividades a margen de la ley, además de analizar las distintas formas de expresión que se generaron a partir de la aceptación social de esta clase de actividades.

Capitulo III

Villanueva, contrabando, café y marimba

Este capítulo pretende un análisis más específico y detallado de las actividades ilegales, teniendo como eje el caso de la producción y comercialización de la marihuana, observando el

influjo de la bonanza marimbera desde una escala local, centrada en el departamento de la Guajira y específicamente en el municipio de Villanueva en la Baja Guajira, cuyas particularidades tanto sociales, culturales y económicas, además de geográficas, permitieron dar cuenta de detalles de las actividades al margen de la ley, al evidenciar las características que se generaron por dicha bonanza mediante las voces de las personas que hicieron parte de estas actividades; por lo tanto, este capítulo permite conocer el entramado social, económico y cultural que se gestó por la introducción, desarrollo y declive de esta bonanza, así como nos acerca a la atmosfera y a las formas de interrelación social dentro este marco espacio-temporal.

5. Metodología

La investigación histórica requiere y precisa la consolidación de un proyecto específico con miras a establecer un dialogo entre las fuentes y los interrogantes que se hacen desde el presente. En dicho dialogo, se crea un vínculo con los vestigios del pasado, con todo aquello que permita responder y dar cuenta de un problema particular, y a su vez nos permite vislumbrar procesos que dieron como resultados transformaciones sociales en el pasado. Para ello partimos con un ejercicio de lectura, recopilación e interpretación de la información que fundamentó la actividad investigativa. Luego, se llevaron a cabo varias estrategias que ayudaron a consolidar la base necesaria para la ejecución de este trabajo.

En primer lugar, se hizo una selección y compilación de textos y documentos que precisaron tanto las condiciones previas como el periodo en cuestión, dando como resultado una contextualización general de lo que se conoció como la bonanza marimbera. La lectura detallada de estos antecedentes dieron cuenta de la situación coyuntural presentada en el marco temporal determinado, y a partir de ello se tejieron los elementos fundamentales que posibilitaron las condiciones de formación y consolidación de este fenómeno que fue adquiriendo un ascenso de magnitud social. Este ejercicio hermenéutico se realizó mediante la elaboración de fichas de lectura investigativa, que permitieron llevar un orden específico y que de manera transversal facilitaron la escritura de los capítulos.

En segundo lugar, se realizó un ejercicio de elaboración de fuentes testimoniales en el municipio de Villanueva, a través de entrevistas con diversas personas que directa o indirectamente fueron testigos de este fenómeno. En el desarrollo de las entrevistas se tuvo un cuestionario inicial que orientó la entrevista, sin embargo, la construcción del testimonio estuvo enmarcado en una

propuesta dialógica, que permitió que el testimoniante participará activamente y expresara tanto detalles del fenómeno como su experiencia vital durante este periodo.

Por último esta investigación se ubica en un enfoque hipotético-deductivo, debido a que se elaboró un proyecto que orientó el desarrollo del trabajo, tanto en las lecturas preliminares, como en la indagación de las fuentes primarias (Prensa y testimonios orales). A su vez, se formuló una hipótesis que encauzó el proceso investigativo al confrontar dicha respuesta tentativa con la lectura y análisis de las fuentes primarias y los testimonios de los partícipes y testigos del fenómeno. En suma, las fichas de lectura, la elaboración de fuentes testimoniales y una mirada deductiva del problema permitieron la construcción escritural de un proceso histórico que tuvo una gestación local (norte colombiano), pero que sus efectos abarcaron el orden nacional.

6. Conclusiones

La ausente presencia estatal y su ubicación geográfica, permitieron que en el departamento de La Guajira se incubaran varias formas no convencionales de comercio, en la que destaca el contrabando, además de su particular vocación agrícola que ha permitido desarrollar una economía regional ligada a actividades del agro y ha posibilitado la confluencia de distintas épocas de bonanza, de manera que el vínculo entre estas dos características y la demanda externa de marihuana principalmente en la segunda mitad del siglo XX, lograron consolidar una amplia red de producción, recolección y distribución de marihuana al interior del departamento, ya que por sus características tanto geográficas como de periferia posibilitaron el desarrollo de esta actividad por más de una década.

En relación tanto a las prácticas sociales como culturales con que sus habitantes asumen su organización y su identidad, es preciso afirmar que con posterioridad a la época colonial esta región se constituyó como un escenario propenso al establecimiento de formas sociales y económicas al margen de la ley, situación estimulada por el ausentismo estatal que ha caracterizado este contexto, siendo una característica que posibilitó la conformación de todo tipo de expresiones que lograron aceptarse como legítimas y correctas formas de vida, ahondadas durante este periodo de bonanza.

El ejercicio del gasto, del derroche y la ostentación, permitió que se configurara un vínculo entre los más afamados marimberos y los cantantes y artistas vallenatos más reconocidos de la época, la finalidad de esta relación se centraba en dar muestra de importancia y hacerse a una especie de prestigio y posición social.

El surgimiento de una economía de bonanza consintió la reestructuración de un orden social de cara a las disposiciones del negocio marimbero, de tal modo, las relaciones económicas y sociales, las expresiones culturales, el alza de precios en los productos básicos de consumo y la

confluencia de armas, licor y autos, se debió exclusivamente al alto flujo de capitales que era manejado por ese entonces, además de que algunas transacciones eran realizadas directamente entre bienes materiales y marihuana.

En resumen, el poco interés de los estamentos gubernamentales por establecer un control total de los territorios nacionales ha repercutido de manera directa en que se gesten formas de economía alternativas en todos aquellos territorios que carecen de presencia del Estado, permitiendo la germinación de organizaciones y/o grupos dedicados a actividades al margen de la ley; en correspondencia, dichas organizaciones lograron establecer un monopolio económico a partir de dinámicas ilegales.

Elaborado por:	Rada Verdecia, Iván Alonso
Revisado por:	Mojica Villamil, Alejandro

Fecha de elaboración del Resumen:	03	11	2018
--	----	----	------

Contenido

1. Introducción	14
1.1 Planteamiento del problema.....	14
1.2 Justificación	20
1.3 Objetivos.....	24
1.4 Marco teórico	25
2. Balance historiográfico.....	28
3. Metodología.....	31
4. Capítulo I.....	35
4.1 Entre lo institucional y lo ilegal, antecedentes históricos.....	35
4.2 Política agraria, economía campesina y contrabando mercantil.....	39
4.3 Política agraria, un repaso por la segunda mitad del siglo XX.....	41
4.4 Dinámica agrícola: Tierra y trabajo	62
4.5 Contrabando mercantil: economía informal y actividades ilícitas.....	66
5. Capítulo II	73
5.1 La Guajira: frontera, economía y contrabando	73
5.2 Marihuana, comercio ilegal y la Bonanza.....	77
5.3 Cuerpos de paz, el Genesis	80
5.4 El auge y la bonanza	82
5.6 Declive y decadencia, el final de la bonanza	97
5.7 Marimba, guacharaca y acordeón	98
6. Capítulo III.....	109
6.1 Villanueva, contrabando, café y marimba	109
6.2 Marimba, campesinos y comerciantes	117
6.3 El declive, persecución y crisis.....	130
7. Conclusiones.....	142
8. Bibliografía.....	153
8.1 Fuentes primarias	155

Introducción

Planteamiento del problema

El departamento de La Guajira, ubicado al norte de Colombia, ha sido, sin lugar a dudas, el escenario de un sinnúmero de procesos y situaciones que han configurado tanto el carácter de sus habitantes como su identidad cultural, uno de ellos, considerado como referente importante de la región, está representado específicamente por el auge comercial que la marihuana obtuvo a partir de 1975 y cuyo esplendor se extendió hasta 1985, recibiendo así, el calificativo de *bonanza marimbera*, apogeo que fue sustentado y defendido por varios agentes externos, además del apoyo de una dinámica local que consistía en recurrir al contrabando como ejercicio laboral, siendo este, uno de los impulsores más significativos en relación tanto a la formación de las relaciones económicas como a la identidad cultural de la sociedad guajira¹, pues su surgimiento dio pie tanto a la movilidad social como a la aparición de una nueva expresión colectiva, conformada por aquellos grupos dedicados tanto a la producción como a la distribución de la marihuana, conocida como *los marimberos*, a quienes el profesor Betancourt (1994) describe de la siguiente manera:

«En la costa atlántica, en las ciudades y pueblos donde se sembró marihuana, se acuñó el término “marimbero” para designar genéricamente a todo aquel que traficaba con marihuana, que por la gran cantidad de dinero adquirido y su derroche, mostraba un comportamiento ostentoso, extravagante e

¹ Como los antecedentes lo demuestran, el territorio de la Guajira ha estado constantemente inmerso en actividades relacionadas con el contrabando, constituyendo su economía y de igual forma el estilo de vida de sus habitantes en correspondencia a prácticas naturalizadas, ligadas al comercio e intercambio con mercancías de dicha condición.

identificable a través de ciertos signos presentes en la vestimenta, el lenguaje, los modales y la actitud». (P.60)

La creciente demanda de la planta, contribuyó a la consolidación de redes encargadas tanto de su producción y cultivo, así como de su recolección y comercialización, esta última, encausada directamente hacia Estados Unidos, debido a la amplia red de distribuidores y consumidores que contenía dicho país, lo que fue de vital importancia en el desarrollo de este mercado negro de narcóticos.

Varios factores influyeron en que el departamento de la Guajira resultara siendo el escenario atractivo para las actividades de cultivo, producción y comercialización de la marihuana², entre ellos podemos ver: la ausencia institucional que representa al Estado y su precariedad con relación a las garantías básicas de existencia, como lo eran los servicios públicos, la salud, el trabajo o la educación; las particularidades que ofrece el medio, tales como grandes superficies desoladas con características desérticas que permitían desde el transporte en vehículos de gran magnitud hasta la construcción de aeropuertos clandestinos al interior de la región; la constitución de una orografía diversa, contribuía a la confluencia de actividades agrícolas y mineras; la presencia de la Serranía del Perijá cuya composición y distribución en la zona, posibilita la disposición de grandes superficies óptimas para el cultivo, además de su estratégica posición geográfica que permite la fácil movilidad entre el Mar Caribe y su dirección al norte del continente americano o por otro lado, la posibilidad

² Siendo la bonanza de la marihuana, un fenómeno que se extendió y desarrolló a lo largo y ancho del caribe colombiano, es necesario mencionar que tuvo como núcleo principal tanto económico como productivo la ciudad de Santa Marta, debido a su notoria cercanía con la Sierra Nevada, cuya geografía contribuía a la producción y distribución de la marihuana en todas sus etapas, podría considerarse que dentro de las sociedades dedicadas a actividades asociadas, se erigió un estilo de vida con características muy similares, estableciendo una especie de mixtura entre prácticas consuetudinarias y costumbres externas, asimiladas junto con la actividad marimbera.

de desplazarse sobre el océano Atlántico con dirección hacia el continente europeo; asimismo, su heterogénea sociedad es responsable en gran medida por la confluencia de saberes y prácticas que han conformado esta población, que al decir de Betancourt (1994) era «*Una población nativa en la pobreza extrema, e inmigrantes árabes, sirios, turcos, libaneses y cachacos, junto con núcleos de familias guajiras tradicionales, ricas y opulentas gracias al contrabando*». (P.51)

La imposibilidad de manejar las redes internas de distribución en los Estados Unidos y Europa evitó la conformación de una mafia estable, y por el contrario, las actividades y labores propias del negocio del contrabando de marihuana estuvieron mediadas por individuos particulares o inclusive por varios miembros de una misma familia en actividades aisladas entre ellas, de esta manera se consolidó una especie de división social del trabajo en relación al quehacer de cada parte, de manera que se dispuso de un tipo de organización que distribuyó las diferentes actividades productivas y comerciales, especializando cada uno de los sectores, cultivadores, productores y comercializadores, cabe aclarar que en su mayoría las labores de los nativos de la región se reducen a actividades ganaderas y agrícolas, las cuales se vieron afectadas a su vez por la crisis de la agroindustria a mediados de los años 70 y que en la región afectó a las comunidades dedicadas al trabajo con el algodón.

El contrabando de marihuana posibilitó que se reorganizara la sociedad guajira en términos económicos, permitiendo así el surgimiento de nuevas formas de vida: Betancourt (1994) expresa que, «*en La Guajira se caracterizaron tres tipos de marimberos: los marimberos rurales y urbanos, los marimberos discretos y los marimberos guajiros civilizados*». (P.60)

La posición geográfica del departamento septentrional dio pie al constante intercambio de productos, junto con la confluencia de diferentes prácticas, procedentes ambos del continente Europeo, así pues el historiador Alfonso Múnera (1998) señala:

«La provincia de Riohacha era, en casi toda su extensión, el reino libre de los indomables indios guajiros. Aparte de dos o tres pequeños establecimientos españoles que nunca pudieron crecer ni prosperar más allá de límites muy modestos, todo lo demás estaba bajo el control de los nativos. Los guajiros hicieron de la península uno de los sitios de la América española de más intenso y universal contrabando. Controlaban buena parte de su comercio ilegal con daneses, ingleses, franceses y holandeses» (P.57)

De manera que durante la colonia se fue gestando una mentalidad intercambiaría con la que se ha venido desarrollando la cultura al interior del departamento. Es necesario precisar además que en correspondencia a esas relaciones comerciales históricamente establecidas, se ha presentado el auge de algunos productos propios de la región, consolidando así unas sucesivas épocas de bonanzas, tal es el caso de las perlas, constituidas en la época colonial como uno de los principales elementos explotados, esto debido a varios factores, principalmente dada la condición costera del departamento, la confluencia de recursos provenientes del mar era y sigue siendo sustento económico y de supervivencia, además de la posición de los principales asentamientos poblacionales en relación a la organización territorial del departamento, la implicación de movilizar y centralizar recursos capitales generados por el auge de diferentes economías de bonanza, resultó en la modificación conductual de los habitantes de la región norte colombiana caracterizados por la

precariedad moral e intelectual que poseen, relacionado directamente con el abandono estatal.

La fundación histórica de la ciudad de Riohacha es un claro ejemplo de aquellas economías de bonanza, pues su fundación en 1539, respondió a la explotación y contrabando de perlas en las costas del Cabo de Vela, cuya decadencia contribuyó a su posterior traslado y ubicación en la actual latitud, así lo describe el antropólogo guajiro Alexis Carabalí (2009):

«Después de la apropiación de la fuerza de trabajo indígena por el español, el siguiente recurso encontrado en las costas guajiras fueron las perlas, extraídas con la mano de obra apropiada por el europeo, este negocio funcionó antes de 1539, fecha en que fue fundada Santa María de los Remedios, en el Cabo de la Vela». (P.51)

De esta manera, la región norte de Colombia ha presentado unas características sociales de larga data, las cuales se expresan en el abandono estatal, así como en la necesidad de sus gentes de hallar maneras de subsistencia que se vincularon con las relaciones comerciales propias de un territorio configurado como un “puerto”, situación que permitió el surgimiento del contrabando como posibilidad comúnmente aceptada dentro de la población guajira. Con lo cual la llegada de la bonanza marimbera tuvo una entrada sencilla y por el dinero fácil que ofrecía, muchos campesinos y pobladores se vieron atraídos por el negocio ilícito. Una característica común dentro de la narrativa tanto académica como popular, es la de describir, examinar y estudiar el papel que desempeñaron los grandes marimberos de la región, ubicando en un segundo plano el análisis de las funciones y

ocupaciones ejercidas por los cultivadores y las comunidades dedicadas a la limpia de terrenos y actividades asociadas, en esa medida la investigación gira en torno a las siguientes preguntas

¿Cuáles fueron los factores, las condiciones y los motivos que impulsaron a las comunidades campesinas de la baja Guajira a vincularse con la actividad de producción y comercialización de marihuana?

Para dar respuesta a este interrogante serán necesarios tanto el análisis como la interpretación de varios aspectos, sintetizados en algunas indagaciones, que pretenden abordar y exponer las variables que permitieron la incubación y vinculación de la actividad agraria con el mercado de narcóticos, para lo cual nos preguntamos:

- ***¿Cuáles eran las condiciones económicas, políticas y sociales presentes en la esfera nacional en el periodo 1974 – 1986?***

- ***¿En qué condiciones eran desarrolladas las actividades agrarias al interior de las comunidades campesinas del periodo en el departamento de la Guajira, teniendo en cuenta las políticas que regían el departamento, las relaciones económicas de tipo informal, su relación con el contrabando y la configuración social?***

- ***¿Bajo qué circunstancias se configuró el vínculo entre la actividad agraria y el contrabando al interior de la Guajira, específicamente el caso de la marihuana, considerando la regulación impuesta desde el marco legislativo y judicial?***

Justificación

El territorio guajiro, históricamente caracterizado por su heterogénea composición social, fue durante mucho tiempo enclave tanto de comunidades wayuus como de pequeños círculos españoles, dedicados principalmente al contrabando ilegal de mercancías, en relaciones comerciales desiguales establecidas con núcleos Ingleses y Holandeses principalmente³, entendiéndose que durante gran parte de la colonia una de las actividades más importantes se constituyó alrededor del comercio con productos que no eran regulados ni pasaban por el control de las aduanas, siendo por el contrario, objetos de matute, tranzas y contrabando, tal y como lo señala el politólogo Santiago González Plazas:

(Plazas, 2008) “*El hecho de que los indígenas Wayúu se hayan apoderado tempranamente de parte de los recursos perleros y hayan aceptado formalizar relaciones comerciales con los holandeses implicó que su organización política y económica variara de forma sustancial a partir del siglo XVII*”. (P.23)

Dinámicas cristalizadas que permitieron asumir estas prácticas naturalmente y como estilo de vida, constituyendo además una forma de resistencia y emancipación, pues siendo una colonia española, el actual territorio colombiano se encontraba por el entonces a merced de las disposiciones económicas emanadas desde la corona Española, y era

³ Es necesario precisar, que debido a las medidas prohibitivas y de control comercial ejercidas por la corona española, proliferó el fenómeno del contrabando, ligando a los diferentes núcleos de colonizadores próximos al territorio guajiro, resaltando el protagonismo de los ingleses y holandeses ; (Orozco, 1977) “*Bajo el monopolio de la corona española, el comercio prohibido se realizaba por los países de ultramar, especialmente por sus posesiones localizadas en el mar Caribe, tales como Aruba y Curazao ocupadas por Holanda; Jamaica y la isla Margarita por los ingleses y Haití por los franceses.*” P.23

precisamente esa relación de monopolio una de las principales razones por las que se fortaleció el fenómeno del contrabando, en palabras del abogado Iván Cadavid Orozco

“el contrabando surgió, como una rebelión contra el imperialismo español y aunque las leyes de aquel entonces lo sancionaban hasta con la misma pena de muerte, floreció considerablemente en todos los países como represaría contra el yugo colonizador que frenaba el desarrollo económico de las colonias, iniciándose de esta manera el intercambio clandestino con naciones diferentes a España (Francia, Holanda, Inglaterra, etc.), lo que dio nacimiento a una incipiente economía de los pueblos de América que se fueron transformando a través del contrabando, en naciones con vida propia que anhelaban tener sus gobiernos emancipados de la corona ” (P.23)

Resalta entonces la importancia investigativa que gira en torno al estudio de estas formas de intercambio que por demás presentan una insuficiencia de investigaciones y de análisis profundos, posibilitando de esta manera un amplio espectro investigativo; por otro lado, abordamos la importancia que para la *historia social* representa el análisis de los cambios de una estructura social, estableciendo fiel énfasis en el estudio de los elementos que configuran la identidad de una comunidad marginada dentro de los marcos y antecedentes históricos de orden tanto local como nacional, permitiendo encontrar factores determinantes que dieron cabida a la conformación de un fenómeno o una práctica particular, tal y como lo afirma Hobsbawm (1983) *“La historia de la sociedad es, entre otras cosas, la historia de determinadas unidades de personas que viven juntas y que son definibles en términos sociológicos”*. (P.31), de modo que al tratarse de un fenómeno que se desarrolla al interior y en la base de una estructura social determinada, precisamos hacer

uso de las herramientas analíticas que nos provee la historia social en correspondencia con su enfoque investigativo.

La importancia suscitada alrededor de los ejercicios de reconstrucción histórica en relación al reconocimiento de un problema particular y su repercusión en la realidad nacional actual, permiten dar sentido y configurar las nociones del proceso histórico derivado, es decir, la pertinencia de este ejercicio se apoya en la necesidad de reconocer los antecedentes colectivos de la comunidad del municipio de *Villanueva* en el departamento de la Guajira para dar cuenta de sus implicaciones en la realidad actual.

Dentro de las lecturas preliminares al ejercicio de la investigación se dio con que el municipio se vio ampliamente afectado por el fenómeno de la *bonanza marimbera*, situación que se reitera y además se corrobora en el desarrollo de las entrevistas, la influencia pasa por la conformación de una importante red productiva de marihuana cuya comercialización estaba concentrada en pequeños núcleos de comerciantes ilícitos que a su vez poseían una relación bastante cercana con actividades propias del contrabando, razón por la cual se enfatiza en el análisis de un fenómeno particular que logró permear varias esferas de la realidad local, de modo que la importancia del ejercicio recae en desarrollar y analizar las relaciones existentes entre varios factores que influyeron en la germinación, desarrollo y conclusión de esta forma de bonanza, entre ellos la estratégica posición del municipio, teniendo en cuenta que se ubica a un costado del sistema montañoso de la Serranía del Perijá, cuyas condiciones orográficas facilitan sustancialmente la siembra y el cultivo de cantidad de productos procedentes tanto de clima cálido, así como templado y frío.

Sin negar que exista además una constante por generar un tratamiento trivial a escenarios más pequeños en relación a los referentes urbanos más inmediatos, tal y como lo señalaba el presidente del centro histórico del Cesar, Ernesto Palencia Carrat (1969): “*siendo la historia de Villanueva, absorbida por otras Regiones como Riohacha y Valle de Upar, en cuanto a datos se refiere,*” (P.12), de modo tal, que en los trabajos investigativos predominan escenarios urbanos como Riohacha, Valledupar e incluso Santa Marta y Barranquilla, precisamos dar cuenta de que contextos como este, jugaron un papel crucial en el desarrollo de esta bonanza.

Sin embargo, a partir de los elementos empíricos que ofrece la lectura contextual del momento histórico, esta investigación parte de dos *hipótesis* concretas relacionadas con la motivación de los cultivadores, campesinos y pequeños propietarios a la producción de marihuana, la primera está relacionada con las condiciones materiales precariamente concebidas y cuya inutilidad promovió el traslado de mano de obra campesina al trabajo con la marihuana; por otro lado, la ideal ostentabilidad y estatus social que generaban las ganancias del negocio marimbero pudieron ser estímulos concretos para el cambio de actividad laboral.

Así, también es necesario dar cuenta del fenómeno del contrabando, asumiendo el papel preponderante que refiere dicha actividad en la consolidación de una economía regional, al día de hoy ha pasado a relacionarse también con actividades propias del narcotráfico y el comercio ilícito de drogas, representado un delicado desequilibrio económico a nivel estatal, en concordancia con las evasiones fiscales propias de este negocio, bien lo señala Orozco (1977), “*El auge de la drogadicción ha traído consigo, dolorosamente, un nuevo*

estímulo a la actividad de esta nueva case delincuente cuyo poder amenaza seriamente las estructuras del estado“ (P.8)

Objetivos

Para la realización de esta investigación habremos de tener en cuenta algunos objetivos precisos, con el propósito de comprender cada una de las condiciones y factores que dieron pie a la configuración, consolidación y/o conformación de un fenómeno de tan amplias magnitudes como lo es la *bonanza marimbera*, y dar cuenta de la influencia experimentada en un escenario que padeció las vicisitudes y los agravios propios del contrabando ilegal de mercancías y el tráfico ilícito de drogas.

De tal forma que precisamos dentro de los objetivos, en primer lugar, la necesidad de analizar los factores y las variables que contribuyeron a que las comunidades al interior del departamento de la Guajira se vinculasen con la producción y el contrabando de marihuana, comprendiendo tanto su proceder como su funcionalidad dentro de las redes productivas; así como también, exponer las causas que contribuyeron a vincular algunas comunidades campesinas y su actividad agraria con el contrabando ilegal y el cultivo de marihuana; de igual manera la precisión de caracterizar e identificar las particularidades coyunturales presentes en el contexto nacional en el periodo 1974 – 1986, teniendo en cuenta aspectos económicos, políticos y sociales, es importante mencionar, que dicho marco temporal se limitó estableciendo la posibilidad de un mejor manejo de los referentes históricos, tomando en consideración tanto la organización de los periodos presidenciales como los designios y disposiciones establecidos en dicho intervalo ; igualmente procederemos a

especificar las condiciones tanto laborales como sociales con las que se llevaban a cabo las actividades vinculadas a la agricultura por parte de las comunidades campesinas en el departamento de la Guajira en el periodo 1974 – 1986, definiendo las condiciones y circunstancias que favorecieron el vínculo de las actividades agrarias con el contrabando y el comercio ilegal al interior del departamento.

Marco teórico

Hemos dispuesto de las herramientas analíticas e interpretativas que ofrece la *historia social*, para el desarrollo de la presente investigación, asumiendo que lo que se precisa estudiar es un fenómeno surgido al interior de una comunidad en particular, determinada por un sinnúmero de características, actitudes y costumbres que obedecen precisamente al contexto en el que se emergen como formas de vida, evitando de tal modo, caer en errores propios del análisis sesgado, parcializado y partidario, como señala el historiador inglés Eric Hobsbawm (1983), “*Cuando la intención o prejuicio ideológico produce trivialidades o errores, cosa frecuente en las ciencias humanas, fácilmente condenamos la motivación, el método y el resultado.* (P.21), entendiendo también que pretendemos llevar a cabo el reconocimiento, caracterización e identificación de una porción amplia de la sociedad guajira, considerando las causas, efectos y repercusiones de la acción colectiva dentro de un referente mayor como lo es el territorio nacional.

Por otro lado, consideramos pertinente el enfoque que nos ofrece la historia social teniendo en cuenta que dentro de los objetivos específicos de la investigación propendemos a vincular el estudio de las funciones y el papel de los cultivadores y trabajadores de la tierra en la conformación de distintas redes y núcleos marimberos, llevando a cabo labores

propias y exclusivas de cara a la producción y el cuidado de la marihuana, de manera que precisaremos un análisis tanto de sus formas como de sus modos de vida, teniendo en cuenta la importancia económica que genera el estudio de un fenómeno de bonanza, constituyendo un marco analítico entre las relaciones económicas y sociales resultantes en la investigación, tal como lo expone el historiador Eric Hobsbawm:

(Hobsbawm, 1983) *"La historia social jamás podrá ser una especialización como la historia económica y otro tipo de historias, ya que su objeto de estudio no puede ser aislado. Para fines analíticos podemos definir ciertas actividades humanas —como la económica— a fin de estudiarlas históricamente". (P. 26)*

Compartimos entonces, la importancia que Hobsbawm (1983) señala en el estudio de las clases subalternas, debido a que dicha lectura, permite un análisis más completo e integral de los fenómenos sociales que desde una lectura oficialista pretenden desdibujar el protagonismo de las expresiones sociales más vulnerables.

Por nuestra parte, consideramos la importancia que la *historia oral* ofrece en este proceso investigativo, debido a que muchas de las lecturas realizadas habrán de ser contrastadas con la realidad histórica, experimentada por diversas personas que hicieron parte de este proceso con el propósito de ampliar la recopilación de datos e informaciones necesarias para el enriquecimiento continuo. La importancia de la historia oral recae en la posibilidad de reconstruir desde la realidad y la experiencia de los testimonios, una narrativa que permite contrastar dichas versiones con las demás evidencias históricas sin querer con esto pretender caer en el subjetivismo, de modo que es necesario establecer una

lectura crítica, tanto de los sucesos como de los testimonios, Iturmendi (2018) expone que *“La historia oral es la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales.” (P.1).*

El uso de testimonios en los que destacan las experiencias de individuos directamente implicados en los hechos estudiados, permite establecer un contraste con las fuentes escritas e inclusive dar cuenta de elementos que no son abordados en dichas fuentes, ya que brinda la posibilidad de reconocer la participación de amplios sectores sociales en la conformación de expresiones y fenómenos sociales, Iturmendi (2018) refiere: *“Esta «nueva» historia [historia oral] acerca perspectivas de sectores mucho más diversificados que los que trata la historia más clásica, actores que no son tenidos en cuenta como grupos marginales u opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder.” (P.2)*

Por lo tanto la investigación propone el desarrollo de entrevistas con diferentes personas en territorio del departamento de la Guajira, en especial en el municipio de Villanueva, con el ideal de recopilar información que permita ampliar los elementos analizados en primera medida para establecer un vínculo entre la percepción de los acontecimientos, la historia oficial y la concepción histórica que prevalece dentro de esta comunidad en particular, con el objetivo de revitalizar aquel acervo anecdótico que compone y configura la historia popular de esta sociedad, lo que constituye también una enriquecida fuente histórica pues se reflejan todas aquellas prácticas y costumbres consuetudinarias que ofrecen la posibilidad de ahondar en dichos referentes de forma directa, ya que permite la reconstrucción testimonial de aquellas personas que vivieron o participaron en el acontecimiento, es

preciso mencionar que al ser una investigación que se enmarca dentro de referentes de orden ilegal hemos cambiado los nombres de los entrevistados por cuestiones de seguridad.

Balance historiográfico

Una constante en la historiografía colombiana, ha estado representada por el estudio y el análisis de los fenómenos ligados tanto al conflicto armado como a las diferentes expresiones organizadas que giran en torno al mismo, de igual modo, fenómenos propios de la ilegalidad y en cuyo análisis no se ha ahondado demasiado, representan un punto de inflexión en el ejercicio de investigación histórica independiente, así, organizaciones mafiosas, estructuras armadas y grupos irregulares, representan el objeto de estudio manifiesto en muchas investigaciones.

Partimos de lo referido anteriormente para establecer una clasificación que dé cuenta del compendio investigativo relacionado con el objeto de estudio, de tal modo, ensayos, artículos, monografías, documentos e investigaciones académicas conforman un acervo documental de vital importancia, que por demás permitieron la consolidación de la presente investigación, tanto en su preámbulo y como en su desarrollo.

En primera medida, el libro de Darío Betancourt Echeverri y Martha Lucía García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos Historia social de la mafia colombiana (1965 – 1992)*, publicado en el año 1994, libro que hace vital énfasis en la historia de los elementos, condiciones y procesos concernientes al desarrollo económico y social del fenómeno de la mafia en Colombia, partiendo de referentes internacionales, de igual

manera realiza un análisis detallado sobre la consolidación de la mafia colombiana a partir de gran variedad de componentes, además de realizar una historia comparada con los procesos desarrollados en Sicilia, Norteamérica, Europa y su variable colombiana, realiza también una descripción bastante sintética con relación a los *cinco focos de la mafia colombiana*, además realiza un recuento histórico de las relaciones establecidas entre el Estado, la economía y la ilegalidad en Colombia.

En el análisis de expresiones económicas irregulares, resaltan varios libros destinados a la descripción del fenómeno del contrabando, establecido como una transacción comercial primitiva en la que resalta el interés particular de cada parte, en ese sentido, destacan libros como el de Annie Marie Losonczy *De cimarrones a colonos y contrabandistas*, publicado en el año 2002, este texto en general agrupa una gran cantidad de aspectos singulares del ser y hacer de las culturas costeras, tanto el Atlántico como el Pacífico, centrandolo el análisis en la forma de vida que ha caracterizado a las comunidades negras, los cimarrones y algo de los pueblos indígenas de la Guajira, en especial los Wayúu, se concibe la historia de Dibulla en relación a la injerencia del contrabando y de su configuración social para realizar un análisis general de la economía de contrabando, a su turno, el libro de Iván Cadavid Orozco *El delito del contrabando*, publicado en el año 1977, en orden de darle una perspectiva jurídica y legislativa a dicha actividad, de modo que, este libro comprende el concepto de Contrabando, analiza el aspecto legislativo y normativo, enmarcándolo en varios referentes históricos, analiza además sus formas, modos y estrategias en el sentido operativo, señala de igual manera la afección que representa para el estado la evasión de impuestos, la defraudación del fisco y la consolidación de organizaciones al margen del control estatal.

Por otro lado, destaca el libro de Santiago González Plazas, *Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*, publicado en el año 2008, ya que realiza un análisis histórico de los antecedentes del contrabando en el departamento de la Guajira desde una perspectiva teórica y la relación con las organizaciones dedicadas al narcotráfico, para ello determina la relación de comercio y contrabando con el tráfico de drogas, para realizar un análisis más específico de las causas y efectos de esta forma de economía, resaltamos a Carlos A. Arango, Martha Misas, Enrique López E, con su libro *Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo*, publicado en el año 2015, ya que realiza un recuento histórico desde los años 70 en que la bonanza de algunos elementos propios del narcotráfico, permitieron la formación de algunas redes dispuestas a lucrarse con este negocio, la segunda parte realiza un análisis cuantitativo de estos datos, aplicando ecuaciones y fórmulas matemáticas para analizar el comportamiento de la economía subterránea.

En relación con la repercusión y aceptación de la economía ilegal, específicamente en el departamento de La Guajira, predomina el texto de Héctor Castillo Castro, *Música de acordeón, frontera y contrabando en la Guajira, 1960-1980*, publicado en el año 2007 y cuyo objetivo es realizar un amplio análisis de la dinámica del contrabando en la Guajira, sus efectos sociales y sus relaciones políticas, además cómo se configuró a partir del auge del comercio de marihuana, explicando la reconfiguración social que la bonanza marimbera logró propiciar.

Por último, resultó de vital importancia el trabajo de investigación de Esperanza Ardila Beltrán, Álvaro Acevedo Merlano y Luis Martínez González, *Memorias de violencia:*

bonanza marimbera en la ciudad de Santa Marta durante las década del setenta al ochenta, publicado en el año 2012, dicha investigación permite realizar una contextualización histórica, un recorrido que pasa por la recopilación testimonial de algunas personas que presenciaron tanto los desparpajos como los malgastos y los vejámenes efectuados durante el marco temporal en que se desarrolló la bonanza marimbera, la nutrición en términos de contexto histórico y el empleo de la historia oral permiten un mayor análisis y el soporte tácito de todo lo que allí se afirma.

Es preciso afirmar, que los anteriores referentes bibliográficos son en términos teóricos, los mayores referentes conceptuales, pues permitieron establecer un horizonte interpretativo de cara a estructurar la investigación, de tal modo, persiste la contribución de múltiples análisis y estudios que fueron dando cuerpo y estructura argumentativa a la investigación.

Metodología

La investigación histórica requiere y precisa la consolidación de un proyecto específico con miras a establecer un dialogo entre las fuentes y los interrogantes que se hacen desde el presente. En dicho dialogo, se crea un vínculo con los vestigios del pasado, con todo aquello que permita responder y dar cuenta de un problema particular, y a su vez nos permite vislumbrar procesos que dieron como resultados transformaciones sociales en el pasado. Para ello partimos con un ejercicio de lectura, recopilación e interpretación de la información que fundamentó la actividad investigativa. Luego, se llevaron a cabo varias estrategias que ayudaron a consolidar la base necesaria para la ejecución de este trabajo.

En primer lugar, se hizo una selección y compilación de textos y documentos que precisaron tanto las condiciones previas como el periodo en cuestión, dando como resultado una contextualización general de lo que se conoció como la bonanza marimbera. La lectura detallada de estos antecedentes dio cuenta de la situación coyuntural presentada en el marco temporal determinado, y a partir de ello se tejieron los elementos fundamentales que posibilitaron las condiciones de formación y consolidación de este fenómeno que fue adquiriendo un ascenso de magnitud social. Este ejercicio hermenéutico se realizó mediante la elaboración de fichas de lectura investigativa, que permitieron llevar un orden específico y que de manera transversal facilitaron la escritura de los capítulos, a continuación se expone el modelo utilizado en dicho ejercicio.

Titulo		
Autor:		Ciudad:
Variable:		
Editorial:		Fecha:
No.	CITAS TEXTUALES	APUNTES E INFORMACIÓN
1		

Esta herramienta, permitió la recopilación de la totalidad de los libros y documentos consultados en la primera fase del trabajo investigativo, de igual modo, se utilizó en la sistematización y organización de los documentos primarios que contribuyeron a sustentar y nutrir los planteamientos a lo largo de la investigación, la organización absoluta tanto de los documentos como de los textos, fichas y resultados, posibilitó un mejor desarrollo de la investigación.

La revisión bibliográfica de los primeros textos en los que resaltan *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana (1965 – 1992)* de Darío Betancourt Echeverry y Martha L. García (1994) y *De cimarrones a colonos y contrabandistas* de Annie Marie Losonczy (2002), fueron primordiales en el establecimiento organizativo y conceptual de la investigación, debido a que permitieron las primeras interpretaciones del objeto en cuestión.

En segundo lugar, se realizó un ejercicio de elaboración de fuentes testimoniales en el municipio de Villanueva, a través de entrevistas con diversas personas que directa o indirectamente fueron testigos de este fenómeno. En el desarrollo de las entrevistas se tuvo un cuestionario inicial que orientó la entrevista, sin embargo, la construcción del testimonio estuvo enmarcado en una propuesta dialógica, que permitió que el testimoniante participara activamente y expresara tanto detalles del fenómeno como su experiencia vital durante este periodo.

Por último esta investigación se ubica en un enfoque hipotético-deductivo, debido a que se elaboró un proyecto que orientó el desarrollo del trabajo, tanto en las lecturas preliminares, como en la indagación de las fuentes primarias (Prensa y testimonios orales). A su vez, se formuló una hipótesis que encauzó el proceso investigativo al confrontar dicha respuesta tentativa con la lectura y análisis de las fuentes primarias y los testimonios de los partícipes y testigos del fenómeno, tal como lo expone Ramírez (2010):

“Éste parte de teorías y posibles hipótesis para deducirlas y confrontarlas con la base empírica. Pensamos que los datos son hipótesis potenciales y que hay una necesidad de seleccionarlos. En la medida en que se parte de hipótesis o teorías

provenientes de supuestos teóricos o fuentes empíricas, se expresa entonces la necesidad de verificar y descartar datos empíricos.” (P. 43)

En suma, las fichas de lectura, la elaboración de fuentes testimoniales y una mirada deductiva del problema permitieron la construcción escritural de un proceso histórico que tuvo una gestación local (norte colombiano), pero que sus efectos abarcaron el orden nacional.

En correspondencia, la presente investigación está dividida en cinco partes fundamentales, en primer lugar, la introducción, donde se realiza una descripción a grandes rasgos tanto de la importancia en términos académicos del desarrollo de la investigación como de la necesidad de profundizar en relación a los conocimientos propios de la disciplina histórica; el primer capítulo, que versa en torno a las condiciones económicas, políticas y sociales en el escenario nacional de finales de los 70 hasta mediados de los 80, exponiendo las condiciones que propiciaron la consolidación de distintas redes tanto de contrabando como de tráfico ilícitos.

El segundo capítulo, donde se describen las características históricas del departamento de la Guajira, la conformación de su estructura económica y la consolidación de algunas actividades al margen del Estado, además de la legitimidad que adquirieron dichas actividades a través de expresiones culturales.

El tercer capítulo, que corresponde a la sistematización del trabajo de campo, pues describe el modo en que se desarrolló y se experimentó la bonanza marimbera en el municipio de Villanueva Guajira; por último, las conclusiones, donde se consensan, establecen y resuelven las preguntas que mediaron todo el curso de la investigación.

CAPÍTULO I

Entre lo institucional y lo ilegal, antecedentes históricos

El periodo comprendido entre 1974 y 1986, integra una gran cantidad de factores que dieron pie a la consolidación de una heterogeneidad de organizaciones mafiosas, concentradas en los principales centros urbanos del país, cuyas características propiciaron en gran medida el apresurado desarrollo de núcleos dedicados tanto a la administración de actividades ilegales como a la constante descomposición social de la que eran víctimas los habitantes de dichos lugares.

Uno de los factores fundamentales en la consolidación y fortalecimiento de la mafia como fenómeno nacional, estuvo representado por las condiciones presentes tanto en la esfera económica como administrativa del entonces, esencialmente en lo que al contexto rural refiere, en concordancia a esta primera precisión, planteamos el primer interrogante: *¿Cuáles eran las condiciones económicas, políticas y sociales presentes en la esfera nacional en el periodo 1974 – 1986? Con el objetivo* además de establecer un análisis entre la manera en que dichas condiciones permitieron la consolidación de distintas formas de contrabando a lo largo del territorio nacional.

Con el objetivo de ofrecer una respuesta acorde al análisis realizado, en este capítulo se llevará a cabo un reconocimiento del contexto económico, político y social en que se desarrollaron estas tradicionales formas de intercambio comercial, partiendo de la política en particular de los periodos presidenciales enmarcados dentro del límite temporal y atendiendo a la normativa jurídica impulsada desde el estamento legislativo de cada uno de los mismos, propondremos de igual forma la lectura de algunos factores relevantes, que

incidieron y/o inciden de alguna manera en este tipo de relaciones comerciales, para lo cual proponemos el estudio de los mismos en una escala diferenciada, de manera que abordaremos primero aspectos que están ligados a la política agraria y a las disposiciones gubernamentales, a fin de exponer las condiciones que caracterizaban el sector agrario del marco temporal planteado, para posteriormente examinar el tipo de relaciones comerciales y económicas más relevantes establecidas en la dinámica agraria, para terminar con el análisis de los elementos participes en la expansión y reproducción del contrabando en el orden nacional, es necesario precisar que dicho procedimiento será empleada en cada uno de los capítulos subsiguientes con el objetivo de realizar un contraste con la realidad temporal, sin desconocer aspectos estudiados con precedencia, así, posteriormente centraremos nuestro análisis en el departamento de la Guajira para culminar con el municipio de Villanueva.

Para llevar a cabo un análisis concreto de la realidad histórica del periodo en que se enmarca la presente investigación, es necesario partir del estudio y el análisis de la historia del contrabando en Colombia , ya que como actividad económica de orden irregular, marcó un hito importante en la configuración de una economía nacional; el contrabando en Colombia se origina precisamente en la época colonial, como resultado de la implantación del monopolio comercial y mercantil establecido por la corona española, situación que propició la necesidad por parte de las comunidades de la península⁴ neogranadina de garantizar la adquisición de bienes relevantes y con ello se produjo el proceso embrionario que daría paso al contrabando que por demás, contribuyó al desarrollo y modernización de

⁴ Debido principalmente a que es donde se constituyeron y configuraron los principales puertos, que además de sus funciones comerciales, establecieron puentes de comunicación para la posterior consolidación de relaciones de contrabando.

las provincias de la Nueva Granada, Emilio Yunis, citado por González Plazas (2008) lo explica de la siguiente manera:

“(…) “ante la disminución del comercio legal de productos con España, el contrabando que se empezó a desarrollar garantizaba el suministro de bienes importantes para las provincias de Santa Marta, Riohacha y Cartagena haciendo que en un principio el trato ilícito fuera el que estimulara el desarrollo económico y progreso de algunas provincias” (Yunis, 2004, P. 209).” (P. 11)

Una de las particularidades más trascendentales en el ejercer del contrabando, se inscribe en la posibilidad de especialización de cada una de sus ramas, de manera que resultara más fácil tanto la evasión fiscal como la elusión de compromisos arancelarios y aduaneros, (en la Guajira particularmente y debido a las condiciones que ofrece el medio, esta es una de las actividades que se desarrollan con mayor frecuencia en cualquier escenario, bien sea comercial, productivo e incluso de consumo); de manera que llegó a considerarse como uno de los motores e impulsores más importantes en el desarrollo de la economía local y cuyas dadas han configurado una *economía subterránea*⁵ que ha procurado por todos los medios posibles encontrar un método de legalización, consolidando así, una amplia red que se lucra con cada una de las fases que participan en el comercio con mercancía de contrabando, dicha actividad con frecuencia se lleva a cabo en contextos desprovistos de medidas gubernamentales en el orden económico y cuya carencia estatal propicia principalmente el establecimiento de actividades al margen de la ley,

⁵ Entendiéndola como la definen Arango, Misas, & López (2015); *“La economía subterránea (ES), definida ampliamente como aquella asociada con actividades al margen del código legal de un país, es de particular relevancia en Colombia debido al alcance que tiene la economía del narcotráfico y la economía informal evasora de la legislación fiscal y laboral.” (P.1)*

convirtiéndose en un referente económico aceptado por la sociedad que habita estos escenarios , situación que bien describe Francisco Thoumi y que en palabras de González Plazas (2008) expone así: “(...) *“en una sociedad estratificada, con un gobierno central que no ha ejercido de manera efectiva la soberanía en amplias zonas del territorio, incluyendo las fronteras, la legalidad no coincide con la legitimidad”* (1996).”(P.14).

Es necesario además, precisar el deterioro fiscal que reproduce la evasión tributaria⁶, pues es una actividad que atenta contra la estructura estatal y económica de la nación, de modo que afecta de forma directa el erario público y entorpece en gran medida la recaudación de tributaciones, especialmente las arancelarias y aduaneras; sin el objetivo de coincidir con ello es importante, de igual manera, recalcar el carácter revolucionario que resulta de esta actividad, pues como lo afirma Orozco (1977), *“Indiscutiblemente el comercio clandestino de mercaderías en sus orígenes, ha sido una vez provechoso y hasta revolucionario y otras, perjudicial para la estructura económica y política de las naciones antiguas.”* (P.22), estableciendo un contraste que detalla lo desventajoso que resulta el comercio ilegal de mercancías para el Estado, pues erigir una economía consolidada en dinámicas clandestinas o al margen de la legalidad desemboca en un detrimento de los recursos bien sean nacionales o locales así como también una decadencia en el orden público, mientras que por otro lado puede presentarse como una actividad que no se ampara dentro de los márgenes institucionales de un país y se presenta a sí misma como revolucionaria.

⁶ Teniendo presente el detrimento fiscal que implica la existencia de redes de contrabando, como lo señala Orozco (1977), *“(…) sus operaciones [las del contrabando], afectan a la industria nacional que sufre cuantiosas pérdidas causadas por la introducción clandestina de diversos artículos que registran precios inferiores a los extranjeros ocasionados en lo antitécnica de la política aduanera y arancelaria que nos rige”.* (P.9).

Política agraria, economía campesina y contrabando mercantil

Al realizar un estudio detallado de la segunda mitad del siglo XX en lo que ha política administrativa se refiere, se puede dar con una cuantiosa colección normativa concerniente tanto a la organización social, como a la disposición de distintas medidas económicas destinadas a mediar, tanto las formas como también los modos de intercambio comercial, así pues, es necesario examinar los distintos periodos presidenciales que se desarrollaron durante este intervalo de la historia colombiana, con el objetivo de analizar el contexto en que se consolidaron estos fenómenos, iniciando así con Alfonso López Michelsen quien desarrolló su mandato durante los años 1974 – 1978, continuando con Julio César Turbay Ayala 1978 – 1982 y terminando con Belisario Betancur Cuartas 1982 – 1986.

Resulta importante mencionar, que el cambio de década a finales de los años 60, incidió sustancialmente tanto en la escena política como económica y social del país, pues las tensiones presentes en cada uno de estos escenarios, jamás resultó ajena a la dinámica nacional, en el marco de la Guerra Fría, el triunfo de la revolución cubana y la influencia que esto acarreó en el cono sur, pues pasó a ser un hito histórico y el principal referente de las luchas y reivindicaciones sociales, en Colombia dicha influencia no se hizo esperar, pues motivó la conformación de organizaciones insurgentes en las que destacan las FARC, el ELN y el EPL, el docente Carlos Medina Gallego (2010) afirma:

“Con el aliento que internacionalmente le dio a los procesos revolucionarios de América Latina la Revolución Cubana, es en la atmósfera social y política creada por la violencia, la dictadura de Rojas y el surgimiento de Frente Nacional que

aparecen desde las entrañas de la violencia las FARC-EP y de los impactos de la revolución Cubana el ELN”.(P.138)

Organizaciones que en el contexto rural figuraron a la par con las múltiples demandas y descontentos sociales presentes en esta etapa de la historia colombiana, de igual forma, la consolidación de organizaciones de cooperación campesinas que se desarrollaron de cara a la necesidad de organización social, una de ellas y cuya importancia resalta en el marco histórico de los años 70, fue la ANUC⁷, destacada por impulsar métodos de presión y estrategias de autogestión, sin ignorar que tales tácticas promovieron posteriormente su división, tal como lo afirman Arango y otros, (1987):

“La ANUC lideró en la década de 1970 numerosas invasiones de tierras, particularmente intensas en 1970-1971: 812 predios, localizados, sobre todo, en Córdoba, Sucre, Magdalena y Huila. El gobierno inicia, en 1971, una campaña contra la ANUC, que culmina en su división, en la línea reformista (Armenia) y la radical (Sincedejo)”. (P. 14)

Por muy técnicas o prácticas que resultasen las medidas oficiales en favor de fortalecer el agro, los programas planteados no pasaron de ser simples proyectos esbozados al margen de la realidad y de las necesidades concretas del campesinado, ejemplos claros fueron el Programa de Desarrollo Rural Integrado y el Plan Nacional de Rehabilitación, que fueron planteados como medidas de subsanar la creciente brecha que se presentaba en el contexto rural con relación a las ciudades, situación que permitió que las organizaciones

⁷ Como lo describen (Arango, y otros, 1987), “Otra medida, de la mayor importancia, fue la creación de la Asociación de Usuarios Campesinos –ANUC- en 1966-1977.” (P.14)

campesinas puntualizaran sus necesidades en la prescripción de propuestas propias, Gonzalo Sánchez⁸ (2010) realiza un análisis de este panorama y señala:

“(...) las apuestas oficiales para el desarrollo regional, representadas en el programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) a finales de la década de 1970 y el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) en la década de 1980, como estrategia contra la violencia, sirvieron de pretexto para que la organización campesina planteara sus objeciones a los proyectos gubernamentales, y formulara sus propias propuestas.” (P.6)

Política agraria, un repaso por la segunda mitad del siglo XX

El cambio de década se experimentó en este contexto al mismo tiempo que un bagaje político de notorias proporciones y con claras tendencias tradicionalistas conformaban el Estado, causando de esta manera una especie de sincretismo de nociones, ya que la década del 70 se mostraba hacia el mundo como una época de grandes cambios⁹.

Durante los primeros años de la década de los 70, se presentó un rechazo contundente a todas las expresiones de organización rural que eran gestadas autónomamente, de manera que el Estado impuso todo tipo de trabas y obstáculos con el objetivo de evitar la

⁸ Sociólogo e historiador colombiano, quien realiza el prólogo del libro: *Luchas Campesinas y reforma agraria, Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa Caribe.*

⁹ (Ayala, 2003) “(...) Colombia pasaba de la década del sesenta a la del setenta de la mano de un movimiento de características tradicionales, portador de una mezcla de lo pasado con lo presente, de lo moderno y premoderno; de lo político y lo prepolítico. Pero fue un vehículo excelente, capaz de cargar con toda la idiosincrasia colombiana, pues en ella se había sintetizado gran parte del universo mental del país que había sobrevivido a la séptima década del siglo XX.” (P. 324)

consolidación de una estructura que lograra impulsar una reforma agraria con la participación de un amplio sector del campesinado colombiano¹⁰.

Para iniciar el análisis de las disposiciones y aplicaciones legislativas, concebidas en el marco de la política macroeconómica del gobierno de mitad de los años 70, es preciso referir el nombre con que se bautizó aquel proyecto administrativo, *Para cerrar la brecha; Plan de Desarrollo Económico, Social y Regional del periodo 1975 – 1978*, concebido en las huestes del gobierno de Alfonso López Michelsen, comprendía una serie de medidas económicas y políticas que impulsaban el crecimiento en materia financiera y cuya base se veía representada en la alta productividad y en la creación masiva de trabajos, propiciando entonces el fortalecimiento de aquellas actividades y sectores que estuviesen relacionados con la amplia producción de empleo, ofreciendo de esta manera, algunas disposiciones que estimularan el desarrollo de industrias productoras de alimentos, propias del sector agrario¹¹, priorizando de esta forma un desarrollo rural más acelerado, pues como lo afirmó López Michelsen, (1975) *“La inversión en agricultura genera más empleo que una inversión equivalente en el sector manufacturero o en el de la construcción urbana.”*(P.3)

Por otro lado, el contexto rural se enmarcó en una tendencia por iniciativas de cara a la autonomía campesina, que permitió gestionar un aumento y una celeridad en la producción agraria con el objetivo de concretar su participación en el mercado exportador, condición

¹⁰ Teniendo en cuenta que el programa de Pastrana Borrero tuvo resultados extremadamente lesivos para los sectores agrarios y las organizaciones campesinas, tensiones que llegaron a consolidar un antagonismo y hasta una enemistad entre cada una de las partes, Pérez (2010), señala que *“Esa falta de apoyo político se manifestó, primero que todo, en la resistencia impuesta por el gobierno de Pastrana Borrero a través del Ministerio de Agricultura a la creación de nuevas asociaciones municipales y departamentales.”* (P.21)

¹¹ Entendiendo que era este sector el que representaba mayor producción y por ende una mayor fuente de empleo, poniéndolo por encima del sector manufacturero y constructor de la ciudad.

que favorecería la consolidación de más empleos en el sector rural y una disminución en las tensiones presentes en los escenarios rurales, Pérez (2010), afirma que:

“El interés por parte de los campesinos de aumentar la producción y la productividad para disponer de las utilidades necesarias para mantener y ampliar su participación en el mercado de exportación. Esto generaría, a su vez, cierto número de empleos nuevos para disminuir la presión por la tierra y la generación de nuevos conflictos sociales en el campo.” (P.14)

El contexto de este periodo, viene determinado por el efecto que originó el fenómeno migratorio de años anteriores, situación que reprodujo que el sector agrario se viera desprovisto de fuerza de trabajo, desplazando a los agricultores y campesinos al sector industrial que empezaba a reproducirse al interior de las ciudades, generando un estimulante laboral, ya que las condiciones del campo no garantizaban de ninguna manera el sostenimiento, situación que Arango, y otros (1987) explican de la siguiente manera:

“En el plano macroeconómico el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970 – 1974) adopta en el plan Las cuatro estrategias la concepción de Currie, consistente en la migración de los campesinos a las actividades urbanas, particularmente al sector de la construcción, dejando el agro a la agricultura capitalista. La aceleración de la inflación, especialmente en productos de economía campesina, ocasionada por el auge de la construcción, hace volver los ojos a los campesinos; es así como se empieza a pensar en el Programa DRI que, sin afectar la tenencia de la tierra, permitiría elevar la productividad y el empleo, y a través de ellos elevar el

nivel de vida campesino, pero, sobre todo, estabilizar los precios de los alimentos consumidos por los sectores populares.” (P. 15)

Además de insistir en la disminución notoria de la brecha de desigualdad presente entre la esfera urbana y la rural , el programa de gobierno proyectaba una mejora cuantiosa en relación a la adecuación física de las ciudades, al asumir el papel centralizador que representaban la mismas, así como también el desarrollo de servicios sociales de cara a las necesidades más comunes, de manera que se precisaban dos objetivos fundamentales, el primero, el encausamiento de medidas que propendieran al máximo desarrollo económico y el segundo, el incentivo de flujos migratorios, propiciando un equilibrio poblacional entre los dos escenarios precisados, esto en términos sociales y económicos, poniendo como prioridad el desarrollo rural pues se reconocía la constante condición de pobreza que ha caracterizado a este último, considerando en primer lugar la escasez de recursos presentes en el escenario rural, la falta de nuevas tecnologías que permitieran potencializar tanto las actividades como los niveles de producción y la sobrepoblación que caracterizaba este contexto:

(López Michelsen, 1975) “Se espera reducir la brecha entre el campo y la ciudad, la brecha entre los barrios ricos y los barrios pobres, la brecha entre quienes tienen acceso a los servicios de salud y educación, y los analfabetos y desnutridos. El programa que le proponemos al país es el de cambiar los objetivos de las políticas, e intentar la protección de los sectores tradicionales en el campo y la ciudad y destinar la inversión pública primordialmente a obras en las ciudades intermedias y pequeñas, y en las zonas rurales donde se concentra la población más pobre.” (P.2)

Es importante mencionar, que las disposiciones del plan de López, estaban proyectados hacia un mejoramiento, adecuación y disminución notoria de las desigualdades presentes en la esfera rural en relación con lo urbano, de manera que se dispuso a la construcción y fortalecimiento de la infraestructura material, para contribuir de esta manera a un mayor desarrollo en términos económicos del país, ya que el facilitar vías de conexión y medios de transporte permitirían tanto el flujo de capitales como la dinamización intercambiaría de productos. (López Michelsen, 1975) *“Inversiones en infraestructura física y social. Las acciones que recaen sobre los aspectos de producción y comercialización deberán acompañarse de otras que se relacionen con la salud, la educación y el manejo de aguas, suelos y bosques”* (P.3), además, es necesario referir el estímulo impulsado por medio de la figura de créditos agrícolas, con el objetivo de distribuir los recursos de tal manera que permitirían un aumento en las inversiones llevadas a cabo en la ruralidad, potenciando en primer lugar el desarrollo de actividades de explotación y garantizando una futura reparación o restauración de las condiciones del suelo, de tal manera, López Michelsen (1975) sostiene:

“Se establecerán líneas de crédito a mediano y largo plazo para financiar la explotación comercial de los bosques y además se tratará de atar el crédito agrícola al de la actividad reforestadora, de tal manera que el campesino se vea obligado a reforestar las zonas deterioradas por la erosión. Por otra parte, se estudiará la posibilidad de que el Estado y el sector privado destinen tierras para que se adelanten actividades de reforestación con fines de conservación”. (P.9)

En relación a los planteamientos del gobierno López, es preciso mencionar que en relación al fortalecimiento del sector manufacturero urbano, se configuró un fenómeno de migración que despojaba y desproveía a los campesinos de sus tierras, pues el Estado no ofrecía garantías de existencia y por el contrario se generó un amplio desplazamiento desde los campos hacía las fábricas, consolidando una gran cantidad de mano de obra de reserva, como lo afirman Ocampo, Avella, Bernal, & Errázuriz Cox (2007):

“La recomposición de la actividad económica provocó una movilización de la población, cuya magnitud no tenía tampoco antecedente en la historia del país. En especial, la movilidad de la población rural hacia las fronteras agropecuarias fue sustituida, como principal forma de migración interna, por la concentración de la población en los núcleos urbanos.” (P. 275)

Uno de los efectos de dicha gestión, consistió en aplicar medidas y beneficios que aparentasen una intención honesta en la disminución de la brecha social entre campesinos y terratenientes, de manera que consiguiesen fortalecer y ratificar las relaciones sociales y laborales desiguales y ofrecer cierto respaldo por parte de los trabajadores del campo a los poseedores de la tierra, situación que por el contrario posibilitó la agudización de la violencia y el crecimiento de las tensiones entre ambas partes, pues como lo señala Pérez (2010):

“Buscar que la franja de campesinos beneficiados con esas medidas fueran buenos amigos y fieles seguidores de la política de la burguesía, pues no tenía otro fin que el de desarrollar las relaciones de producción capitalista en el campo, en lugar de

romper el monopolio de la propiedad de la tierra en manos de los terratenientes.”

(P. 14)

Respecto a la política sectorial, específicamente a lo que a la agricultura y al tema agrario refiere, el planteamiento de medidas se ve sustentado principalmente por una serie de índices que señalan la participación del sector agrario en las múltiples formas de empleabilidad, afianzando de esta manera la idea de que es en el sector primario en donde se fortalece la economía nacional, siendo base fundamental el pequeño productor, que por su diversidad de labores precisa de un sustento y un apoyo constante en su ejercer, López Michelsen (1975) afirmaba que:

“Existen sin embargo, dentro del mismo sector rural, una serie de actividades propias del pequeño productor, que utilizan más intensivamente el factor trabajo que las desarrolladas por la agricultura denominada comercial. Es por esta razón que el apoyo al pequeño productor agrícola, además de asegurar una oferta más abundante de productos alimenticios, constituye una estrategia efectiva para generar empleo; y por eso se han asignado recursos cuantiosos a programas como el de desarrollo rural”. (P.3)

Como resultado del fortalecimiento al sector manufacturero urbano, la migración hacia las ciudades no se hizo esperar, lo que generó una amplia escasez de trabajo, reflejada en la proliferación de actividades informales, (Ocampo, Avella, Bernal, & Errázuriz Cox, 2007)

“(…) la insuficiencia de puestos de trabajo centró por primera vez la atención del país, en la década del sesenta, en el problema del desempleo abierto urbano, un fenómeno relativamente desconocido en las zonas rurales.” (P. 276)

Una de sus aspiraciones más conocidas, fue intentar una conjunción entre el ejercer estatal y la inversión pública, intento que fue constituido y planteado en el programa de *Desarrollo Rural Integrado –DRI–*, que en correspondencia a lo que plantean Arango, y otros (1987):

“El programa de Desarrollo Rural Integrado, –DRI– se planteó como una alternativa al reformismo agrario, pues asume la tenencia de la tierra como un dato y procura aumentar el nivel de vida campesino, elevando la productividad y el empleo y realizando obras de infraestructura”. (P. 13),

Con el ideal de fortalecer además, la producción, la dinamización económica nacional y la generación de empleos, fueron desplegadas estas reformas desarrolladas por el gobierno de López Michelsen, apoyadas en referir una situación de *emergencia económica*, produjo una serie de dificultades en las relaciones con el Banco Mundial quienes dispusieron de un programa dispuesto a equilibrar los asuntos económicos, favoreciendo el fortalecimiento del Estado, mientras suprimían aquellas medidas sustentadas en el Estado de bienestar, como bien lo refiere Ayala (2003):

“En 1974 el Banco Mundial demandaba las reformas que puso en marcha lo que el gobierno de López Michelsen llamó "la emergencia económica" y los agentes del banco denominaron un programa "de estabilización" consistente en un presupuesto equilibrado, reforma del sistema de impuestos, eliminación del control de precios y reducción de los subsidios concedidos por el Estado.” (P. 37)

Debido a sus métodos administrativos y al objetivo de sus medidas, López Michelsen encarnó los intereses de los terratenientes, manteniendo al margen las políticas y organizaciones que tuviesen relación alguna con el tema de la reforma agraria, Pérez (2010) sostiene que:

“(...) el presidente López Michelsen avanzaba en la discusión del proyecto de la Ley de Aparcería, que vio la luz a comienzos de 1975. Al hacer esto nos demostró que la clase terrateniente, con su presidente a la cabeza, no estaba dispuesta a permitir que los campesinos colombianos realizaran la reforma agraria que tanto le había sido negada al país y que en sí era necesaria para el pueblo.” (P.78)

Resulta contradictorio entonces, que en contraste con lo planteado en su plan de gobierno, Alfonso López Michelsen evitara con diplomacia llevar a cabo la aplicación de una reforma agraria integral, por el contrario, otorgó ciertos beneficios y utilidades a los poseedores de tierras con el objetivo de ampliar las fuentes de trabajo, Pérez (2010) afirma:

“El nuevo Gobierno, presidido por Alfonso López Michelsen, comprendió que el movimiento campesino no podía seguir siendo engañando. Por esta razón, a partir de 1974 el Estado planteó que lo importante no era hacer una reforma agraria, sino aumentar la producción. Bajo este pretexto nuevamente se quiso fortalecer al sector terrateniente, entregándole mayores ayudas financieras y garantizándole la tranquilidad sobre el monopolio de la tierra. No fue una casualidad que quienes encabezaron la nueva política agraria para la época hubieran terminado en altos puestos del gobierno de López Michelsen.” (P.74)

Concluido el periodo presidencial de López Michelsen, se da inicio al mandato de Julio Cesar Turbay Ayala, presidente por el periodo comprendido entre 1978 y 1982, su plan de gobierno llamado, *Plan de Integración Nacional 1979 – 1982*, surge a partir del ideal de descentralización de la economía, asumiendo que este era uno de los principales factores que insidían en la debilidad financiera local y cuya endeble forma se veía reflejada en una escala nacional, de manera que pretendía la estimulación de medidas que permitieran el aumento de la autonomía regional, concediéndoles el dominio y la potestad sobre los recursos de que disponían, posibilitando así, las condiciones para un desarrollo local de cara a las necesidades económicas del país, además de permitir la formulación y aplicación de diferentes disposiciones políticas, Turbay Ayala, (1979) afirma:

“El objetivo de la descentralización económica, como un medio para alcanzar la autonomía regional, es un buen ejemplo de una política de desarrollo que, gradualmente y a medida que tiene éxito, irá generando recursos adicionales hoy sólo disponibles en forma de un potencial disperso a nivel regional”. (P.3)

A su vez proponía, la necesidad de adecuar la infraestructura nacional en función de la dinamización y fortalecimiento de un mercado interno, concediéndole predominancia al sector minero y energético, asumiendo a estos como los principales sustentos económicos en lo que a la descentralización refiere, ya que al propender por un autónomo manejo y control de estas actividades se lograría constituir una independencia sostenible y alejar la realidad económica del país del modelo centralista, ofreciendo a la región la responsabilidad y el manejo de su desarrollo económico, (Turbay Ayala, 1979) *“(…) para lograr tal integración de mercado y para alcanzar mayor descentralización regional, se*

hace indispensable contar con una adecuada infraestructura de transporte y de medios de comunicación”. (P.17)

Posteriormente, las condiciones nacionales y las complejas condiciones de seguridad nacional, además de los constantes conflictos experimentados abogaron para que se determinara un Estado de Sitio al interior del país, etapa que duró poco más de una década y cuyas características permitieron la implantación de políticas restrictivas sustentadas en un discurso de seguridad, destaca en este último el Estatuto de Seguridad Nacional de Julio Cesar Turbay Ayala, que pretendía la pacificación de campos y ciudades, aplicando mano dura a todo aquello que tuviese tintes de subversión, como lo precisan Ramírez & Marín (2015):

“(…) la problemática de la “seguridad” durante su [Turbay Ayala] gobierno de (1978-1982); cuando el país estuvo bajo el denominado Estado de Sitio, mecanismo constitucional, apoyado en el Artículo 121 de la Constitución de 1886, cuya jurisprudencia sirvió al establecimiento político-militar colombiano. Es preciso tener en cuenta que entre 1974 y 1991, la sociedad colombiana experimentó trece años bajo Estado de Sitio.” (P.243)

La política de *desarrollo regional*, concebida como el instrumento predilecto en el intento de descentralización de esta administración, pretendía también, estimular la inversión financiera de manera equilibrada, ofreciendo distintas posibilidades y formas de empleo, además de garantizar el acceso a los bienes y servicios básicos de subsistencia, favoreciendo y animando la inversión extranjera en los espacios regionales. (Turbay Ayala,

1979) *“Así, también la inversión extranjera dirigida hacia las ciudades intermedias constituye un instrumento de desarrollo regional”*. (P. 20).

El fortalecimiento de mercados locales acarrea a su vez la apertura de nuevos espacios comerciales, constituyendo escenarios que contribuirían al aumento y a la potencialización tanto de capacidades humanas como productivas, permitiendo que se consolidase una rápida diversificación y especialización del trabajo, esto, en el plano de lo ideal, pues se comprendía la carencia de condiciones óptimas tanto de transferencia como de intercambio debido a la falta de infraestructura, tanto para el transporte como las distintas formas de comunicación, (Turbay Ayala, 1979) *“(…) nuestra economía se caracteriza precisamente por la existencia de pequeños mercados locales y regionales, y por la falta de un sistema eficiente de transporte y de comunicaciones que genere y sustente un mercado nacional en expansión.”* (P. 23)

La reproducción discursiva y práctica de los Estados Unidos y el contexto de la Guerra Fría, permitieron que se hiciese efectivo el despliegue ideológico y programático que representó la Política de Seguridad Nacional, de manera que pretendieron influir tanto en los mecanismos como en los métodos de contención y represión ante los presentes actores del conflicto, en Colombia específicamente, fue adoptado por el gobierno Turbay Ayala con el calificativo Estatuto de Seguridad Nacional, Ramírez & Marín (2015), explican que *“En tal escenario analítico se fundamentó la Política de Seguridad Nacional (PSN) estadounidense, la cual se convirtió en la política internacional más relevante posterior a la Segunda Guerra Mundial.”* (P.245)

Es necesario mencionar, que el programa de DRI, se mantuvo presente y como estrategia de gobierno a lo largo de estos años, en este contexto, y debido a las repercusiones que tuvo la crisis tributaria de 1981 se le dio prioridad a algunos pocos, con la pretensión de que los beneficiarios del programa lograsen convertirse en pequeños empresarios, tal y como afirman Arango, y otros (1987):

“El DRI presenta inicialmente un período de auge, entre 1976 y 1980, en que representa una estrategia productiva, donde los productores se escogen con el criterio de que puedan transformarse en pequeños empresarios, y se le dota de generosos recursos. Posteriormente, en 1981 – 1982, a raíz del déficit fiscal del gobierno nacional, se le merman drásticamente los recursos al Programa.” (P.16)

La proliferación de organizaciones sociales y de estructuras subversivas representan uno de los factores más relevantes en el despliegue del Estatuto de Seguridad que llevó a cabo el gobierno de Turbay, apoyados en el establecimiento de un *Estado de Sitio*¹² los antecedentes de la Guerra Fría y la noción de enemigo interno fueron la base estructural para la lucha antsubversiva que caracterizó esta época, que con un régimen de represión pretendió el control total de las esferas sociales en un orden nacional, por otro lado, el protagonismo exaltante de las fuerzas militares se hizo notable, Ramírez & Marín (2015) afirman que *“El presidente buscó legitimar el expansivo papel de las Fuerzas Armadas como institución central, para el restablecimiento del orden y la moral pública.” (P. 254),*

¹² El establecimiento del Estado de Sitio, había sido consignado con anterioridad en la época de la violencia en relación a los conflictos bipartidistas y fue una constante debido a los sucesos que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX, en relación a esto, Ramírez y Marín (2015) afirman: “El alcance del Estado de Sitio fue tan evidente y trajo tantas consecuencias al país en torno al manejo de concepciones como “orden público”, “enemigo interno”, “seguridad nacional” y demás etiquetas referidas [...] que este se convirtió en herramienta de dominación y represión, convocado algunas veces por motivos legítimos y otras por causas ilegítimas.” (P.251).

pues fueron las FF. MM. las encargadas del control territorial en concordancia a la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos, de igual manera, Ramírez & Marín (2015) señalan que: *“En medio de ese turbulento escenario, los estamentos político y militar cristalizaron directrices que permitieron crear el documento que más apropió los lineamientos estadounidenses respecto de seguridad nacional, El Estatuto de Seguridad colombiano.” (P.252).*

Las disposiciones gubernamentales, determinaron la relevancia de las fuerzas armadas en el ejercicio total del orden público, sin mediar o meditar en relación a las formas en que se llevara a cabo esta forma de control, situación que les permitió proceder de manera desmedida y con el aval del presidente, de manera que las fuerzas militares hubieron de copar la gran mayoría de los espacios destinados a la formación y socialización ciudadanas, convirtiéndose en una institución indispensable para el ejercicio del gobierno.

(Ramírez Bacca & Marín Arenas, 2015) “El resultado final, una institucionalidad castrense que se autoproclamó orientadora de los intereses nacionales y capturó el rol estatal para el diseño y la implementación de las medidas de seguridad, canalizadas a través de la representación político-militar del presidente de la República.” (P.255)

En el ejercicio de sus funciones y en el marco de la autonomía suscitada al interior de las fuerzas militares, se gestó una especie de interpretación ambivalente de la realidad nacional, que pasaba por el antagonismo de aquellos sectores que reclamaban algo contra el gobierno, de manera que eran calificados como tendenciosos y propensos a la subversión, siendo este un periodo de suma represión y de completa persecución a los movimientos

sociales, asumiendo que si no participaban en colaboración a los estamentos militares, entonces podrían ser señalados como subversivos, Ramírez & Marín (2015) exponen que:

“(...) resaltar la concepción amigo-enemigo, donde no hay actores neutrales, sino solo dos posibilidades (por acción u omisión): la primera, una ciudadanía que estimula las acciones de los grupos subversivos; y, la segunda, un pueblo activo y colaborador con las Fuerzas Armadas, en contra del enemigo común.” (P. 262)

La política de Belisario Betancur Cuartas, *Cambio con equidad* 1983 – 1986, surgió en un contexto de desconfianza por parte de la ciudadanía a la figura del Estado, debido a los antecedentes presentados con las anteriores administraciones y las evidencias que demostraban la falta de compromiso para el cumplimiento de política o programas de gobierno, además de la repercusión generada por los distintos grupos armados que hacían presencia en el territorio nacional, de manera que uno de sus principales objetivos, era precisamente recobrar esa seguridad y ese vínculo de confianza necesarios en la relaciones entre el gobierno y la sociedad, estableciendo mecanismos sociales que impidieran la continua reproducción de la crisis que se venía desarrollando a lo largo de los anteriores períodos, con el propósito de establecer presiones y disposiciones lo suficientemente fuertes y solidas como para permitir un desarrollo social y económico que beneficiase el crecimiento financiero del país, situación que permitiría la consolidación de relaciones comerciales de orden internacional, intentando por demás, la amplia participación de la sociedad en la construcción de las políticas administrativas del entonces.

Para lo anterior, se partió de una premisa fundamental, refiriendo el hecho de que se evidenciaba un creciente estancamiento de las actividades productivas, constituyendo una

de las evidencias que sustentaban la crisis presente en el escenario Nacional, de manera que el gobierno de turno pretendía consolidar su conjunto de políticas sectoriales en un modelo innovador que permitiera una evolución gradual de la economía, permitiendo así una reestructuración financiera reflejada en el ejercer de las instituciones:

(Betancur Cuartas, 1983) *“Para la realización de las tareas propuestas es básico fortalecer financieramente a las entidades comprometidas, a la vez que desarrollar un esquema de coordinación institucional que eleve la eficiencia de los recursos disponibles para inversión, no solo de los institutos vinculados al Ministerio de Agricultura sino de todas aquellas entidades que de una u otra manera se relacionan con los recursos naturales renovables”*. (P.19)

El triunfo electoral de Belisario Betancur, generó grandes sentimientos de apoyo al interior de la institución eclesiástica colombiana, debido a que muchos de los principios que promulgaban eran afines con los discursos religiosos, de manera que fue evidente el apoyo generado al interior de la Iglesia católica, Arias (1993), refiere que: *“Con la llegada al poder en 1982 de un representante del partido conservador, los altos prelados de la Iglesia colombiana, en su conjunto, manifestaron abiertamente su complacencia.”* (P.53).

La crisis fue una constante a eludir durante este periodo, de allí que se buscara el fortalecimiento de los sectores productivos como el principal instrumento para la reactivación de la economía, con medidas enfocadas a reanimar tanto la confianza en el sistema como el compromiso fiscal, se procedió a impulsar a la población a cumplir con sus responsabilidades tributarias, ya que la ejecución de los planteamientos del plan de gobierno serían financiados por esas contribuciones, de manera que también se buscaba

combatir la evasión fiscal, buscando por otro lado el debilitamiento del modelo centralista ofreciendo a las regiones tanto autonomía como auto sostenibilidad.

El avanzado estado de conflicto en el que estaba sumido el país, llevó a Betancur a plantear la posibilidad de dialogar con las organizaciones guerrilleras, razón por la cual le sería retirado el apoyo de la parte más conservadora de la iglesia, describiendo esto como una actitud arrogante y antimoral, debido a que dichas organizaciones proclamaban principios que según ellos iban en contra de las leyes de Dios:

(Arias, 1993): “(...) cuando el Presidente Betancur anunció al país que el problema con la guerrilla se iba a solucionar a partir del diálogo, un sector de la Iglesia, al que se le conoce como el ala conservadora o pre-modernista, comenzó rápidamente a retirarle su apoyo a Betancur.” (P.53).

La recepción de divisas y el incremento de las inversiones extranjeras constituían otro de los elementos principales en lo que a la esfera económica respecta, para ello, dispusieron el sector agrario como el más importante escenario de contribución, además de generar un cambio en el modo de vida campesino , (Betancur Cuartas, 1983) *“Se busca: producir más alimentos; generar más divisas con la producción agropecuaria; elevar el nivel de vida de la población campesina”.*(P. 2) pues de alguna manera, todas las disposiciones económicas locales se enmarcaban en referentes internacionales.

Dentro de las decisiones planteadas, en relación al sector agrícola, prevalecen algunas que pretendían el favorecimiento selectivo de inversiones extranjeras evitando cualquier tipo de restricción, debido además a los efectos de la caída del precio del café, situación que estimuló la búsqueda de nuevos productos de exportación no tradicionales con el

objetivo de mantener las relaciones mercantiles y como una forma de compensar al exportador por el descenso de los precios en el mercado internacional.

(Betancur Cuartas, 1983) *“Sin embargo, a partir de 1981, debido especialmente al descenso en el precio del café y a la crisis mundial que redujo el crecimiento de las exportaciones menores, el país comenzó a experimentar un déficit en la cuenta corriente de su balanza comercial, situación que podría prolongarse en los próximos años”*. (P. 34)

La importancia que pretende concedérsele al sector minero, con el objetivo de darle cabida a la consolidación del sector externo de la economía nacional, en especial al níquel y al carbón.

(Betancur Cuartas, 1983) *“En efecto, la ejecución plena del proyecto de níquel de Cerromatoso, la iniciación de explotaciones carboníferas de magnitud considerable como las del Cerrejón Zona Central y el despegue e iniciación del proyecto del Cerrejón Zona Norte, considerado como el más importante en su género, serán factores fundamentales para propiciar la descentralización del desarrollo, la generación de divisas y el estímulo a la demanda interna, especialmente de bienes de capital”*. (P. 35)

Una de sus principales premisas en concordancia con las anteriores administraciones fue la necesidad de contribuir a la revitalización del sector agrario, entendiendo que representaba tanto el escenario de abastecimiento de la esfera urbana como la garantía de suministrar las materias primas necesarias en el proceso de industrialización del país, considerando entonces, la entrada e injerencia de economías extranjeras y el ingreso y

generación de divisas que lograran salvaguardar y sostener la economía nacional, en ese sentido la importancia de devolverle al país su vocación agropecuaria y generando un vuelco al interés por la actividades agrícolas, constituyó una de las principales motivaciones del periodo en cuestión ya que, según ellos mismos señalan, las últimas décadas que antecedieron este gobierno se caracterizaron por un amplio gasto público, un creciente debilitamiento institucional y un estancamiento de las actividades productivas, (Betancur Cuartas, 1983) *“El estancamiento de esta actividad tiene entonces profundas repercusiones que trascienden el ámbito económico. De ahí la importancia que se le asigna al objetivo de devolverle al país su perdida vocación agropecuaria”*. (P. 36)

Las fuertes medidas que adoptaría el gobierno en procura de fortalecer la economía nacional pasarían además por consolidar espacios propios para la distribución de productos del agro como también la prohibición de cooperativas campesinas, evitando de esta manera una fuga de capital en términos tributarios, la disminución en los costos de insumos para el control y producción agrícola de manera que se lograra un aumento en las actividades productivas, con el propósito de lograr una disminución en los precios de los productos y las materias primas.

Es importante tener en cuenta la iniciativa de negociación con amplios sectores de la guerrilla –más específicamente con las FARC- por parte del gobierno Betancur pues, desembocó en una dualidad y una polarización nacional, que pasaba por el rechazo de algunos sectores sociales pertenecientes a las fuerzas armadas, los sectores eclesiásticos y una sección de la ciudadanía allegada a los partidos tradicionales, de manera que se implementaron medidas legislativas de cara a la resolución del conflicto armado, Arias (1993), expone que: *“La amnistía concedida en noviembre de 1982 a todo guerrillero*

sindicado de delito político fue un tercer paso tendiente a preparar el terreno para el acercamiento entre las dos partes en conflicto.” (P.54)

Cabe destacar que al igual que las anteriores disposiciones administrativas, fueron un conjunto de pretensiones que aspiraban a un cambio sustancial en las relaciones sociales, comerciales, políticas y económicas entre los escenarios rurales y urbanos, sin decir con ello que fueron aplicados tal y como se pretendieron, pues los antecedentes y la realidad dan cuenta que no se concretaron muchas de las medidas acá expuestas, el abandono estatal de algunas zonas periféricas del territorio Nacional dio pie a la formación y fortalecimiento de diferentes formas de subsistencia, intercambio y dominio territorial enmarcadas en el fenómeno de la economía subterránea, el vínculo con actividades ilícitas e ilegales.

Los diferentes conflictos desarrollados entre organizaciones guerrilleras y el Estado colombiano, así como también las acciones llevadas a cabo en el gobierno Betancur, fueron un punto importante en las relaciones políticas del entonces, teniendo en cuenta que Betancur recalcó la legitimidad de las organizaciones guerrilleras en lo que a su lucha respectaban, con de la misma manera que cobró relevancia el interés gubernamental por realizar acuerdos de paz de cara a las exigencias de la Nación, muchas de ellas, con resultados negativos, Arias (1993), refiere:

“El representante del partido conservador iba a asumir sus funciones en un contexto que se caracterizaba, en particular, por múltiples formas de violencia, dentro de las que se destacaba aquella que provenía del enfrentamiento entre las distintas guerrillas y el Estado.” (P. 53)

Durante los primeros meses del año 1984, se llevó a cabo un acuerdo de cese al fuego entre algunos de los más importantes grupos insurgentes de la esfera nacional, con el objetivo de darle legitimidad y viabilidad a la negociación con el gobierno de Betancur, quien a su vez dispuso de la contención de actividades de las fuerzas militares, como afirma Arias (1993):

“Entre marzo y agosto de 1984, la Comisión de Paz firmó acuerdos de cese al fuego con varios de los principales grupos guerrilleros: exceptuando al ELN, los grupos guerrilleros más grandes, sin tener que entregar sus armas, se comprometieron a respetar una tregua durante un tiempo determinado. Por su parte, el gobierno debía exigir al ejército que cancelara provisoriamente sus operaciones contra-insurgentes y se comprometió a adoptar una política reformista que contribuyera al restablecimiento de la paz.” (P.58)

En simultaneo a las negociaciones de paz entre el gobierno y las organizaciones guerrilleras, el fenómeno del narcotráfico también cobró relevancia, esto se vio reflejado en el asesinato al ministro de justicia del entonces Rodrigo Lara, como represaría a las medidas de seguridad implantadas por el gobierno Nacional, de manera que a partir de los años 80, el narcotráfico se erigió como una actividad con un amplio margen de poder y manejo económico¹³; en el año 1985 surge la Unión Patriótica, con el objetivo de dar cabida primordialmente a la organización política de la oposición, mientras que por otro

¹³ Concretamente el auge de los carteles de la cocaína, cuyos más representativos fueron el cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar y el Cartel del Valle, dirigido por los hermanos Rodríguez Orejuela, Arias (1993), afirma que: *“Al tiempo que se desarrollaban las conversaciones con la guerrilla, otra forma de violencia empezó a manifestarse sólidamente. Es así como en el mes de mayo de 1984, la mafia ligada al comercio de la droga, presente desde años atrás, pero considerada hasta entonces como un problema menor, se manifestó de manera brutal como un nuevo factor de desestabilización: el asesinato del ministro de justicia -Rodrigo Lara- era la prueba contundente de la sólida determinación de los narcotraficantes de arrasar con todo obstáculo que se opusiera a sus intereses.” (P.59)*

lado representaba una organización potencialmente alterna para la actividad política de los militantes de las FARC, Arias (1993), expone que: *“El principal problema que suscitó esta nueva organización estaba relacionado con el desarme: señalando los lazos evidentes que existían entre el movimiento guerrillero y la UP.” (P.61)*, situación que desembocaría en la estigmatización de la UP, su posterior persecución y parcial eliminación.

El último periodo del marco temporal que nos hemos planteado, se ve marcado por una clara y notoria disminución de unidades productivas en todas las escalas de propiedades agrarias. Posiblemente, resultante del aumento en los precios de materias primas, que trajo consigo el aumento de la bonanza cafetera, Arango, y otros (1987), señalan que:

“Entre este último año [1978] y 1984 se observa, por el contrario, un retroceso marcado en el tamaño de la unidad productiva, que disminuye de 5.23 hectáreas a 4.70 para los beneficiarios directos, de 5.20 a 3.80 para los indirectos y de 4.48 a 4.40 para los potenciales.” (P.29)

Dinámica agrícola: Tierra y trabajo

Teniendo como presente que el objeto de esta investigación se desarrolla a partir de un fenómeno ligado a la actividad agraria, es importante realizar un reconocimiento en torno a las particulares que se desenvuelven con relación a este elemento, siendo parte fundamental de la dinámica agraria en todos sus niveles, pues no solamente configura la forma y estilo de vida del campesino, sino que también determina su nivel social, la garantía de alimentación, trabajo y en muchos casos también de vivienda¹⁴, así, en este

¹⁴ Siendo la tierra, el principal componente en la dinámica agraria, es preciso tener en cuenta y como afirman (Arango, y otros, 1987): “La disponibilidad y la tenencia de la tierra constituyen sin duda fuertes

subcapítulo se expresarán de forma analítica algunas causas y efectos del problema de tierras en Colombia, su relación con actividades ilícitas y la regulación legislativa que propone el Estado.

A lo largo de la historia colombiana, una constante que no puede ignorarse está representada por el conflicto territorial, ya que la tierra ha sido uno de los principales factores en el desarrollo del conflicto interno, pues el desigual acceso a la misma constituye sin lugar a dudas el móvil fundamental de las tensiones surgidas durante el Siglo XIX y a lo largo del Siglo XX y cuya distribución dio pie tanto al monopolio y centralización de la tierra como al despojo de los medios básicos de subsistencia de diferentes comunidades, constituyendo de tal manera la consolidación de latifundios y grandes haciendas destinadas principalmente a la ganadería extensiva o a actividades agroindustriales, (Machado, 1999) *“Otra característica era que la agricultura comercial se apoyaba principalmente en la gran propiedad de tipo capitalista que usaba técnicas modernas, mientras la tradicional se basaba en la pequeña propiedad y el minifundio”* (P. 247) , en consecuencia, las grandes acumulaciones de tierras iban extendiéndose, mientras en contraste se multiplica de forma desmedida la organización de minifundios, así como el de campesinos sin propiedad que reproducen el índice de pobreza en la esfera económica.

De igual manera, es importante analizar las formas y modos de aplicación que implementó el Estado para solventar el problema agrario, apuntando principalmente a los múltiples intentos de reforma agraria efectuados a lo largo del marco temporal que nos hemos planteado, sin dejar de lado los antecedentes necesarios para su proposición,

limitantes al nivel de vida y posibilidad de ahorro campesino; en efecto, el ingreso, el consumo y el ahorro crecen con el tamaño de las explotaciones. “ (P. 18).

(Kalmanovitz, 2010) *“Ante el fracaso de la reforma agraria, era necesario cambiar de estrategia: más que estimular el acceso a la tierra de las economías campesinas, se trataba de dotarlas de una buena capacidad empresarial”*. (P. 301)

En primer lugar es necesario precisar que el siglo XX constituyó un escenario de modificaciones constantes en lo que a la actividad agraria refiere, principalmente por las distintas disposiciones, aplicaciones y programas administrativos, cuya principal motivación era respaldada por el compromiso con el escenario rural y el cambio recurrente a las condiciones características de este medio.

Los continuos intentos por acelerar el potencial agrícola de las regiones sustentados en el cambio técnico y el incentivo inversionista, contemplaban entonces la modificación de la estructura agrícola colombiana, que a lo largo de su historia se ha basado en un modelo que presentaba como eje el cultivo del café, a pesar de lo cual no se le ha otorgado la relevancia que amerita el sector rural como escenario fundamental en el desarrollo económico del país, agudizando de tal forma fenómenos recurrentes como lo son la migración campo-ciudad, el abandono de actividades o escenarios agrarios, la influencia de actividades de orden ilegal, la desintegración de mercados destinados al intercambio de productos agrícolas, realidad que desatiende totalmente las disposiciones planteadas desde las distintas administraciones, de manera que puede evidenciarse un modelo de desarrollo rural que no responde a las necesidades económicas y sociales surgidas al interior de este escenario y por el contrario pretende vincular fallidamente los sectores industriales con el contexto agrario, como bien lo señala el profesor Jesús Bejarano (1978) citado por el economista Absalón Machado (1999),

(...) el desempleo y la descomposición campesina que no eran más que las dos caras en las que se resolvía el hecho fundamental de la incapacidad del sector industrial para integrar productivamente los efectos del desarrollo agrícola en el curso de su propia acumulación [Bejarano 1978, 66]”. (P. 248)

Las constantes disputas por el acceso, dominio y tenencia de la tierra constituyen un problema persistente en lo que a la actividad agraria refiere, auspiciadas por un sistema que ha sido defendido y sostenido por una élite política local y en correspondencia, el poco interés que demuestra el estado en solventar las mínimas garantías básicas de existencia y también el escaso control existente en el uso del suelo, muestra clara de ello, es como durante el marco temporal de 1945 a 1980, se dieron una serie de modificaciones y reconfiguraciones en el sector económico, debido principalmente a la disminución de la agricultura en concordancia a la escasez de tierras, situación que (Ocampo, Avella, Bernal, & Errázuriz Cox, 2007) describen como:

“La disminución en el tamaño relativo del sector agropecuario dio paso al surgimiento y consolidación de nuevas actividades económicas, en especial la industria manufacturera, que aumentó su participación en la producción del país del 15% al 23%, pero también los sectores modernos, particularmente financieros, transporte, comunicaciones y servicios públicos domiciliarios. En conjunto, estos servicios dinámicos pasaron de representar el 8% de la actividad económica en la segunda mitad de los años cuarenta, a cerca del 17% a finales de la década de los setenta.” (P. 272 -273)

Sin desconocer y como se pudo señalar anteriormente, que la consolidación de una incipiente y embrionaria estrategia de industrialización durante los últimos años señalados, dio paso a la generación de nuevas fuentes de trabajo y de igual manera de formas de dominio capitalista¹⁵.

Contrabando mercantil: economía informal y actividades ilícitas

Como pudimos señalar con antelación, el contrabando de mercancías es uno de los delitos más frecuentes en el escenario nacional, consolidando una especie de economía subterránea y que además se reproduce en mayor medida en los escenarios fronterizos, ya que las zonas de frontera, entendidas como lo define Castillo(2007), “(...) *amplias zonas territoriales donde se asientan diversos grupos sociales con autonomías y dinámicas económicas, comerciales, étnicas y culturales propias, al margen del contexto institucional.*” (P. 2), además, presentan rasgos característicos que posibilitan su aislamiento institucional y la organización de redes comerciales irregulares, que al desarrollarse en un contexto fronterizo, sin caer en la generalización, carecen de controles, por lo que es un espacio propicio para la circulación de mercancías de contrabando o de actividades ilícita.

De manera que el contrabando se hizo presente de forma paralela a la economía legal, consolidando, según la época y las condiciones económicas del país, un mercado negro que

¹⁵ El intento de industrialización de algunas ciudades del país configuró una nueva forma de relación económica, que con el estímulo a las actividades ligadas a la construcción, resultó siendo este el escenario que acogería el flujo migratorio de las áreas rurales, (Ocampo, Avella, Bernal, & Errázuriz Cox, 2007) afirman: “Este proceso estuvo acompañado de una gran acumulación de capital privado y social sin precedentes en la historia del país. En el frente privado, los aspectos más notorios fueron la construcción de grandes fábricas modernas y empresas agroindustriales, de un cuantioso parque automotor y de un enorme acervo de edificaciones de vivienda y oficinas en las ciudades.” (P.275).

garantizaba unos precios reducidos con relación a los precios oficiales, ya que se eludían una serie de impuestos, tarifas y aranceles, que en la práctica reducían sustancialmente el precio final de las mercancías, tal es el caso del café, pues se lograron exportar grandes cantidades de granos de café sin cumplir a cabalidad con los requisitos legales, proceso que Arango, Misas, & López, (2015) describen:

“En el caso del café, el contrabando de exportación se propició por el mayor valor del precio externo frente al precio interno. La diferencia en precios se dio porque con ella se buscó fortalecer al Fondo Nacional del Café. En esas condiciones, existía un incentivo para que, en las llamadas bonanzas cafeteras, se exportaran importantes cantidades del grano sin llenar los requisitos legales que se exigían para ello.”
(P.13)

Siendo el contrabando una actividad que genera una cantidad sustancial de fisuras sociales y económicas, se vio permeado a su vez por la rentabilidad del narcotráfico, articulando de tal modo, la experiencia operativa del transporte y venta de mercancías de contrabando con la misma dinámica reemplazando la mercancía por drogas y/o narcóticos, Arango, Misas, & López, (2015) sostienen que *“La expansión del narcotráfico ha ido acompañada de un tráfico creciente de armas y de insumos químicos. Igualmente, ha llevado a que actividades ilegales, presentes de tiempo atrás en Colombia, como el contrabando, se imbriquen y conecten con el nuevo negocio.”* (P.10)

La economía subterránea, podría llegar a considerarse como uno de los más importantes apéndices de la economía informal, a sabiendas que es generada por actividades bien sea prohibidas o reguladas por las autoridades de un país, en el caso colombiano, tanto el sector

informal como el tráfico de narcóticos han sido vitales en la conformación de una economía con estas características, en lo que Arango, Misas, & López, (2015) precisan:

“ La economía subterránea (ES), definida ampliamente como aquella asociada con actividades al margen del código legal de un país, es de particular relevancia en Colombia debido al alcance que tiene la economía del narcotráfico y la economía informal evasora de la legislación fiscal y laboral.” (P.1)

Dentro de la economía subterránea se conservan aquellos dividendos que no han sido reportadas ni mucho menos reguladas por el aparato estatal, de manera que representan una fuga fiscal, bien sea en transacciones comerciales convencionales o en trueques, Arango, Misas, & López, (2015), afirman que *“(...) la economía subterránea puede incluir el ingreso no reportado de la producción de bienes y servicios legales, ya sea de transacciones monetarias o de trueque.” (P.6).*

Es preciso mencionar que con el surgimiento del narcotráfico ocurre un fenómeno que propicia el desplazamiento de actividades propias del contrabando, es decir, el comercio con mercancía ilegal, al comercio con mercancía de uso ilícito, tales como las drogas y los narcóticos, debido en precisamente al conocimiento que poseían estas organizaciones con relación a las rutas, redes y medios de intercambio¹⁶; El negocio de contrabando ha logrado consolidar grandes redes de comercio a lo largo de las fronteras del país, existen diferentes formas de lograr el transporte de mercancías muchas veces relegadas y reemplazadas por los

¹⁶ Como lo afirman Arango, Misas, & López, (2015)“Hasta la propagación del narcotráfico, las actividades de la economía subterránea colombiana se concentraban en el comercio y la producción informal en las ciudades, el contrabando de importación de bienes y, esporádicamente, en el contrabando de exportación de ganado, esmeraldas y de café.” (P.7)

alucinógenos y las drogas, como bien lo demuestra el caso de los Núcleos Antioqueño, Central y Valluno.

La devaluación de la moneda colombiana, a lo largo del siglo XX, incentivó el fortalecimiento de redes de contrabando entre las fronteras económicamente más dinámicas, de manera que una de las preferencias en este tipo de actividades la constituía el contrabando de ganado, como lo explican Arango, Misas, & López, (2015) :

“También se presentó contrabando de ganado hacia Venezuela y Ecuador durante los períodos de devaluación del peso colombiano frente a las monedas de esos países ya que era rentable asumir el riesgo de eludir la exigencia de los permisos para la exportación legal.” (P.13)

Como se ha mencionado con anterioridad, el departamento de la Guajira se ha caracterizado históricamente por erigirse al margen de las regulaciones y las determinaciones estatales. Inclusive desde la época colonial fue considerada un bastión y un fortín en el que se llevaron a cabo actividades que habían sido establecidas como prohibidas por las autoridades coloniales, así pues, el departamento de La Guajira, ha sido testigo de múltiples formas en el tráfico y el contrabando de mercancías ilícitas, bien sea porque evitaran los controles aduaneros o porque se tratara de mercancías prohibidas. En varias investigaciones que versan sobre la Guajira, se sostiene que el ejercicio del contrabando ha configurado la organización social que rige hoy el departamento, debido también a que dicha actividad ha sido apropiada por varias familias tradicionales de la región, Castillo (2007), afirma que:

“El departamento de la Guajira ha sido escenario del contrabando en diversas épocas, comercio ilícito que, en tiempos coloniales, iba desde el tráfico de esclavos, ganados, productos agrícolas y perlas, hasta la reciente comercialización ilegal de licores, cigarrillos y drogas alucinógenas, entre otros productos, de los cuales muchas familias, caciques y gamonales se lucraron y enriquecieron en las décadas de los años sesenta a ochenta;” (P. 6)

De modo que, desde la colonia las relaciones comerciales irregulares proveyeron a las incipientes provincias granadinas de muchos productos que satisficieron en buena medida las necesidades básicas de sus habitantes, esto se debe en principio, a las ventajas de localización de la península de la Guajira, además del carácter de sus habitantes, los cuales fueron dos factores claves en el establecimiento de relaciones comerciales. Por ejemplo, algunas de las actividades presentes en la relación colonial con los indígenas wayuu, comprendieron desde la pesca como método de supervivencia e intercambio, así como también el establecimiento de relaciones de contrabando con comerciantes exógenos, situación que fortaleció la formación de redes comerciales en favor del exterior, así lo describe Losonczy (2002) expone como: *“La pesca y la ayuda al contrabando mantienen la autonomía de los grupos familiares entre sí y, por encima de la construcción de una interdependencia local, parecen privilegiar las relaciones con el exterior.” (P. 223).*

El hecho de que el territorio guajiro se poblase con tan particular heterogeneidad, posibilitó la experimentación de diferentes épocas de prosperidad, cuyos protagonistas en la

gran mayoría de los casos acudían al contrabando, de manera que lograron establecer una suerte de mercadería presente en los escenarios posteriores¹⁷.

Cabe destacar que existen una serie de productos y materias que desde su misma génesis están previamente destinados a la exportación, pues sus precios en escenarios internacionales suelen ser mucho más elevados que en el mercado local, un caso concreto es el de las esmeraldas, por lo que el comercio de estas piedras minerales ha consolidado una estructura subterránea encargada de comerciar con este tipo de elementos, ya que su fácil transporte y el amplio margen de ganancia patrocinan el riesgo implicado en esta operación en los que destacan también la plata o el oro.

Es importante reafirmar, que durante la segunda mitad del Siglo XX, el país experimentó una serie de coyunturas de toda índole que lograrían configurar tanto el carácter del Estado como el de las instituciones e inclusive el modo de relación y socialización de los colombianos, asumiendo la existencia y las tensiones presentes en dicha etapa de la historia nacional en los que destacan: el conflicto armado como protagonista y participe de este periodo de la mano con el narcotráfico y la consolidación de organizaciones mafiosas en el ejercicio de actividades gansteriles, la negativa gubernamental a la generación de cambios eficaces de cara a las necesidades del sector rural y a las comunidades campesinas que pasaron por el desconocimiento de iniciativas agenciadas por principios de autonomía y necesidad de organización campesina, la falta de regulación y control en los escenarios apartados y periféricos en el marco de un Estado

¹⁷ Losonczy (2002), expone este proceso así: *"La repetición del término "a veces" encuadra la visión de una ocupación territorial móvil y discontinua en el espacio y en el tiempo, con fases alternas de relativa prosperidad y de pobreza, la cual involucra a gente de procedencia y origen heterogéneos, relevos del contrabando en posición intermedia entre los marineros europeos, los comerciantes contrabandistas mestizos, wayús de la Guajira, y la población indígena de la Sierra."* (P. 223)

centralizado cuya autodeterminación consintió la articulación de economías y relaciones comerciales de orden informal con el ejercicio del narcotráfico y el auge de economías subterráneas principalmente ligadas a actividades ilegales e ilícitas.

CAPÍTULO II

La Guajira: frontera, economía y contrabando

El presente capítulo, pretende dar cuenta de la manera en que la bonanza marimbera y sus principales representantes y abanderados, lograron moldear y configurar un estilo de vida ligado a dicha actividad, caracterizado por el derroche y el malgaste además de la ostentación y la opulencia, principales formas de establecer una posición social privilegiada, esta actividad también permitió el establecimiento de nuevas fuentes de empleo, relaciones sociales, políticas y económicas sostenidas al margen de la legalidad y el surgimiento de algunas redes comerciales de orden irregular.

Para la realización de un análisis concreto que logre resolver la pregunta, *¿En qué condiciones eran desarrolladas las actividades agrarias al interior de las comunidades campesinas del periodo en el departamento de la Guajira, teniendo en cuenta las políticas que regían el departamento, las relaciones económicas de tipo informal, su relación con el contrabando y la configuración social?*, se ha dispuesto de varias herramientas de interpretación que permitan realizar un estudio detallado de dichos factores, entre ellas, la indagación resultante de un proceso de consulta y recopilación de información, prensa y documentos de la época.

En relación con la organización territorial del departamento de la Guajira, es necesario reconocer varias particularidades, una de ellas está relacionada con la organización social, sustentada en el surgimiento de una *economía de frontera*, Entendida tal y como la define Orozco, (1977):

“Desde la Colonia las zonas de frontera, en especial las de la Costa Atlántica y las del sur del país, han servido como lugares de importación, exportación e intercambio ilegal de mercancías. El contrabando que se ha desarrollado en estos lugares ha sido generado en buena medida por la existencia de aranceles y otras restricciones al comercio; así mismo, la ausencia de controles legales y sociales al comportamiento ha constituido un hecho paradójico en términos históricos.” (P. 10)

Pues sus espacios fronterizos han sido históricamente el escenario de múltiples formas de intercambio, debido a su notoria ausencia estatal y la carencia de controles y regulaciones, se propician las condiciones para la operación del contrabando, caracterizada a su vez por el desacato indirecto de la normativa estatal.

De igual manera, un fenómeno recurrente a lo largo de la historia tanto colonial como presente de la región, es además de su división territorial (Alta, Media y Baja Guajira), su heterogéneo proceder productivo, en su mayoría constituido por actividades agrícolas, ganaderas, relaciones comerciales de orden informal y algunas actividades ilícitas, tales como el contrabando. Los antecedentes señalan también una tendencia durante la segunda mitad del siglo XX al tráfico desmedido de narcóticos¹⁸. La idea de que la economía guajira, remitiéndonos a sus orígenes, surgió a la par con las actividades anteriormente mencionadas sugiere en un principio, la aprobación colectiva de este dinamismo económico.

¹⁸ Situación presentada a lo largo y ancho de la región caribe y cuyo producto primordial fue la marihuana, haciéndose mucho más evidente en unos escenarios más que en otros, tal como lo expone (Betancourt & García, 1994) *“La zonas de cultivo comprendían los municipios de Palomino, San Antonio, Tomarrazón, Cascajalito, Caracolí, El Totumo, San Juan del Cesar, Villanueva, Urumita, Los Zanjones, San Pedro, Fonseca y Barrancas en la Baja Guajira, y las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, bien distintas de los puertos de embarque o de las pistas clandestinas.” (P.54)*

Ahora bien, los antecedentes históricos del departamento dan cuenta de una amplia presencia de indígenas *wayuu*, resistente tanto al paso del tiempo como a las legislaciones y normativas que regulan las diferentes esferas de la vida al interior de la región:

(Carabalí Angola, 2009): *“Históricamente la población indígena de la guajira, los wayuu, no fueron dominados por la corona española. La presencia de una amplia zona desértica y un profundo mestizaje hacen de este territorio, aún hoy, una frontera en que permanecen los patrones tradicionales en lo económico y social.”*
(P.50)

El hecho de que el territorio guajiro se poblase con tan particular heterogeneidad, posibilitó la experimentación de diferentes épocas de prosperidad, cuyos protagonistas en la gran mayoría de los casos acudían al contrabando, de manera que lograron establecer una suerte de mercadería heredada, presente en los escenarios posteriores¹⁹.

Algunas de las actividades presentes en la relación colonial con los indígenas *wayuu*, comprendieron desde la pesca como método de supervivencia e intercambio, así como el establecimiento de relaciones de contrabando con comerciantes exógenos, situación que fortaleció la configuración de redes comerciales en favor del exterior, bien lo explica Losonczy, (2002) *“La pesca y la ayuda al contrabando mantienen la autonomía de los grupos familiares entre sí y, por encima de la construcción de una interdependencia local, parecen privilegiar las relaciones con el exterior.”* (P. 223) en correspondencia, la

¹⁹ (Losonczy, 2002): *“La repetición del término "a veces" encuadra la visión de una ocupación territorial móvil y discontinua en el espacio y en el tiempo, con fases alternas de relativa prosperidad y de pobreza, la cual involucra a gente de procedencia y origen heterogéneos, relevos del contrabando en posición intermedia entre los marineros europeos, los comerciantes contrabandistas mestizos, wayús de la Guajira, y la población indígena de la Sierra.”* (P. 223)

influencia de diferentes grupos sociales en la historia de la Guajira, permitió la naturalización del contrabando y el establecimiento de un estilo de vida acorde con esta actividad, Betancourt (1994), sostiene que: *“Estas gentes [extranjeros] indujeron desde muy temprano a la población indígena a vivir del contrabando, y la organización familiar clánica facilitó la transmisión de generación en generación de este estado de cosas.”* (P.51).

En relación con la dinámica agraria en la que se ha enmarcado la economía colombiana a lo largo de su historia, podemos afirmar que algunos modelos agrarios de todo tipo, han asimilado el patrón de intercambio de la economía cafetera, de modo que se ha asumido este esquema como el más adecuado a las condiciones de comercialización del agro colombiano, Britto (2009), afirma que:

“(...) en los orígenes de la economía de la marihuana en La Guajira y la Sierra Nevada existen pruebas fehacientes de la relación directa entre las dinámicas de comercialización aplicadas por las economías exportadoras de café y las de productos ilícitos clasificados como narcóticos.” (P.16).

Por su parte, en paulatina configuración de la Guajira como un importante centro de comercio, se le añade que fue escenario de recepción de un sinnúmero de migrantes que lograron reestructurar la organización social al interior de esta población, de tal modo que llegaron a adoptar un sincretismo cultural con el que se compaginaron y se incorporaron a la conducta de estos habitantes prácticas foráneas que sustituyeron el estilo de vida de estas comunidades; la síntesis del proceso histórico mediante el cual se han consolidado tanto las costumbres como las prácticas en esta región pasa por problematizar de igual manera las formas y modos en que se desarrollaron sus múltiples tradiciones y costumbres, que han

logrado consolidar una amplia amalgama de herencias, tendencias y sucesiones, responsables de todos los componentes de identificación que caracterizan a la sociedad Guajira.

Marihuana, comercio ilegal y la Bonanza

En la segunda mitad del siglo XX, el contrabando fue una actividad que se vio fortalecida en el departamento, la organización alrededor de esta actividad se ha asumido por pequeños núcleos de comerciantes y mercantes que establecieron un puente librecambista al margen de cualquier forma de regulación, situación que permitió la articulación entre contrabandistas y mercaderes de droga, el hecho de que los antiguos contrabandistas de mercancías se desplazaran al comercio marimbero, se sustenta en la habilidad que poseían estos tanto en el transporte, la logística y el conocimiento de rutas, además se vieron atraídos principalmente por las vastas ganancias que generaba, (Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): “(...) *lugares que anteriormente se utilizaban para embarcar contrabando de maíz y café, entre otros productos, en la época del setenta y ochenta se utilizaban como los lugares preferidos para las grandes embarcaciones de marimba.*” (P. 17-18)

Vale anotar que durante la década de los 70, la producción y tráfico de marihuana consolidó la principal actividad de economía ilegal arraigada en el país, siendo relegada a mediados de los 80 por el comercio con cocaína ya que sus ventajas frente a la marihuana

resultaron sustanciales en cuanto a producción, dominio de mercados y ganancias²⁰, en esa medida, La Guajira no se mantuvo al margen de esta situación, provocando una acelerada concentración de capital sustentada en la comercialización con marihuana, Betancourt Echeverry & García, (1994), señalan que:

“La zonas de cultivo comprendían los municipios de Palomino, San Antonio, Tomarrazón, Cascajalito, Caracolí, El Totumo, San Juan del Cesar, Villanueva, Urumita, Los Zanjones, San Pedro, Fonseca y Barrancas en la Baja Guajira, y las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, bien distintas de los puertos de embarque o de las pistas clandestinas.” (P.54).

La comercialización de marihuana con los Estados Unidos en la década de los 70, genera un importante referente histórico, pues es el antecedente más antiguo de comercio con drogas que se posee en Colombia, posteriormente desplazado por el comercio con cocaína, que por sus lucrativas ganancias, afianzó con gran celeridad la concentración de fuerza de trabajo en su producción²¹.

El fortalecimiento de algunos grupúsculos dedicados al tráfico organizado de Cocaína se desarrolló simultáneamente al negocio marimbero, tal y como lo describe Darío Betancourt E., el declive del negocio marimbero ocurrió en concordancia al desplazamiento tanto de los comerciantes como de la mano de obra al comercio con cocaína, debido principalmente a que esta última generaba una mayor ganancia y las facilidades en su transporte y

²⁰ Gomez (1988), afirma que: “Si bien durante la década de los 70 el tráfico era predominantemente de marihuana, desde comienzos de los 80 la cocaína se convirtió en el narcótico preferido de las clases medias en Estados Unidos y Europa.” (P. 93)

²¹ Arango, Misas, & López (2015), “La aparición del narcotráfico marca un hito en la historia de la economía subterránea en Colombia. Como es conocido, los primeros registros de producción de narcóticos se encuentran en la década de los setenta, con la aparición de los cultivos de marihuana en la zona norte del país con destino al mercado de Estados Unidos.” (P.7)

distribución representaban una ventaja frente a las condiciones de la marihuana, de igual modo, es importante mencionar que la estrategia más recurrente para la eliminación y desaparición de las incautaciones, consistía en arrojar la mercancía decomisada al Mar.

(ADP, 1977) “Más de 500 kilos de cocaína, incautados mediante diversos operativos en Antioquia, fueron lanzados el día anterior al Mar Atlántico -Zona Urabá- por las autoridades después de las autorizaciones correspondientes de los Jueces que vienen adelantando las investigaciones correspondientes al tráfico de estupefacientes. Oficialmente se logró conocer que el cargamento de cocaína lanzado a las aguas del Mar, tenían un valor superior a los mil millones de pesos, de acuerdo a los precios como los consumidores de esta droga la vienen pagando en los mercados en donde se comercia con la misma. De otro lado se afirmó que el Inderena Instituto Colombiano de Recursos Naturales Inderena- criticó severamente la determinación de las autoridades de lanzar esta cocaína a aguas del Mar.” (P.8)

El tráfico de marihuana, se desarrolló en la costa atlántica por varios factores determinantes, en primer lugar, su característica de frontera y la carencia de controles, permitía una autonomía en el manejo del cultivo, recolección y transporte, por otro lado, la precariedad de las condiciones de vida de la sociedad guajira permitieron un rápido desplazamiento de los cultivos convencionales de pan coger a cada una de las secciones de producción de marihuana, de manera que una considerable cantidad de personas, aumentaron su patrimonio en un intervalo temporal reducido, haciendo ostentosa y pública sus ganancias al adquirir objetos materiales que hacían alarde de opulencia, como automotores de alta gama y la continua celebración con parrandas vallenatas, de ahí que se

mencione que esta coyuntura dio pie a la filtración de relaciones mafiosas entre marimberos y cantantes vallenatos.

(Castillo, 2007): *“En la década de los setenta irrumpió el llamado fenómeno de la bonanza marimbera. El tráfico ilegal de la hoja alucinógena fue generando un negocio supremamente lucrativo, con lo que muchos seres empobrecidos lograron amasar grandes fortunas. Este negocio era monopolio de pocas familias, que se peleaban el control de las zonas de producción, tránsito y comercialización, lo que generó conflictos resueltos con violencia y muerte.” (P.10)*

Debido al aislamiento geográfico y político de la península de la Guajira, se condicionó un lugar con las características precisas para el desarrollo de esta actividad. El protagonismo de los guajiros y costeños, se reduce al manejo de cultivos, recolección y transporte dentro del margen nacional, ya que las redes de distribución no eran manejadas por ellos, razón por la cual no se logró consolidar una organización mafiosa, ya que solo manejaban una parte del negocio marimbero²².

Cuerpos de paz, el Genesis

Uno de los hitos históricos más importantes en la configuración y consolidación de esta actividad, lo constituye la incursión de los cuerpos de paz en territorio colombiano, ya que en el marco del programa Alianza Para El Progreso, en cabeza del gobierno de Estados Unidos e inspirado en las propuestas del presidente John F. Kennedy, se llevó a cabo una

²² En lo que Castillo (2007), establece: *“La frontera de la Guajira, sus extensas zonas baldías, otras desiertas, las vastas costas y playas, con escasa presencia del Estado, posibilitaron condiciones favorables para la libre circulación de la marihuana y todo tipo de contrabando. Esta actividad se constituyó en una empresa que, a pesar de su ilegalidad, fue generadora de grandes dividendos y empleos que el mismo Estado no garantizaba a una población marginada.” (P. 10)*

iniciativa que buscaba, en lo retórico, el fortalecimiento en materia educativa, tecnológica y económica entre otras, por medio de agentes voluntarios llamados Cuerpos de Paz²³, cuya participación resultó esencial en la constitución de esta forma de economía ilícita en los territorios de la Sierra Nevada, ya que por sus condiciones y cualidades permitía la producción de una variedad especial de cáñamo y de marihuana reconocida como Santa Marta Gold o Punto Rojo. Por otro lado, es necesario precisar que el planteamiento de este cuerpo colegiado y articulado por parte del gobierno estadounidense fue el resultado de la lucha librada contra las ideas comunistas en América Latina, impidiendo el fortalecimiento y la expansión de las consignas del bloque soviético en el marco del triunfo de la revolución cubana; de igual forma, el auge de las ideas y el estilo de vida hippie inspirados en el rechazo a la guerra de Vietnam, permitieron que un amplio sector de la sociedad estadounidense se volcara al consumo de esta clase de narcóticos, estableciendo un mercado bastante lucrativo y con un amplio margen de ganancias en el territorio estadounidense:

(Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): *“El fenómeno social y económico de la bonanza marimbera su comercialización y explotación masiva se vio influenciada desde la llegada de los “Cuerpos de paz” entre (1961 y 1981) enviadas por el gobierno de Estados Unidos en la llamada “Alianza para el progreso”, este grupo de voluntarios tenía como propósito alejar a la juventud colombiana de las tendencias comunistas y de la revolución cubana que estaba en boga para esa época, a través de programas sociales y de apoyo a los renglones de la producción como la*

²³ Véase: Betancourt Echeverry & García, (1994) P.P. 47: *“Es a partir de la década del sesenta cuando los cuerpos de paz que se adentraron en nuestro territorio con claras orientaciones ideológicas – desviar a nuestra juventud de los efectos de la revolución cubana -, se encontraron con las delicias de la marihuana colombiana, a la que bautizaron con los sugestivos nombres de Colombian Gold y Santa Marta Gold.”*

agricultura, estos extranjeros que llegaron a esta región de la Sierra se fueron volviendo adictos a la marihuana que se producía allí y nombraron a sus dos variedades como la “colombian Gold o punto rojo” y “Santa Marta Golden.” (P. 21)

La injerencia de agentes estadounidenses en articulación con comerciantes guajiros posibilitó el desarrollo de esta actividad, pues fueron estos primeros quienes proporcionaron la semilla de la cannabis sativa que pasaría a denominarse Santa Marta Gold o Punto Rojo, con el argumento de mayor rentabilidad y más ganancia, además de las ventajas en el cuidado y la facilidad en la siembra de la misma, esto, con el compromiso de establecer una sociedad comercial y una red de distribución.

(Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012) “Los que fomentaron el cultivo fueron los norteamericanos en asociación con mestizos guajiros, estos llegaron promocionando la semilla de marihuana como cualquier otro cultivo y les informaban a los colonos que con la siembra de marihuana iban a tener mayor rentabilidad. (...) los norteamericanos traían la semilla, aportaban dinero para el sostenimiento del cultivo pero con el compromiso que se les vendiera la producción.” (P. 26)

El auge y la bonanza

Uno de los factores más importantes en la consolidación y el desarrollo de la bonanza marimbera, estuvo determinado por la amplia demanda de marihuana que se vio en aumento a lo largo de los años 70 en los Estados Unidos, pues aunque la Guajira habría poseído una amplia experiencia en el mercado del contrabando fue la vinculación con el

mercado ilícito lo que permitió una economía consolidada en el boom marimbero, Britto (2009), sostiene:

“(...) si no hubiera sido por Estados Unidos la bonanza marimbera simplemente no hubiera tenido lugar en la región pese a la experiencia de contrabando de la que ésta ha gozado por siglos, la debilidad estatal que la ha caracterizado y su posición geoestratégica a los mercados de consumo.” (P.17)

La incursión de ciudadanos norteamericanos dentro de los perímetros del territorio guajiro fue uno de los factores determinantes en la exposición de esta actividad, además de las constantes incautaciones de grandes cargamentos de marihuana que dieron cuenta de la magnitud y el impulso que había adquirido dicha actividad. Las evidencias que sustentaban el crecimiento y desarrollo de amplias zonas de cultivo a lo largo y ancho del departamento Guajiro consintieron la agudización y el recrudecimiento de los patrullajes y la vigilancia de las zonas rurales, muestra de ello, es el hallazgo de algunas pistas de aterrizaje clandestinas localizadas en la Alta y Media Guajira, que por sus características ambientales permitieron la construcción y adecuación del paisaje según la necesidad de los comerciantes, una nota encontrada en el Diario del Norte el 8 de Octubre 1977, describe:

“Un nuevo avión de matrícula norteamericana con dos narcotraficantes a bordo fue detenido el pasado fin de semana por una patrulla de la Policía, en un aeropuerto clandestino descubierto en cercanías de la localidad de Manaure (Guajira).

Los narcotraficantes capturados ambos son de nacionalidad norteamericana y responden a los nombres de Russell Burke Krant, y Manson Huill, quienes no tenían documentos de legalidad para ingresar al país.

Los mafiosos fueron descubiertos cuando la patrulla de la policía que se encontraba en labores de vigilancia, dentro de los planes que realizan dichas autoridades en la Guajira en su lucha contra los narcotraficantes, descubrió en forma accidental la pista de aterrizaje clandestina en un sitio cercano a Manaure, y posado a un lado de la misma el avión Douglas DC---3, para pasajeros, pero acondicionado para carga.

El aparato no tiene inscrita la firma de la compañía propietaria y su matrícula N-40-FM- parece ser ficticia según los informes suministrados por la policía.

A los tripulantes del aparato se les encontró una gran cantidad de bolsas de polietileno, para el empaque de marihuana prensada, motobombas, baterías, mangueras y surtidores de riego para ser utilizados en los cultivos de la hierba.”

(P.8)

Debido al índice de ganancias que representaba el control de este lucrativo negocio, se gestaron muchas relaciones con personajes políticos de alto rango, Castillo (2007), citando a Betancourt (1994), señala que inclusive el Expresidente López Michelsen, conocido por plantear un programa que lograra disminuir la brecha social y económica entre el escenario rural y el urbano gozó de amplias relaciones con este negocio ilícito, razón por la cual fue cuestionado, llegando a afirmar incluso, que fueron creados programas y proyectos con el objetivo de legalizar las ganancias del comercio con marihuana:

Betancourt, (1994 citado en Castillo, 2007, P. 10 - 11) “El bienestar económico, la holgura del contrabando y la bonanza marimbera lograron penetrar en las altas esferas de la política colombiana. Algunos dirigentes del país, como el ex presidente López Michelsen, fueron cuestionados por supuestos vínculos con la llamada mafia

del núcleo costeño. «Mientras se consolidaba la producción de marihuana (foco costeño) y la prensa empezaba a registrar estas noticias, durante la administración López la llamada ‘ventanilla siniestra’ del Banco de la República proporcionó indirectamente un gran respaldo a las mafias, las cuales pudieron de esta manera ‘lavar’ y legalizar sus fortunas»

Una de las estrategias más frecuentes en el camino de lograr legalizar las ganancias obtenidas con el tráfico de drogas, estuvo representada por la fuerte inversión en fincas raíces, aunque en el caso de los marimberos es preciso reconocer que en la gran mayoría de los casos, la efervescencia de tan lucrativo negocio motivó el gasto desmedido de capitales, razón por la cual, la inversión en este escenario fue poca, Gomez (1988) afirma que “(...) todo indica que una parte importante de las ganancias del tráfico de la droga que fueron traídas al país, fueron legalizadas mediante inversiones en activos fijos, especialmente finca raíz.” (P. 109).

Los rendimientos económicos del negocio marimbero, propiciaron una rápida expansión de actividades relacionadas al mismo a lo largo y ancho del departamento de la Guajira, situación que logró estimular la reacción de las distintas autoridades tanto locales como nacionales, desplegando continuos operativos con el objetivo del decomiso de los cargamentos, en varias ocasiones se articularon algunos organismos secretos en el ejercicio del patrullaje, la vigilancia y el decomiso de marihuana, un ejemplo de ello es un artículo publicado el 6 de Octubre de 1977 en el Diario del Norte, que describe:

(Incontrolables expendios de marihuana en la Calle, 1977), “Una operación combinada de efectivos secretos del DAS y el F-2 realizada en cercanías de la

población de Arimatía (Guajira) dio como resultado el decomiso de Cincueta bultos de marihuana, Quinientas libras de semilla de la hierba, y una prensa hidráulica.”

(P.8)

Algo que también hay que señalar es que debido a los constantes decomisos, las autoridades encontraron un patrón similar en las formas en que eran transportados los extensos cargamentos, circunstancia que facilitó la persecución por parte de las autoridades y obligó a los traficantes y trasportadores a la aplicación de diversas estrategias.

En concordancia a la relación establecida entre los habitantes del territorio costeño y sus formas de intercambio comercial, en especial a la importancia concedida al manejo de las redes del contrabando, es necesario precisar que se estableció una especie de articulación entre los productores de marihuana y los contrabandistas de la región, este vínculo se forjó en primer lugar por lo lucrativo del negocio marimbero, y por otro lado el conocimiento práctico que poseían los contrabandistas de mercancías, de modo que es posible afirmar que gran parte de los comerciantes de mercancías ilegales y de contrabando en la región entablaron una relación directa con el comercio de marihuana. En consecuencia, esta relación impulsó el surgimiento de ciertos grupos que en el ejercicio de dicha actividad realizaron alardes y muestras ostensibles de las ganancias que representaba, adquiriendo casas, carros, armas y joyería, con lo que llegaron a configurar un estilo de vida que respaldaba el ascenso social de que eran objeto estos comerciantes, y cuyo poder e influencia afectó también la esfera política local que se vio influenciada por los intereses de esta actividad, Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012) afirman que:

“No obstante, este período estuvo marcado por la emergencia de un grupo social, cuyo estilo de vida giró en torno a la compra o construcción de lujosas casas, de hoteles, de la colección de carros y de armas. Esto se tradujo en una siniestra simbiosis entre los traficantes locales y el poder político y económico, cuyos efectos aún se sienten en los territorios urbano y rural de la ciudad. De esta forma, la violencia y la impunidad se convirtieron en dos de los tentáculos más peligrosos del tráfico ilícito de marihuana.” (P. 3-4)

Uno de los efectos más devastadores en relación a esta práctica, consistió en la movilización de mano de obra campesina y agrícola, pues pasaron de la producción y recolección de cultivos tradicionales como el café y el algodón, a la producción y comercio de la marihuana, situación que propagó la escasez de trabajadores en los cultivos de pan coger consintiendo pérdidas parciales o totales de cultivos, Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012) sostienen que:

“En el área rural, los cultivos tradicionales fueron sustituidos por la siembra de marihuana, siendo el cultivo de café fue uno de los más afectados, debido a que muchas fincas cafeteras fueron taladas para sembrar la yerba, incluso algunos propietarios las abandonaron porque no encontraban personal para que hiciera la recolección del grano.” (P. 16)

La falta de medios de subsistencia así como de fuentes de empleo, favoreció el surgimiento de mano de obra destinada al trabajo con la marihuana, que por sus lucrativas ganancias les generaba además de una garantía laboral un escalamiento social, permitiéndoles un cambio de vida en un tiempo reducido, Castillo (2007), *“La falta de*

presencia del Estado en esta región, evidenciada en escasas oportunidades sociales, era causal para que el campesino y el desempleado buscaran emigrar hacia Venezuela o dedicarse a sembrar marihuana como opción de empleo y subsistencia.” (P. 13)

Debido a las condiciones terrenales que brindaban tanto la Sierra Nevada de Santa Marta como la Serranía del Perijá como cuerpos aislados del sistema montañoso Andino, el desarrollo acelerado de diferentes grupos dedicados al negocio marimbero se hizo presente. En este sentido, emergió un orden dentro de la actividad ilegal expresada en los roles específicos como en la división de trabajo que permitían una mayor organización, tanto en el proceso productivo como en el almacenamiento, otorgándole inclusive participación a campesinos e Indígenas humildes que respondían con la seguridad en el cuidado de las caletas, Cervantes (1980) citado por Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012) expone que:

“Enclavadas en medio de los cerros o las estribaciones de la Sierra Nevada, las caletas parecen formar una hilera de rústicas rancherías. Son casuchas, tugurios rurales, enramadas improvisadas en medio de la maleza. Generalmente son cuatro trozos de madera levantados verticalmente y cruzados en sus extremos con ramas de árboles... allí los traficantes esconden la marihuana que ha sido recogida y secada al sol. Los guardias son indios o campesinos de la zona que reciben entre cincuenta o cien mil pesos por ocultar el fruto de las cosechas” (Cervantes, 1980: 90)”

El establecimiento de puertos clandestinos a lo largo y ancho de las costas limitadas por el Mar Caribe, permitió una forma de conexión directa con las redes distributivas en los Estados Unidos y la consolidación de rutas marítimas controladas por estos mismos grupos.

Escenarios como el Parque Nacional Natural Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta, fueron los epicentros más significativos en el transporte y embarque de la yerba por medios marítimos mientras que en una situación simultanea los terrenos arados de la alta Guajira, permitieron la construcción de pistas de aterrizaje clandestinas que facilitaron sustancialmente el transporte de la marihuana hasta territorio norteamericano. Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012), sintetizan que:

“Los improvisados puertos de embarque también modificaron y alteraron el ambiente social. Este es el caso del Parque Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta representaron uno de los grandes epicentros de embarque y producción de marihuana durante la bonanza, prácticamente todas sus veredas y playas fueron utilizadas para cultivar y enviar marihuana a Estados Unidos.” (P.16)

La división del trabajo requería de una especialización en tanto cada uno de los participantes respondía a una actividad con anterioridad preestablecida, que pasaba por la fase productiva, es decir, el cultivo y el cuidado del mismo, la cosecha que precisaba además del secado y el prensado, para terminar con la fase de distribución y en cuyo desarrollo se veían implicados tanto animales de carga como vehículos de tracción y hasta aeronaves:

(Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): *“Ese proceso se concebía de la siguiente manera: Todo comenzaba en la Sierra Nevada, en donde los cultivadores sembraban las grandes hectáreas de marimba, luego de ahí, cuando se recogía la planta ya lista para exportar, salían de las montañas de la Sierra en mulas y en*

pequeños vehículos por las trochas hasta la carretera principal, ya ahí, se cargaban las tractomulas y grandes camiones.” (P. 18)

La existencia de lugares de tránsito en los que la marihuana era almacenada y organizada para una mayor facilidad a la hora de transportarse, permitía una mayor vigilancia además de configurar una estrategia de especulación, aprovechando el alza en los precios para así obtener un mayor rendimiento en la ganancia generada²⁴.

Un aspecto relevante a la hora de incorporar nuevo personal que se dedicase a las actividades propias del negocio, estaba determinado por la evaluación de las distintas destrezas y habilidades que se fueron incubando al interior de distintas actividades, así pues, en el contexto costero, donde se llevaba a cabo el cargue y acopio de grandes bloques de marihuana, era preciso contar con mano de obra pesquera o que contase con practica y pericia en el ambiente marino, de manera que se potenciaba al máximo la experiencia poseída por estos trabajadores, logrando evitar un mal manejo procedimental exponiéndose a perder mercancía o a aumentar los tiempos estimados entre cada actividad, Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012) sostienen que:

“Era de gran importancia contar con la mano de obra correcta para la realización del embarque, ya que se debía tener un conocimiento determinado de cómo entrar al mar para lanzar los bultos de la playa a los bongos. Por eso, para ello era idónea la presencia de personal costero, gente dedicada a la pesca que constantemente se

²⁴ (Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012) “ Ya cuando se encontraban almacenadas grandes cantidades de yerba en los centros de acopio, centros que permanecían en constante vigilancia por los encargados de embarcar la mercancía, se pasaba a llevarla de los centros de acopio a unos bongos, que no son más que canoas grandes de madera utilizadas para llevar la mercancía de la costa al buque mercante.” (P. 19)

enfrentaran al mar y que gozaran de experiencia en cómo cargar de manera rápida y sin peligro un bongo transportador.” (P. 19)

De acuerdo a las condiciones presentes en cada medio, fueron adaptadas maniobras técnicas que facilitaron en gran medida el cuidado, vigilancia y la atención de los cultivos, la modernización de las herramientas y el armamento utilizados era cada vez más sofisticado, dejando asegurado que la principal inversión de los traficantes se destinaba a la seguridad propia y de la mercancía, (Ortega, 1977): *“La hierba era atendida en forma única ya que al descubrirse la plantación se percató riego de ingeniería técnicamente distribuido, a más de semilleros bien instalados para el trasplante y tubería en perfecto estado.” (P.8)*

Los asentamientos de núcleos poblacionales dedicados al comercio con marihuana se establecieron en las zonas urbanas más cercanas a los focos rurales donde se cultivaba esta yerba, de manera que Santa Marta, Barranquilla e incluso Riohacha, se vieron permeadas por el derroche y el malgaste constante de las amplias dadas que generó la bonanza, la adquisición de ostentosas muestras de poderío económico así como la exposición de excesivas apariencias²⁵, se convirtieron en una especie de competencia por demostrar superioridad de unos sobre otros, situación que lograron cambiar el modo, estilo y estética de las ciudades protagonistas de este fenómeno, el surgimiento de nuevas prácticas y su misma aceptación, permitió que se interiorizaran estos estilos de vida que contribuyeron además en la configuración y reorganización de las ciudades, (Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): *“Las colecciones de carros lujosos y, especialmente, de las Ranger, de todo tipo*

²⁵ Betancourt Echeverry & García, (1994) al respecto: *“La indumentaria del marimbero consistía en ropas costosas de moda, bluejean, zapatos de charol, la camisa iba deliberadamente desabrochada hasta la altura del estómago para lucir una gruesa cadena de oro (cordón o lazo), con crucifijo o amuletos preparados por el brujo de la región.” (P.61)*

de armas de fuego, de joyas, de casas tuvieron efectos en la sociedad, alterando la percepción del mundo.” (P. 20).

En el ejercicio de control que las autoridades locales desplegaron a lo largo y ancho del territorio Guajiro, fueron comúnmente encontrados cargamentos, bodegas y embarques de marihuana en disposición de ser transportadas o comercializadas, la participación de transportadores y navegantes dotados de funcionales y prácticas tecnologías era el común denominador en esta actividad. Una de las técnicas más aplicadas en la eliminación de las incautaciones, consistía en la incineración de los bloques, sacos o plantas de marihuana y su posterior deposición en el mar, para este ejercicio se contaba con la participación de varios miembros de instituciones nacionales que fijaran de veedores y testigos, al respecto un artículo publicado en el *Diario del Norte* el 20 de Octubre de 1977 señala que:

(Ortega, 1977) “Los once mil kilos de marihuana decomisados la semana pasada por unidades de la Armada Nacional, frente a las Costas de la Guajira a bordo de tres barcos entre ellos el Margoth, equipado con potentísimas maquinarias y radar para la navegación por satélite, en momentos en que iban a zarpar con rumbo a los Estados Unidos, fueron destruidos en la ciudad de Cartagena, en presencia del Juez Décimo de Instrucción Militar, Mario Ortiz, y del Delegado Especial de la Procuraduría General de la Nación Jairo Benito Revello.

El cargamento que estaba avaluado en la suma de cien millones de pesos, fue incinerado y sus cenizas arrojadas al Mar, por un grupo de infantes de Marina en la zona de Mamonal, completándose así, uno de los más fuertes golpes asestados por las autoridades Colombianas, a las mafias de traficantes de estupefacientes.

Los Funcionarios que atendieron a la incineración de la marihuana en “Mamonal”, indicaron que de cada una de las 470 pacas, se sacó una muestra de tres gramos, para ser analizada en el Instituto de Medicina Legal de la capital del País.” (P.8)

Debido al escaso o más bien nulo control por parte de los núcleos de traficantes colombianos en las rutas comerciales, fueron las mafias norteamericanas las dedicadas y encargadas de comercializar y distribuir los cargamentos de marihuana producida al interior del territorio colombiano, más específicamente en los departamentos de La Guajira, el Cesar y el Magdalena. *“La no conformación de una mafia en torno a la marihuana, entre otras cosas por lo débil y efímero del negocio en comparación con la cocaína.”* (Betancourt Echeverry & García, 1994, P. 67), en el marco de una crisis económica que pasaba por pérdidas y bajas en los cultivos tanto de algodón como de banano, la escasez de empleo para mano de obra campesina²⁶.

En procura de mantener la clandestinidad del negocio y de fortalecer las relaciones laborales, el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar fue una constante al interior de los productores guajiros, por lo que no es de extrañar que toda una familia se viese involucrada en esta actividad, situación que solía desembocar en un conflicto entre familias, un caso muy sonado al interior de la sociedad guajira es el de las familias Cárdenas y Valdeblanquez, (Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012) *“Los guajiros se apoyaron laboralmente en la familia extensa, involucrando a muchos parientes para asegurar confiabilidad, lealtad en el negocio.” (P.22).*

²⁶ Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012) citando a Arenas (2004): *“Aunque las mafias estadounidenses tuvieron siempre el control de las rutas y la distribución de la marihuana en los Estados Unidos, el foco principal de producción de este alucinógeno se ubicó en los Departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena que para la época estaban pasando por la crisis en los cultivos de algodón y banano (Arenas, 2004).” (P. 21-22)*

Para la producción y distribución de la marihuana, existía una forma de organización que pasaba por la asignación de tareas y labores específicas, desde el cultivo, cosecha, recolección y almacenamiento, hasta el cargue, transporte y distribución final, Ardila y otros (2012) afirman que: *“La cadena laboral directa de la marihuana empezaba con el cultivador, seguían empacadores, conductores, caleteros (vigilantes de caletas), intermediarios-mayoristas y marinos.”* (P. 26).

Con el crecimiento y la expansión de nuevos mercados, la economía local de algunos municipios y ciudades del departamento se vio permeada por el establecimiento de espacios aptos para el expendio de narcóticos a los consumidores locales, en concordancia, se desató una persecución tanto a los expendedores como a los consumidores, incurriendo en un grave delito cualquiera de las partes participantes, *“Nuevos expendedores y consumidores de marihuana fueron capturados en las últimas horas por unidades del F-2, dentro de la campaña que viene adelantando en ésta capital la Policía División Cesar, tendiente a reprimir estos delitos.”* (Ortega, 1977, P.8)

En el escenario económico de la costa caribe, las actividades más recurrentes han sido aquellas que han estado ligadas a la tierra, la agricultura, la producción agraria y en menor escala la ganadería, por lo que se percibe una herencia campesina que ha configurado el estilo de vida de algunos sectores de esta sociedad; en el auge marimbero, algunas estas familias de agricultores dedicaron su trabajo al cultivo de marihuana para posteriormente venderla a aquellos intermediarios dedicados a la adquisición de la *materia prima* de esta forma de economía, que como ya se ha mencionado con anterioridad, configuró de manera directa algunas formas de relación al interior de esta región. No obstante, debido a lo lucrativo que resultaba el negocio, la migración de familias provenientes del interior no fue

tardía ni se hizo esperar. A su vez, hacían parte en este ejercicio familias cuyo origen se situaba en la conformación misma de los pueblos o las ciudades, por lo que su influencia y poder económico, político y social eran notorios, Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., (2012), describen que:

*“Por un lado estaban las familias de marimberos de vocación campesina, estas eran las **que** cultivaban la yerba y vendérsela a los intermediarios. Estas familias habían llegado a la Sierra huyéndole a la violencia partidista entre liberales y conservadores en interior del país, muchas de estas familias eran cachacas, pero también se encontraban familias que habían nacido y crecido en los pueblos y caseríos de la zona rural de La Guajira con poder económico, en armas y hombres, estas familias poseían escasa formación académica, eran muy apegados a su familia y sus costumbres. Los marimberos campesinos abandonaron los cultivos de yuca, malanga, plátano y el arte de pescar para sembrar una planta que le multiplicaría sus ingresos.” (P.22-23)*

Los dividendos generados en el punto máximo de esta actividad, permitieron el ingreso de grandes cantidades de dinero a pequeños asentamientos campesinos, así como de municipios y sectores sociales de características populares y en cuyo contexto la formación tanto académica como personal resultaba en una escasez de valores y habilidades sociales, condiciones que movilizaron la forma y el manejo que se dio tanto al dinero en efectivo como a los mecanismos de ahorro, gasto y acumulación del mismo, por lo que en consecuencia, la vida en estos lugares se vio modificada radicalmente. Por otro lado, las familias de grandes contrabandistas lograron hacerse de un prestigio y una reputación

debido a que habrían sido estos los conocedores de las redes de distribución del contrabando y los dueños de algunas embarcaciones usados con el mismo fin²⁷.

Debido al constante aumento en las ganancias concentradas alrededor del negocio marimbero, muchos migrantes se agruparon en torno a este, logrando establecer una red de distribución interna o simplemente haciéndose parte de los núcleos preexistentes, por su cercanía con la península de la Guajira, algunos ciudadanos de origen venezolano migraron a Colombia con el objetivo de hacerse partícipes del negocio, a razón de esto, el Diario del Norte de la ciudad de Valledupar, publicó: (Ortega, 1977) *“Once personas la mayoría de ellas venezolanas fueron detenidas por unidades de la Policía División Guajira, al incautárseles 254 kilos de marihuana, que transportaban en tres vehículos con placas del vecino país.”* (P.8)

Algunos testimonios de trabajadores y testigos de la bonanza, recopilados en algunos barrios populares y en algunas playas de Santa Marta, versan entorno a la responsabilidad de los marimberos guajiros en la etapa final del negocio, pues afirman que por sus exuberantes y excesivos gastos la evidencia de sus negocios ilícitos y las exageradas ganancias, las máximas autoridades lograron intervenir en esta actividad, logrando una desarticulación total de los núcleos dedicados al comercio marimbero, dichas versiones suponen que el comercio con marihuana se inició alrededor del departamento del Magdalena y entró en decadencia al articularse con comerciantes guajiros, pero de dicha

²⁷ (Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): *“Las familia campesinas que se dedicaron al cultivo de marihuana no sabían cómo se manejan los activos dejados por la actividad que estaban realizando, muchas de estas familias no guardaron su dinero en el banco ya que no sabían utilizarlos, muchas guardaban los bultos de billetes debajo de sus camas y cuando necesitaban comprar algo para sus casas, sacaban los fajos de billete y se iban de compras a la ciudad. Por otro lado estaban las familias de marimberos ciudadanos que residía en Santa Marta, Riohacha y Maicao, estas familias se dedicaban al contrabando de licores, electrométricos, café y licores, estos eran dueños de pequeñas embarcaciones.”* (P. 23).

posibilidad existen meros vestigios orales, Ardila y otros (2012) sobre su experiencia afirman que: *“Aseguran que ellos comenzaban a alardear más de la cuenta de las millonarias ganancias que les dejaba la marimba, lo que poco a poco fue evidenciando la dudosa procedencia de los dineros con los que realizaban todos los excesos.”* (P.63)

Declive y decadencia, el final de la bonanza

Además de la exposición del ilícito, del que las ostentosas adquisiciones de los guajiros fueron las directas evidencias, otros factores influyeron en la decadencia y la caída del negocio marimbero, la reorganización impulsada en el cuerpo policial debido a la evidente relación entre algunos miembros de la institución y los dineros del tráfico de marihuana fue uno de los factores más importantes, pues las relaciones de colaboración entre policías y traficantes permitieron en muchas ocasiones el éxito en las operaciones realizadas, tanto de producción como de transporte y distribución.

(Ardila B., Acevedo M., & Martínez G., 2012): *“El cambio del cuerpo de la policía es otra de esas causas, ya que hubo un momento en el que comenzaron a rotar de forma más periódica a los miembros de la fuerza, porque si los policías permanecían mucho tiempo en un mismo comando dentro de los territorios en donde se comerciaba con marihuana siempre terminaban teniendo nexos con la marimba.”* (P. 64).

En el ejercicio de la persecución, la incautación y posteriormente la destrucción de los diferentes cultivos encontrados a lo largo del territorio, se hizo necesaria la participación de agentes aéreos dedicados a la búsqueda de extensiones destinadas al cultivo de marihuana, es importante mencionar que dentro de los trabajadores de la marimba era común encontrar

personal de todo tipo de procedencia, así como influyentes políticos y profesionales en varias disciplinas, de igual modo, resalta la disposición del gobierno nacional de proceder a la eliminación de cualquier incautación realizada en el marco de una política antidrogas, en un artículo escrito en el Diario del Norte, Ortega (1977) apunta:

“Personal uniformado y del F-2 incautaron en la vereda San Jenaro, jurisdicción del corregimiento de Becerril, municipio de Codazzi, 380 mil matas de marihuana, las cuales estaban cultivadas en una extensión de 10 hectáreas. La hierba fue descubierta en desarrollo de una operación aérea, para detectar los cultivos y bandas de traficantes de estupefacientes. La policía cayó por sorpresa en la finca donde había sido localizada la marihuana deteniendo a 15 trabajadores que estaban al cuidado del cultivo, 12 que estaban en esos momentos en la finca y tres que laboraban en el sembrado, los que fueron identificados como: Donaldto Ortiz, Alejandro Trullon Guete, José Aurelio Saavedra, Andrés Estrada Naranjo, Ricardo Segundo Arroyo, Alfredo Manuel Oyola, Idal Alfonso Gómez, Gumersindo Antonio Vidal, Ubaldo Enrique Mejía, José Coneo Pacheco, Julio Benjamín Yepes, Albeiro Redondo Sánchez, Eliécer Soto Machado, Orlando Arévalo Cuevas y Bernardo Orozco.(...)” (P.8)

Marimba, guacharaca y acordeón

Debido a la cotidianidad y forma de vida guajira, las ganancias de negocio marimbero terminaron permeando las principales forma de expresión, propias de la región, tales como la música en el caso del Vallenato; una clara muestra de la aceptación social con la que era recibida el contrabando, es el trato que se le da en las canciones vallenatas a la relación

entre gobernantes y contrabandistas de renombre durante el siglo XX, ya que el Vallenato ha sido un significativo importantes dentro de la sociedad guajira, cuyo efecto se observa en, que gran parte de los políticos de la región mantenían relaciones comerciales y simplemente de amistad con grandes comerciantes de contrabando, una muestra concreta se expresa en la canción de Rafael Escalona, *El Almirante Padilla*, quien sostenía amistades con Tite Socarrás, reconocido contrabandista de la región.

(Castillo, 2007): *Los comentarios de sus contemporáneos sostenían que Tite Socarrás, reconocido en la región, gozaba de buenas relaciones personales con grandes barones de la política de la región; solicitó la ayuda de Enrique Orozco, un líder político conservador de Villanueva (Guajira), para que ejerciera sus buenas influencias con el presidente Laureano Gómez para tratar de recuperar sus mercancías, pero el intento resultó infructuoso.*” (P. 8)

Por otro lado, y en el marco de la bonanza, los grandes capos respondían con dadivas de cualquier tipo los gestos de simpatía que les mostraban las agrupaciones o los cantantes vallenatos, por lo general pagados con automóviles de alta gama, conocidos como las *Ranger*, (Castillo, 2007): *“En este periodo de bonanza marimbera, 1972- 1978, era normal que algunos jefes pagaran grandes sumas de dinero o «regalaran» automóviles, semovientes y otros bienes a las agrupaciones musicales que les amenizaban sus fiestas y parrandas.*” (P. 12).

La influencia de la bonanza de la marihuana, el estilo de vida que impuso en muchos lugares de la costa atlántica colombiana y sus notables relaciones comerciales, políticas y sociales, permitieron el influjo de formas atípicas e actuar y ser que trasgredían la

cotidianidad de la vida costeña. Esta representación ostentosa generada por la bonanza fue un reflejo con el que muchos marimberos pretendían un amplio reconocimiento social y la obtención de prestigios de cualquier tipo. Asimismo, la bonanza expresada en la acumulación de riqueza de manera acelerada en ciertas manos, trajo consigo que se convirtieran en personas renombradas en la región, lo que permitió el ingreso de algunas figuras, nombres y apodos reconocidos dentro del negocio marimbero a la farándula tanto local como nacional, logrando que por medio de esta particular estrategia se les nombrara en varias canciones vallenatas llegando incluso a ser objeto de importante mención en algunas composiciones costumbristas que forman parte vital del acumulado cultural que se ha erigido históricamente en el territorio guajiro.

Dicha injerencia alcanzó su mayor esplendor en las décadas de los 70 y 80, época de la cual se conocen algunas composiciones musicales que permiten examinar e indagar en relación al estrecho vínculo establecido entre algunos cantantes de música vallenata y reconocidos marimberos de la región. A continuación, se pretende realizar un análisis detallado de algunas canciones que dan cuenta de cómo la cultura marimbera incidió en algunas composiciones vallenatas.

En primer lugar y como se ha expuesto en anteriores apartes, el contrabando ha sido una de las actividades más practicadas en esta región, por tal motivo se encuentra expuesta e inmersa en algunas canciones, una de ellas, *El almirante padilla*, resulta ser un buen ejemplo de esto, pues narra los padecimientos de un conocido contrabandista Villanuevero conocido como “Tite” Socarrás, quien en compañía de Enrique Orozco constituyeron una asociación dedicada al contrabando de café desde Villanueva a Puerto López, y cuyo destino final sería Aruba, en ejercicio de la operación, arribó un barco de la Armada

Nacional conocido como el “*Almirante Padilla*”, decomisando además de los doscientos sacos de café, el barco en el que estaban siendo cargados, cabe destacar que en el ejercicio investigativo, dimos cuenta que el café resultó siendo una de las primeras formas de contrabando desarrolladas en las primeras décadas del siglo pasado, dejando inmortalizado el suceso a través de una canción escrita por Rafael Escalona Martínez. (Sierra, 2009 P. 112)

**Allá en La Guajira arriba*

Donde nace el contrabando

El Almirante Padilla

Barrió a Puerto López

Y lo dejó arruinado

Pobre Tite, pobre Tite

Pobre Tite Socarrás

Ahora se encuentra muy triste

Lo ha perdido todo

Por contrabandía

*Rafael Escalona Martínez 1991.

La constante carrera por generar prestigio y ascenso social, fue uno de los factores principales en el ejercicio de las retribuciones de muchos marimberos a varios cantantes vallenatos, recibiendo dadivas que iban desde alguna suma importante de dinero hasta camionetas de alta gama, como afirma Castillo (2007), “*En este periodo de bonanza marimbera, [...], era normal que algunos jefes pagaran grandes sumas de dinero o*

«regalaran» automóviles, semovientes y otros bienes a las agrupaciones musicales que les amenizaban sus fiestas y parrandas.» (P. 12)

Uno de los más afamados marimberos de la región conocido como Miguel Ángel “Lucky” Cotes Brugés, quien erigió su fortuna primero con el contrabando de café y posteriormente con la inversión en los cultivos de Marihuana, conocido también por ser un ferviente seguidor del vallenato, se gastaba inmensos montos de dinero en todo tipo de retribuciones a aquellos que lo mencionasen en alguna canción y en celebraciones desmedidas a las afueras de la ciudad de Riohacha, llegando a reunir a las figuras más importantes de la música vallenata en orden de hacer alarde de sus excentricidades y de establecer una especie de prestigio social a través de sus festejos²⁸.

Los hermanos Zuleta, siendo unos de los máximos representantes del folclore vallenato fueron de igual modo los primeros en expresar demostraciones de afecto para “Lucky” Cotes; muestra de ello, es una grabación encontrada en la que Lenin Bueno Suarez, reconocido compositor de la región, da la bienvenida a la población del Pájaro Guajira a los hermanos Zuleta:

“Estimados amigos, nos encontramos rodeados de las más connotadas figuras de la música vallenata, ellos se han dado cita a la población del Pájaro Guajira, para brindarle un gran concierto vallenato con sus mejores canciones al gran folclorista “Lucky” Cotes, quien a su vez, hace llegar esta fiesta vallenata a todos sus amigos,

²⁸ <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/festivos-un-radio-bogota/article/la-bonanza-marimbera//page/3.html>

*Poncho Zuleta y Emilianito ya se encuentran preparados para iniciar ellos este gran concierto”.*²⁹

Esta grabación permite escuchar también, la manera en que los cantantes se referían al reconocido marimbero, con apelativos como “El compadre”, expresa su respeto y admiración por el personaje, complaciéndolo con canciones inspiradas en su estilo de vida.

De igual manera, se puede apreciar cómo Jorge Oñate a través de una canción conocida como *La buena parranda* y cuyo compositor fue Carlos Huertas, hace mención de dos distinguidos marimberos guajiros, como lo son “Chijo” López y nuevamente “Lucky” Cotes, resaltando el gusto por la parranda de estos dos y además exponiendo una serie de virtudes y cualidades que les eran atribuidas:

***En mi parranda nombré al Chijo López*

Que es un gran amigo tal vez como nadie

Que me contara de las cualidades

Y finos modales de un tal Lucky Cotes

Ay me dijo él vive en Barranquilla

Él es un excelente amigo

Y entre los guajiros él es de maravilla

Y el Chijo López me pidió

Para Lucky Cotes en especial

²⁹ *Ibíd.*

Que si yo le podía hacer un son

No esperaba más

Y yo respondí sin vacilar

Que si era un guajiro como yo

Me sobraba la disposición

Y empecé a cantar”.

****Carlos Huertas 1978**

Las principales figuras del folclore vallenato, fueron quienes impulsaron la práctica del saludo dentro de las canciones, situación que permitió relacionarlos directamente con el negocio marimbero. Diomedes Díaz es muestra de ello también, ya que en una canción titulada *Tres canciones*, expresa un sentido saludo tanto a Alcibíades “Chijo” López como también a “Lucky” Cotes, en la que sostiene “*Compadre Lucky Cotes y Chijo López en Riohacha, [...] Chijo López en San Juan*”³⁰.

En concordancia, muchas fueron las obras escritas que hacían referencia al estilo de vida, motivaciones y dinámicas de esta forma de negocio, generalizando una característica concreta, la legitimidad con que se relataban todos los particulares relacionados a esta actividad. Romualdo Brito, en el año 1979 compuso una canción titulada *El Marimbero*, canción grabada por los hermanos Meriño:

*****Hoy me llaman marimbero**

Por cambiar de situación

³⁰ Tres canciones, *Tres Canciones*, Díaz, D. 1976.

Y no piensan si primero

Fui gamín o pordiosero

Sin ninguna educación.

Hoy porque tengo dinero

Hoy me persigue el gobierno

Hoy quieren saber quién soy.

Mucho trabajo pasé

Pa' poderme superar

Ya no recuerdo el ayer

Hoy vivo para triunfar.

Y sin con eso hago males

A otros que por ser cobardes

No aman la superación.

De na' debe avergonzarme

Pueden con gusto llamarme

Marimbero de mi nación.

***Romualdo Brito 1979.

Describiendo en primer lugar, la visión que poseía el marimbero de su propia actividad, asumiéndose a sí mismo como un afortunado emprendedor, que logró hacerse a la fortuna más extensa a partir de una actividad que no debe de avergonzar a quienes la practican,

además de cuestionar la razón de su persecución. De manera que la legitimidad de este negocio se gestó en un principio, empleando estrategias de reconocimiento y prestigio, la adquisición de bienes costosos y el gasto desmedido en celebraciones y banalidades, situación que motivó en gran medida a otros campesinos y trabajadores a involucrarse en dicha actividad.

La consolidación de una economía sustentada tanto en el comercio ilegal como en el contrabando de productos, generó una fuerte concentración de dividendos, fortaleciendo de igual manera los rasgos conductuales de la población vinculada con dichos negocios y la *cooptación* de expresiones tradicionalmente arraigadas a la región como se expone con los anteriores ejemplos, esto principalmente debido a que por su adquirido patrimonio los situaba en el estribo de las altas esferas sociales.

Muchos han sido los vinculos expuestos entre los marimberos reconocidos de la región y la música vallenata, tanto por sus menciones y saludos como por aquellas tematicas tocadas en dichas composiciones, uno de los casos más sonados y sobresalientes en dicho fenomeno lo constituye Raúl Jacobo Gómez Castrillón, mejor conocido como *El Gavilan Mayor*, apasionado seguidor del vallenato y de quien se dice que llegó a pagar millonarias sumas de dinero con objeto de lograr la presencia de los más prestigiosos cantantes vallenatos del entonces en el patio de su casa, en la celebración de suntuosas y extravagantes parrandas vallenatas auspiciadas con el dinero resultante de los trances e intercambios marimberos; apodado de esta manera por ser el mayor de sus hermanos y por un presagio intransigente de su hermana, logró erigir tal renombre, que el compositor Heranando Marín le compuso una canción que fue interpretada por Diomesdez Díaz, misma en que saluda a Lucky Cotes, ya mencionado con anterioridad “*Para los honorables*

[...] Peñalver, Lucky Cotes y Miguelito”, de esto, se afirma que Raúl Gómez, El Gavilan Mayor, llegó pagarle a Diomedez Días una gran suma de dinero por interpretar dicha canción más de cien veces en una sola noche³¹.

*****Yo soy allá en mi tierra el enamorado
soy buen amigo y valiente también
porque soy de las hembras el conquistador
de mis claveles soy el chupaflor
y en mi chinchorro me puedo mecer*

*Yo soy el gavilán mayor
que en el espacio soy el rey*

*Soy entre los gavilanes
el de la pluma marrón
porque heredé de mi padre
la corona del mayor*

*Yo soy el gavilán mayor
que en el espacio soy el rey*

*Yo soy entre las aves el más volador
porque en las alas tengo más poder
porque cargo mi pico con disposición
pa' el que me quiera jugá' una traición
y con mis garras me sé defender*

*Yo soy el gavilán mayor
que en el espacio soy el rey*

³¹ <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/festivos-un-radio-bogota/article/la-bonanza-marimbera//page/3.html>

**** *Hernando Marín Lacouture 1978*

La incidencia del fenómeno social del contrabando sustentado entonces en el mercado negro de la droga representó a nivel cultural y social una modificación conductual, pues el proceder mafioso logró permear varias esferas de la vida y la cotidianidad costeñas permitiendo así el ingreso de nuevas formas y nuevos modos de expresión, que no se hicieron ajenos a la música, adoptando de esta manera, ideas e indumentarias propias del hampa, la ostentación y el despotismo se hacían presentes tanto en el discurso como en el jactancioso proceder de los cantantes y la obtención de cuantiosas prendas materiales tales como autos, cadenas de oro y joyas, las cuales representaron la muestra fehaciente del estrecho vínculo entre expresiones culturales y fenómenos sociales de orden local, logrando así la posibilidad de abanderar los discursos constantes de enaltecimiento de los particulares modos de ser de la mafia local, naturalizando también posturas disonantes que poco a poco fueron posicionándose como la generalización de posturas políticas claras o la asimilación del discurso cotidiano.

CAPÍTULO III

Villanueva, contrabando, café y marimba

Este capítulo pretende dar lugar a un análisis más específico, detallado y minucioso, ya que con el objetivo de analizar el influjo de la bonanza marimbera a una escala local en el departamento de la Guajira, hemos tomado como referente el municipio de Villanueva en la Baja Guajira, cuyas particularidades tanto sociales, culturales y económicas, además de geográficas, nos permitieron dar cuenta de detalles que en el examen más amplio se nos escapaban del marco de análisis, de tal modo, articulamos todo el bagaje conceptual elaborado con anterioridad para así, establecer una base teórica que permita contrastar tanto la realidad como los procesos expuestos, para lo que partimos de una pregunta fundamental, con la que logramos perfilar el curso de la investigación, *¿Bajo qué circunstancias se configuró el vínculo entre la actividad agraria y el contrabando al interior de la Guajira, específicamente el caso de la marihuana?*

Para dar respuesta a este interrogante, analizamos los efectos del fenómeno conocido como *Bonanza Marimbera* al interior del municipio de Villanueva, realizamos un trabajo de lectura y análisis previos que permitieron establecer los mecanismos de investigación en el marco de la práctica de campo, resultaron de vital importancia los aportes generados por las distintas entrevistas realizadas cuyos participantes, Luis Eduardo Rodríguez y Miguel Antonio Rodríguez Gómez, campesinos y cafeteros de la región, Ildefonso Ramírez Bula, Docente, compositor y en los pretéritos de su juventud, agricultor, José Antonio Verdecia Ospino, dedicado a lo largo de su vida al trabajo agrario y campesino, Henry Ramírez Arias y Azael de Jesús Ramírez, este último, odontólogo e historiador aficionado, permitieron nutrir en términos narrativos la investigación, pues todos y cada uno de ellos

experimentaron desde sus particulares estilos, formas y modos de vida, los efectos que generó el tráfico de marihuana durante el marco histórico que nos compete.

De modo que, en el presente capítulo, se pretende realizar un análisis histórico de las formas y modos en que se desarrolló y configuró la actividad del contrabando en el municipio, posteriormente y con el apoyo de las entrevistas realizadas se mostrará de qué manera esta actividad se constituyó en la base de apoyo para el comercio con marihuana, que en un ejercicio amplio supuso la provisión y el suministro de la planta a aquellos núcleos firmemente establecidos, logrando desplazar gran parte de la mano de obra campesina dedicada al abastecimiento de productos agrícolas de consumo básico al trabajo ilícito, tanto de producción, como de transporte y en algunos casos de comercialización.

Con relación al municipio de Villanueva en el departamento de la Guajira ha sido conocido a partir de la segunda mitad del siglo XX con el apelativo de *Cuna de acordeones*, debido precisamente, a que desde el año 1971³² y a lo largo de los años, se ha desarrollado con periodicidad un festival con este nombre y cuyo objetivo principal ha sido fomentar la preservación y la defensa de la cultura de la región, además de mantener vigente todo el bagaje folclórico y musical que se ha erigido en torno a la música vallenata, teniendo en cuenta que el municipio logró configurarse como centro de socialización, lugar de reunión y como un referente directo de la música vallenata, es importante mencionar también que dicho festival adopta la categoría desde el año 2008 de *Patrimonio cultural y artístico de la Nación*.

³² Planteado a la par de las fiestas patronales del municipio en honor a su epónimo Santo Tomás, Véase: <http://www.festivalcunadeacordeones.com/el-festival/>

Debido a su importancia cultural, el influjo que ha efectuado en lugares más renombrados tales como la ciudad de Valledupar y los municipios aledaños ha sido apropiado por estos últimos en un sincretismo de prácticas y costumbres que asimilan un estilo de vida semejante, a propósito, Ernesto Palencia Caratt (1969), presidente del Centro de Historia del Cesar, escribe en el prólogo del libro *Monografía del municipio de Villanueva Guajira*, elaborado por Azael de Jesús Ramírez: “*El folclor estético de Valledupar o Valle de Upar, como es su denominación histórica, ha recibido inspiración de la vertiente tipo parrandero, de muchos compositores villanueveros, tales como Luisito Pitre y Chico Bolaño.*” (P.11)

Además de su riqueza cultural, el municipio de Villanueva ha sido el escenario de múltiples procesos ligados a diversos factores y fenómenos sociales, de modo que, desde el conflicto armado interno hasta la injerencia del narcotráfico lograron configurar la forma de vida de los habitantes del municipio.

Es preciso reconocer que gran parte de los sistemas montañosos andinos aislados, tales como la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, constituyeron uno de los principales centros de abastecimiento de café al norte del país durante la época de la bonanza cafetera que se desarrolló a lo largo de los años 50, actividad que se vio permeada igualmente por la dinámica del contrabando, pues a lo largo de la década se observa una relación entre el café y el contrabando, así lo señalan algunos de los entrevistados:

“El contrabando ha sido una de las actividades más lucrativas de la región, en un principio se contrabandó con café, posteriormente con electrodomésticos, cigarrillos y licores, cualquier tipo de mercancía era contrabandada, y fueron esos

mismos contrabandistas los que se encargaron de organizar el negocio marimbero”.

(Ruíz, 2017)

Varios de los entrevistados sostienen que los resultados inmediatos que ofrecía el cultivo de la marihuana fueron los principales móviles para que gran parte de los trabajadores del agro se dedicaran de lleno a esta actividad, de forma directa o indirecta, pues por su manejo y sus dádivas, se convirtió en una labor que generó muchas actividades paralelas, las cuales eventualmente lograron superar con creces las ganancias que dejaba el cultivo del “pan coger”, y en consecuencia sustituyó en un periodo de tiempo rápido, la ocupación de muchos campesinos de la región.

Tal y como se ha señalado en algunos apartes de la presente investigación, los municipios de La Guajira a lo largo de historia, han estado inmersos en el fenómeno del contrabando, debido a su característica de periferia, pues, la ubicación geográfica del departamento que lo sitúa en la periferia norte del país, ha consentido, estimulado y reproducido una serie de fenómenos sociales, políticos y económicos que han logrado fortalecerse a partir de algunas particularidades del departamento, entre ellas, el notable alejamiento que existe en relación al resto del país, que por demás es un rasgo que caracteriza a las distintas periferias, por otro lado, las posibles condiciones de aislamiento político-administrativo que han permitido el surgimiento continuo de múltiples formas de bonanza, constituyendo uno de los principales motores de “desarrollo” o de movilización económica al interior de la región, situación que se desarrolló principalmente por la carencia estatal en que se ha erigido la sociedad guajira, Trejos, R. (2016) apunta que:

“Debido a su ubicación periférica, a su desconexión histórica con las dinámicas político-administrativas de los gobiernos centrales, a sus vínculos comerciales estrechos con el Caribe y al surgimiento sucesivo de bonanzas ilegales, en el departamento de La Guajira se ha ido configurando una suerte de cultura de la ilegalidad”. (P.1)

En resultado a la carencia estatal y la tendencia por establecer relaciones comerciales de orden irregular, La Guajira se configuró como un escenario en el que por sus condiciones sociales, es frecuente que estos fenómenos de ilegalidad permeen gran parte de la población en orden de reproducir la misma dinámica en todas las escalas sociales, por lo que de alguna manera, son actividades aceptadas dentro del escenario económico de la región.

Además de aquellos productos que han sido característicos dentro de la dinámica del contrabando, como los cigarrillos y el alcohol, el café consolidó una de las materias más relevantes durante la primera mitad del siglo XX en el municipio, pues como lo sostienen en las entrevistas:

“El tráfico de café existía en las siguientes condiciones: el café lo traían en pergaminos aquí, porque había entonces unas trilladoras, entonces ese café lo trillaban, y lo tiraban para arriba, para Maicao, que era donde había contrabando de café, aquí llegaron a traer café de Santa Marta, de Codazzi, para trillarlo aquí en Villanueva y mandarlo para arriba, entonces, desde que lo traían de allá para acá, era contrabando”. (Camargo, 2017)

Es importante reiterar, que dentro de la sociedad guajira, el contrabando se ha convertido en una actividad que ha sido aceptada y legitimada, al punto de organizar una

macroeconomía desarrollada a partir de todas las ramas del contrabando, desde el comercio de mercancías, electrodomésticos, cigarrillos y licores, hasta la concurrencia de actividades como el tráfico de gasolina.

Las redes de comercio ilegal han sido aceptadas y poco reguladas dentro del departamento, debido a que lograron suplir la escases de labores y el aumento en la producción de ingresos presentes en la región, de modo que, hacerle frente a este fenómeno implicaría un punto determinante en el incipiente orden establecido, pues, en efecto, agudizarían ampliamente las demandas y solicitudes sociales a la clase política, al respecto Trejos, R. (2016) afirma: *“la ilegalidad es funcional en términos sociales, porque genera dinámicas económicas que insertan marginalmente a buena parte de la población guajira a los circuitos económicos legales, en pocas palabras: “la ilegalidad permite satisfacer necesidades básicas””*. (P.8)

Una de las constantes más comunes en el departamento, está relacionado con el papel y las funciones desempeñadas por los estamentos políticos y gubernamentales, carentes de capacidades encaminadas al fortalecimiento organizativo regional y/o municipal, permitiendo de este modo la proliferación de actividades de orden ilícita como en el caso del contrabando, o del mismo modo, estableciendo estrechas relaciones, vínculos y puentes de comunicaciones y comerciales con grupos y organizaciones dedicadas a negocios ilegales en la región, como en el caso de la bonanza marimbera y los grupos al margen de la ley, Trejos, R. (2016) expone:

“Los grupos políticos dominantes en La Guajira no reprimen con contundencia a las organizaciones ilegales que controlan el contrabando y el narcotráfico, ya que de ser

así deberían asumir las demandas sociales que la ilegalidad satisface, en este caso empleo, seguridad y justicia”. (P.1)

Todo este dinamismo económico ha sido consentido y reproducido en concordancia con la ausencia de cuerpos estatales al interior del departamento, favoreciendo de esta manera el desarrollo de actividades al margen de la ley. Durante la primera mitad del siglo XX los registros e inspecciones en las carreteras intermunicipales del departamento se establecieron en una suerte de improvisados puestos de control, a cargo de guardas aduaneros, a quienes dentro del argot popular se les conocía con el nombre de *chirrincheros*, dicho cuerpo de vigilancia a pesar de no tener relación alguna con las instituciones de seguridad del departamento, realizaban constantes seguimientos a los vehículos que diariamente transitaban estas carreteras, las entrevistas dan cuenta que dicha organización, que en principio fue auspiciada por organismos políticos independientes, los cuales por el caudal de dinero que promovía el negocio del contrabando, lograron que estos fueran “servidores vendibles”, y a la postre se vieran inmiscuidos e influenciados por la acción del soborno, configurando una especie de complicidad dentro de los marcos institucionales., *“Primero no existía [...] la ley como existe ahora, anteriormente se llamaban cadenas que tenían un palo atravesado en la carretera, [...] los chirincheros pongamos, ya la gente conocía”*. (Camargo, 2017)

En concordancia con la dinámica regional, fueron aquellos contrabandistas, dedicados a la comercialización de toda clase de productos así como también aquellos que contrabandeaban café, los encargados de consolidar las redes de distribución y la organización comercial en la actividad marimbera, debido a su amplio conocimiento de

rutas, de estructuras y de dinámicas clandestinas, “*mientras el café se daba de año en año, la marihuana se daba cada 4 meses*”. (Camargo, 2017)

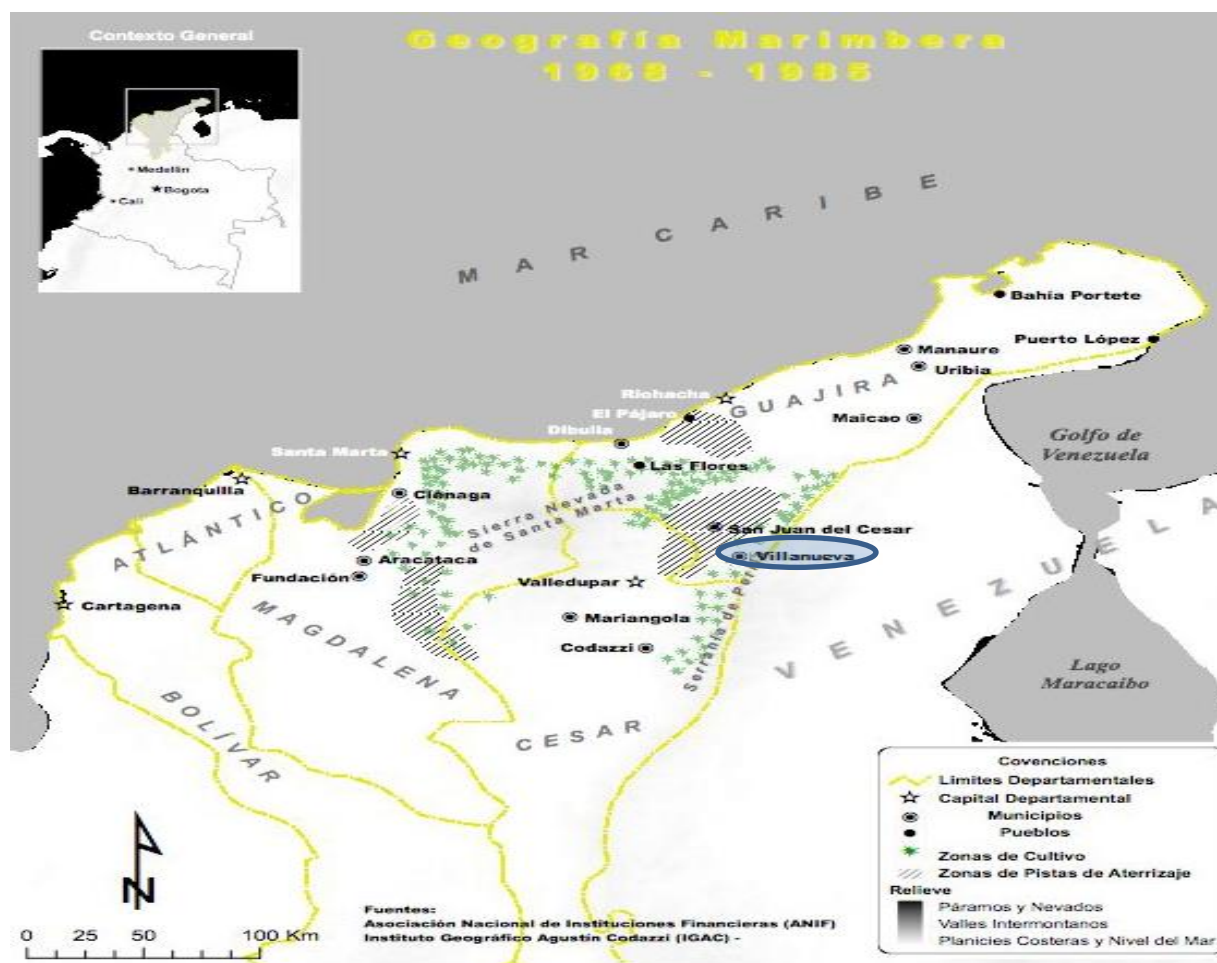
Dentro del plan de acción que se ejecutaba en torno al contrabando, se configuraron además, varias tareas, trabajos y títulos que sirvieron de lineamiento organizativo en el desarrollo de esta actividad, así pues, encontramos una labor desarrollada por un grupo de personas que iban en un carro antes de pasar el cargamento por dichos controles en particular se les denominó *la mosca*, quienes realizaban un trabajo de vanguardia, pues eran estos los encargados de encabezar una caravana de contrabandistas ganando el espacio para que el restante del grupo pudiese pasar por las carreteras sin ningún tipo de impedimento, pues se encargaba de tranzar con las autoridades el paso de la caravana en un práctico intercambio de dinero, pues estos pagaban a los encargados de los controles y registros una suma que equivaldría al éxito de la operación.

“La mosca es un carro que va adelante que es el que abre el espacio con plata, el que va negociando con la ley, en ese entonces no existía el teléfono, entonces tenían que devolverse, hoy en día no, hoy en día con el teléfono ¡Bueno, ya está arreglado, dale!, él iba adelante, llevaba tres carros atrás cargados, había otra señal para que se devolvieran o se encaletaran, la caleta consistía en meterse a una trocha, meterse a un pueblo, ocultar el carro”. (Camargo, 2017)

En el marco de esta coyuntura económica, en donde el contrabando y las actividades ilegales constituían una deliberada fuente de ingresos, se presentó un alza en los precios de mercancías de la canasta básica familiar, debido al considerable flujo de capitales que se manejaban en la región y en el municipio, dando muestras de que los productos de consumo

básico dentro de la economía familiar eran adquiridos de manera más constante, ya que era necesario obtenerlos, consumiros o comprarlos en función de mantener a la mano de obra campesina y trabajadora dispuesta en las fincas marimberas, Rodríguez G. (2017) afirma: “Entonces qué fue lo que cogió precio, pongamos la harina pan, el arroz, [...] porque eso lo compraban mucho”.

Marimba, campesinos y comerciantes



Tomado de: Britto, L. 2009, *Contrabandistas, marimberos y parranderos: Breve historia oral de la bonanza de la marihuana en la Guajira, 1970's* (P. 6)

El anterior mapa, establece una relación geográfica en la que se evidencia la disposición de cultivos de marihuana en la Guajira durante la época de 1968 a 1985, en consideración, se puede encontrar una correspondencia entre los territorios de la Baja Guajira en donde se encuentra la Serranía del Perijá y las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, evidencia tácita de la amplia recepción del campesinado y de los trabajadores del agro frente a la producción de marihuana durante la época, particularmente señalamos el municipio de Villanueva con el objetivo de lograr establecer un contraste con relación a los demás municipios del departamento, ya que al estar ubicado inmediatamente al occidente del sistema montañoso se establece como un lugar de recepción de producciones agrícolas del interior de la Serranía, por lo que su ubicación resultó estratégica en el tráfico y almacenamiento de marihuana durante el auge de este cultivo.

En el punto más álgido de la bonanza, el desplazamiento de mano de obra campesina se efectuó como un común denominador por lo que varias fincas y territorios dedicados a la siembra y al cultivo se vieron desposeídas de trabajadores, así, muchos sembradíos se vieron afectados y perdidos, al respecto, Franco (1999:207) citado por Trejos, R. (2016) expone que:

“La mayor parte de los colombianos que vivían en la zona de los cultivos de marihuana participaron de la bonanza de una u otra forma. En su punto más alto, de 20.000 a 30.000 agricultores atendían entre 50.000 y 70.000 hectáreas sembradas (...) generando exportaciones anuales de hasta 20.000 toneladas métricas. Los trabajos más sencillos en un cultivo permitían a un campesino ganar seis veces el salario normal para las labores agrícolas”. (P.10)

En el ejercicio de la recolección y el comercio se encontraban varias labores que surgieron debido al flujo de capitales que generó este negocio, en primer lugar, los recolectores lograron reconocer aquellas partes de la planta de las que más se podría sacar provecho en términos económicos, así pues, describen esta labor en particular:

“Primero no era como ahora que se tienen requisitos, que con tijeras, que no tenga pata de gallina, que el moño bien motilado, [...] la pata de gallina es una hoja alterna que echa la mata de marihuana y se cae antes de enmoñar bien, [...] yo estuve en una finca, había una señora allá y tenía tres nietos, esos los mandaba a ella todas las mañanitas a recoger todas las patas de gallina que habían en el suelo y más baratas pero se las compraban, entonces sacaban el macho, para que la marihuana echara menos semillas, ese macho también lo compraban por aparte [...] no se desperdiciaba nada, únicamente el tallo”. (Camargo, 2017)

Debido al origen de las regalías, dadas y ganancias de la marimba, dentro de la narrativa popular se le consideró a todo esto un dinero mal habido o como lo señalan las entrevistas, un dinero con una suerte maldita, en relación a la facilidad con que se adquiría y el manejo que se le daba, pasando por el derroche, el juego y el despilfarro, constantemente en grandes muestras de ostentación material, con el objetivo de garantizar un prestigio social de cara a un mayor reconocimiento dentro de la farándula criolla.

Dichas transacciones, que en su mayoría resultaban tan desmedidas, eran realizadas generalmente en moneda colombiana, almacenados en grandes sacos que habrían sido usados con anterioridad para el almacenamiento y el transporte de café, dichos sacos son conocidos al interior de la dinámica agraria como sacos *tres rayas*, en resultado, algunas

operaciones comerciales que se realizaban entre acaparadores y productores se llevaban a cabo con tan grandes montos de dinero que habrían de ser transportados en estos sacos tres rayas, es preciso especificar, que las operaciones efectuadas con posterioridad a la exportación de la marihuana, es decir, cuando la yerba prensada salía del país, eran realizadas en general en moneda norteamericana, el dólar era un común denominador en esta etapa del negocio, aunque el dinero colombiano también resultaba importante en dicha transacción:

“En aquella época había salido el billete de cien que tenían un color rojizo y ya no le llamaban billete de cien sino pargo rojo, que era el mejor pescado que se comía aquí en la Guajira, era el más caro, cuando eso era el billete de mayor denominación”.

(Ruíz, 2017)

Dentro del argot popular se conoció con el calificativo de *comerciante*, a aquellas personas dedicadas a la compra e intercambio de marihuana, dichas personas eran las encargadas de realizar la transacción, tanto por dinero como por elementos objeto de ostentación, dentro de los que destacan armas de fuego y vehículos de alta gama, procedentes principalmente de la Alta Guajira según reconocen algunos habitantes del municipio,

“[...] de aquí del pueblo eran recolectores, directamente para los capos, para los mayoristas quienes eran los que la mandaban [La marihuana] al exterior, [...] Los acaparadores eran más que todo de la Alta Guajira, como para la Alta Guajira existían tantas pistas clandestinas y tenían el mar, entonces para ellos era fácil, y

como no había esa persecución de la ley con barcos o con lanchas.” (Camargo, 2017)

El aumento de las transacciones comerciales y el considerable incremento de los cultivos de marihuana alrededor del municipio y a lo largo y ancho del departamento, obligó a los estamentos administrativos y gubernamentales a tomar medidas más radicales frente al negocio, razón por la cual, se dio aumento también de las incursiones conjuntas, tanto de policía y ejército como también de cada organismo por separado. En este contexto histórico, muchas son las noticias encontradas, que se relacionan con la incautación y decomiso de algunos cargamentos de marihuana.

La incursión de ciudadanos norteamericanos dentro de los perímetros del territorio guajiro fue uno de los factores determinantes en la exposición de esta actividad, además de las constantes incautaciones de grandes cargamentos de marihuana que dieron cuenta de la magnitud y el impulso que había adquirido dicha actividad:

“Aquí llegaban bastantes gringos, ellos llegaban y que a revisar la marihuana, para ver si estaba buena, la que estaba mala, la que pasaba, la que no pasaba, ¿qué pasó? Que ellos al comienzo llegaban aquí al pueblo y compraban su cuestión y se iban, ya después ellos comenzaron y subían arriba a la Sierra a ver el material que iban a comprar, pero resulta [...] que ellos estaban mirando y analizando la tierra [...] para sembrar ellos allá”. (Romero, 2017)

Las evidencias que sustentaban el crecimiento y desarrollo de amplias zonas de cultivo a lo largo y ancho del departamento Guajiro consintieron la agudización y el recrudecimiento de los patrullajes y la vigilancia de las zonas rurales, muestra de ello, es el hallazgo de

algunas pistas de aterrizaje clandestinas localizadas en la Alta y Media Guajira, que por sus características ambientales permitieron la construcción y adecuación del paisaje según la necesidad de los comerciantes, al respecto, una nota publicada en el Diario del Norte el 8 de Octubre de 1977 señala:

“Un nuevo avión de matrícula norteamericana con dos narcotraficantes a bordo fue detenido el pasado fin de semana por una patrulla de la Policía, en un aeropuerto clandestino descubierto en cercanías de la localidad de Manaure (Guajira).

Los narcotraficantes capturados ambos son de nacionalidad norteamericana y responden a los nombres de Russell Burke Krant, y Manson Huill, quienes no tenían documentos de legalidad para ingresar al país.

Los mafiosos fueron descubiertos cuando la patrulla de la policía que se encontraba en labores de vigilancia, dentro de los planes que realizan dichas autoridades en la Guajira en su lucha contra los narcotraficantes, descubrió en forma accidental la pista de aterrizaje clandestina en un sitio cercano a Manaure, y posado a un lado de la misma el avión Duglas DC---3, para pasajeros, pero acondicionado para carga.

El aparato no tiene inscrita la firma de la compañía propietaria y su matrícula N-40-FM- parece ser ficticia según los informes suministrados por la policía.

A los tripulantes del aparato se les encontró una gran cantidad de bolsas de polietileno, para el empaque de marihuana prensada, motobombas, baterías, mangueras y surtidores de riego para ser utilizados en los cultivos de la hierba.”

(P.8)

Algunas entrevistas dan cuenta de la dinámica de transporte y conservación de la marihuana en época de cultivo, pues, luego de la recolección al interior de las fincas en la Serranía del Perijá, se transportaba, almacenaba y reunía en bultos con el objetivo de depositarlos en almacenes provisionales y artesanales denominados *caletas*, ubicadas en las proximidades rurales del municipio, las cuales en su mayoría, contaban con una prensa destinada a compactar los grandes volúmenes de yerba en pequeños bloques más fáciles de manipular:

“Del Perijá eso lo bajaban, de lo alto de la sierra lo bajaban en mula, en bestia, hasta donde llegara el carro, porque cuando eso no había vía para la cordillera, la bajan en mula, 100 mulas, 200 mulas, 300 mulas, bestias, cargadas de marihuana, eso buscaban las bestias por toda la región y como pagaban bien el transporte ese lo que sobraba era quien, había gente que se dedicaba nada más era a eso, tenían 10 mulas 20 mulas nada más para ese trabajo, para transportar marimba, había veces que duraban 2 o 3 días de un lugar a otro porque a veces era muy lejos, entonces, si la ley estaba aquí molestando, cogían y atravesaban allá, iban a salir allá al Molino o a Corralejas, allá cargaban hasta donde estuviera arreglado con la ley.” (Romero, 2017)

En relación al papel del Estado en compromiso con la mediación de las relaciones económicas desarrolladas en el municipio, se pueden precisar las acciones que se ejecutaron en cabeza de un Grupo de Operaciones Especiales llamado GOES, cuya iniciativa era establecer un control local del contrabando al interior del departamento, *“Después fue que llegó la GOES, que fue la que comenzó a controlar eso, porque antes de eso, las leyes que habían aquí, esos las compraban con plata”*. (Romero, 2017)

“Fue una policía que trajo el gobierno aquí, ellos eran los encargados de controlar eso. [...] pero ellos qué hacían, ellos hacían un negocio, porque ellos quitaban la marihuana, la que alcanzaban a quitar por ahí, la cogían, la que estaba mala ellos la quemaban, o quemaban un poquito haciendo creer que a estaban quemando y la otra la vendían, ellos tenían sus clientes a quien venderles”. (Romero, 2017)

La tercerización comercial, también resultó afectando este tipo de negocios, de modo que por la dinámica ilícita que supondría el trabajo con marihuana, la relación establecida entre campesinos cultivadores y comerciantes era mediada por un comprador que hacía las veces de mercader, pues eran estos quienes imponía los precios de compra a los productores campesinos:

“Aquí llegaba la gente de allá la alta Guajira a comprarla, en sí no se sabía quién era el legítimo dueño de la mercancía, porque aquí aparecían unos compradores si es posible de aquí mismo del pueblo, que de pronto ellos no sabían, [...] porque veía cualquiera de Riohacha conocido o desconocido a comprar, después de que trajera plata enseguida conseguía, hacia su cargamento y se iba”. (Romero, 2017)

El manejo de tan altas sumas de dinero y el espontaneo flujo de capitales dentro del municipio de Villanueva, permitió un radical cambio en el estilo de vida de muchos de sus habitantes, como expone Ramírez H. (2017):

“Comenzó el poder económico de los pueblos, entonces cada quien podía tener una casa de bareque callándose , pero tenía semejante carro, semejantes armas y la idiosincrasia y la cultura nuestra, como te digo, nosotros somos unas personas dicharacheras, que nos gusta el trago, la bulla y la cosa, poníamos los pickups a todo

timbal y la casa callándose con un buen carro, una buena hembra, unos buenos tiros por el aire un buen whisky, nos tomábamos un whiskey y nos la pasábamos con un brío”.

Estableciendo de este modo una condición de vida generalizada, la ostentación, el derroche y la adquisición de mercancías lujosas y de gran costo se convirtieron en una constante a lo largo de esta época; de modo que también resultaba posible el acceso a nuevas formas de empleabilidad, pues en concordancia a la red de producción que se estableció en torno al tráfico de marihuana se constituyeron nuevas formas y fuentes de empleo, generando una suerte de escasez en las zonas rurales y una migración de fuerzas de trabajo agrícola:

“La vida cambió porque usted aquí veía a un menor de edad con un poco de plata en el bolsillo y gente que nunca había agarrado plata con plata en el bolcillo, bueno, a esa gente le cambió la vida, mientras hubo el negocio, mientras estuvo activo, después de que el negocio pasó, la gente quedó fracasada que entonces ya acostumbrada a tener plata y a quedar sin nada, unos se dedicaron a delinquir y así, otros volvieron y cogieron el monte a trabajar, a comenzar de nuevo otra vez en la finca”. (Romero, 2017)

El orden determinado en cada fase de la actividad, desde la producción, el cultivo, la cosecha, la recolección, el transporte y la vigilancia entre muchas más tareas, estableció una cadena de responsabilidades y trabajos que supo de alguna manera, valerse de la fuerza de trabajo desempleada, supliendo las necesidades del negocio, de tal modo, el surgimiento de

actividades íntimamente relacionadas y ligadas al trabajo marimbero era un común denominador durante esta época:

“Aquí había una especie de negocio en qué forma, de que yo le vendía a ella, ella le vendía a ella, era como una especie de cadena, como uno como agricultor no tenía los medios para transportarla aquí venían, se vendía la marihuana [...] a veces se vendía hasta biche, biche es cuando no estaba bien formada, uno la vendía, la traía así y se la vendía al mejor postor, [...] la marihuana se la entregaba uno a los riohacheros, a la gente que asumía la zona, y como ya tenían transporte ahí venían los más duros, venían los gringos, americanos, se las compraban, entonces había una mercancía y en un trueque, había tanto en efectivo como especie, de pronto no tenían la plata, <<No pero yo te doy este carro>>, le daban un carro último modelo que a la fecha, o le daban unas armas”. (Martínez, 2017)

La acelerada incursión de capitales extranjeros en el departamento de La Guajira durante esta época, logró exponer una situación relacionada con el consumo desmesurado de distintas clases de mercancías, generalmente relacionadas con el lujo y la ostentación, de tal modo, la presencia de automóviles de alta gama, como lo refiere Verdecia, (2017):

“Cuando eso, [...] ya todo mundo compraba carros venezolanos, porque la gente traía carros venezolanos para cambiar por marihuana, a veces traían 10, traían 20 carros y los cambiaban, como la gente estaba afiebrada por tener carro, cambiaban un Toyota de esos cortos por un quintal de marihuana, cambiaban las camionetas esas Ford, que era lo que estaba en moda en esa época por un quintal de marihuana”.

Además del surgimiento de almacenes dedicados a la venta de artículos norteamericanos y la proliferación de parrandas desmedidas, que se convirtieron en una constante a lo largo y ancho de la región, lo que reprodujo un nivel de vida fugaz que habría de extinguirse con el declive de los precios de la marihuana en el mercado ilegal internacional y el acaparamiento de los mercados clandestinos por parte de los traficantes de cocaína; esta efímera condición social permitió el acceso de algunas familias de campesinos y mercantes al escenario de la clase acomodada y burguesa local:

“Los ricos de Villanueva, que hicieron plata con la ganadería de pulso a pulso por decirlo así, con sus tierras, cayeron con los ricos de la marimba, porque cualquier “pobretón” se volvía rico, le ponía tres y cuatro carros al frente de la casa mientras que aquellos no podían cambiar sino un carro a diez o quince años y estos podían cambiar un carro semanal si querían porque ellos recibían por el negocio de la marimba dos, tres, cuatro carros de lujo”. (Ruíz, 2017)

Pues en poco tiempo lograron hacerse a un patrimonio que en muchos casos superaba sus propias expectativas, esto último consintió el apresurado gasto y derroche de dichos capitales y como resultado fueron muy pocos los que lograron invertir en actividades que lograran mantener o distender estas fortunas, un claro ejemplo de ello, es el caso de Miguel “Lucky” Cotes, quien consolidó una gran agencia hotelera a costa de sus primeras inversiones en el negocio marimbero³³, al respecto, José Antonio Verdecia (2017), habitante del municipio expone:

³³ Véase: Bonanza marimbera adiós, Revista Semana:
<https://www.semana.com/especiales/articulo/bonanza-marimbera-adios/988-3>

“Aquí la gente se dedicaba comprar armas y ron, los que estaban moviendo esa plata, no se dedicaban a comprar un bien ni mucho menos, algo que los respaldara, nada, bienes de raíces, la mayoría no se preocupó por nada”. (Romero, 2017)

El patrimonio constituido a partir del tráfico de marihuana durante la época, se constituyó posteriormente como fuerza de arranque y base de apoyo para que algunos participantes se hicieran ampliamente reconocidos como líderes sociales y políticos, generando una suerte de clientelismo dentro del aparato gubernamental y reproduciendo de igual forma prácticas de cohecho y corrupción.

(Trejos Rosero, 2016) “La riqueza generada por el boom marimbero facilitó que agentes ilegales amasaran fortunas, agentes que a la sombra de esta bonanza se perfilaron como líderes sociales y políticos. Estos nuevos líderes instalaron una forma de gobernar basada en la corrupción y el clientelismo, generando un proceso de captura avanzada del estado, que según Garay y Salcedo (2012) ocurre cuando individuos o grupos ilegales como narcotraficantes o mafias influyen, mediante la violencia, en los procesos públicos con el fin de satisfacer sus intereses particulares”. (P.14)

Debido a la evidente consolidación de un negocio de tan amplias magnitudes, durante la década de los 80 se hicieron más frecuentes las incursiones y los controles por parte de las autoridades locales, situación que generó una incesante persecución a los denominados marimberos, *“Del 80 al 83, que fue cuando la cosa se empezó a poner crítica porque tal vez el gobierno, tal vez la ley, empezó a hacerle presión a los contrabandistas de la marihuana”* (Prada, 2017), en el marco de dicha persecución, muchos fueron los casos en

que el dinero y las dadas del negocio marimbero, representó el motor de arranque y la base financiera para la inversión en otras actividades, de tal modo, se invirtió dinero de este negocio en la obtención de casas, terrenos, en la compra de carros y de armas, de igual manera y en contraste, se presentaron situaciones en las cuales *“muchos no supieron aprovechar y creyeron que la bonanza de la marihuana nunca se iba a acabar, [...] hubo mucha gente que aprovecho, incluso, hay gente que aún puede tener bienes que obtuvieron por medio de cultivos ilícitos entre ellos la marihuana”* (Prada, 2017)

El trabajo de campo junto con las entrevistas realizadas, dan cuenta de que el perfil general de los pioneros del tráfico de marihuana al interior del departamento, carecían de formación superior e incluso de educación básica, llegando a afirmar que podrían ser inclusive analfabetas cuyas familias históricamente habrían de dedicarse al trabajo agrario.

“No fueron todos, eran gente más que todo analfabetas, porque es que la persona inteligente y si hubiesen sido inteligentes en ese entonces, hubiesen tenido plata todos, pero era que a ellos les llegaba una remesa de plata y entonces antes de salir a buscarla hacían un gasto porque ya habían personas que estaban tan relacionadas con eso que ellos sacaban su cuenta antes de salir, entonces hacían una y dos parrandas, es decir que si se iban a ganar el 40%, antes de irse ya se habían gastado el 10, porque ya se iban sobre lo seguro del negocio”. (Camargo, 2017)

Dentro de la narrativa popular y en las entrevistas realizadas, resalta el nombre de un personaje que ha logrado constituirse como uno de los marimberos más sonantes en la historia del municipio, Efraín Vanegas, apodado “El cacique Miranda” como resultado de una conocida telenovela transmitida durante el mayor auge de la bonanza, de este personaje

no existe mayor información más que la que se deja entrever a través de las charlas y las tertulias de los adultos mayores del municipio, rescatan su vivacidad y un sinnúmero de aventuras que se le atribuyen, entre muchas otras, la convivencia con más de tres esposas al tiempo, la incursión que realizó el ejército para capturarlo y además le atribuían la propiedad del negocio marimbero del municipio de Villanueva, al respecto:

“Él era uno de los compradores y uno de los mayoristas de aquí, él movía la plata pero era aparentador, [...] quería aparentar que tenía más plata y que era el comprador más fuerte, más pesado, como hubo una novela que sacaron sobre eso, le pusieron ese sobrenombre” (Romero, 2017)

El declive, persecución y crisis

Uno de los factores que dieron pie al declive y la caída en los precios internacionales de la marihuana, está representado por la constante persecución desplegada por el gobierno norteamericano a lo largo y ancho de América Latina, de igual forma, es necesario referir que el mercado de consumidores de cannabis en Estados Unidos (como principal centro de comercialización), se vio desplazado por el auge de la cocaína, situación que repercutió directamente en nuestro país, reorganizando las estructuras mafiosas dedicadas a la comercialización de drogas durante la segunda mitad de la década del 80 y principios de los 90:

“La bonanza marimbera terminó a finales de los setenta, por presiones de los Estados Unidos y porque los consumidores de drogas en ese país adoptaron la cocaína como su droga de cabecera. El fin de la bonanza tuvo como telón de fondo la estructuración y permanencia de toda una red de agentes legales e ilegales (sicarios,

testaferros, lavadores de activos, políticos, jueces, policías y militares) que posibilitaron el desarrollo del narcotráfico a gran escala en la región y que no desaparecieron con el fin de la bonanza, sino que se adaptaron a los nuevos contextos de criminalidad”. (P.10)

Por lo anterior, para mitad de la década de los 80, el precio en el mercado ilícito de la marihuana descendió a las mínimas proporciones conocidas por la época, pasando de trazar un quintal de la yerba por \$100.000 a comerciarla por \$8.000.

“Un quintal son 100 libras, mientras que un quintal de marihuana valía 80, 70, 100 mil pesos, un quintal de malanga valía 20 mil pesos, un quintal de café valía 60 mil pesos, entonces la gente pensó que mejor sembraba la marihuana [...] eso fue en los años 70, por ahí 77, 78, 79, ya eso se venía dando, pero cuando eso fue que se puso a buen precio por aquí”. (Romero, 2017)

Debido a la reducción en los precios de la marihuana, a lo poco rentable del negocio y a la constante persecución por parte de organismos gubernamentales, el negocio marimbero entró en decadencia a partir de la segunda mitad de la década de los 80, se sostiene que fueron muy pocos los que lograron hacerse a un patrimonio duradero, realizando inversiones en procura de aumentar sus capitales, por lo que en la actualidad no se conservan acciones o vestigios que permitan afirmar o evidenciar la continuidad de algún tipo de bonanza, de igual manera, la inversión que supone la vigilancia y el cuidado de dichas plantaciones resultaba siendo inviable debido a que en teoría generaría una tendencia que se inclinada hacia las pérdidas, dichos factores, incidieron en el abandono de esta actividad y a la reintegración de toda esa fuerza de trabajo de nuevo a las actividades

agrícolas tradicionales de la región, con excepción de algunos casos aislados que propiciaron las condiciones para configurar una nueva red de contrabandistas y mercaderes ilícitos.

“Después vino [...] el negocio de la amapola y nuevamente volvieron a decaer los cultivos lícitos, digamos, el tomate de árbol, el lulo, la malanga, el dominico, ya cuando la gente empezó con el negocio de la amapola dejó a un lado los cultivos lícitos nuevamente”. (Prada, 2017)

Por otro lado, es bien sabido por los habitantes del municipio, inclusive del departamento, que las relaciones constituidas durante esa época entre las castas políticas y los comerciantes marimberos, resultaba siendo bastante estrecha, debido a que la clase política recibía beneficios notables de este tipo de negocio ilícito, tales como el patrocinio de algún aspirante, el respaldo de algún proyecto que necesitara financiarse:

“En esa época no había conocimiento de que la clase política estaba metida en el negocio, después, a largo tiempo, ya después de que se terminó el negocio y tal, ya fue cuando se comenzó a saber que los mayoristas eran los políticos [...] locales y nacionales, [...] la mayoría de los políticos de la época estaba metidos en el cuento [...], ellos no aparecían en ninguna parte porque ellos tenían su gente que les hacían los mandados, ellos no aparecían, pero los de la ganancia eran ellos, por ahí está el ejemplo, Santa Lopesierra fue uno de los grandes aquí, después se dedicó a la política y salió elegido”. (Romero, 2017)

La estructura productiva y de distribución dispuesta al interior de este negocio, se constituyó en un orden jerarquizado y vertical, pues los que recibían más dinero, resultado

de las operaciones comerciales, resultaban siendo aquellos intermediarios dedicados a la compra y venta de marihuana, mientras que los productores y campesinos dedicados a actividades derivadas de esta actividad, recibían tan solo una mínima parte del dinero obtenido por estas transacciones, *“En sí al que la siembra, a ese no le dio plata, [...] le daba plata era al comerciante”* (Romero, 2017)

Debido a los antecedentes consultados y las entrevistas realizadas, es necesario especificar, que el auge de los cultivos de uso ilícito durante las décadas de los 70 y 80, específicamente cultivos de marihuana y amapola, representaron un serio desplazamiento y una fuerte mitigación en el desarrollo agrícola de la región, pues el vacío productivo que generó el traslado de trabajadores y campesinos al trabajo con cultivos ilegales, repercutió tanto en el abastecimiento local como en el alza de los precios tanto de los suministros tradicionalmente producidos en la región como de los productos traídos de otros lugares del país, de igual modo, la implementación de nuevos materiales en el escenario rural, modificó la esfera económica local, un claro ejemplo es el caso del *paroi*, un material plástico utilizado en la fabricación de resguardos y refugios temporales construidos con el objetivo de proveer de protección a aquellos campesinos y trabajadores que estuviesen a cargo de una tarea o una labor en algún lugar de difícil acceso:

“Un campesino se iba para el monte y hacia su cambuche iba allá a la tienda y lo compraba por 5.000 pesos, ya después de que entró la bonanza de la marihuana ya pasó de 20, porque todo el mundo compraba 10 y 5 rollos para hacer su vaina, para tener donde meter la marihuana porque era un techo práctico, [...] Usted se hacía una casa en menos de dos horas”. (Camargo, 2017)

En relación a las hipótesis sostenidas a lo largo de la investigación, las cuales sustentan que las comunidades campesinas se volcaron en su mayoría al trabajo ilícito del cultivo de la marihuana debido a que el medio de subsistencia tradicional, es decir, el trabajo de producción agrícola, no ofrecía ni los modos, ni los medios, ni las garantías que facilitarían el desenvolvimiento en términos económicos de los habitantes del municipio incluso del departamento, y por otro lado, que el desplazamiento a este tipo de actividades se relaciona directamente con el rápido crecimiento económico que logró evidenciarse en las huestes de las asociaciones marimberas, a lo que algunos entrevistados establecen una notable relación entre las dos, ya que las condiciones de trabajo agrícola de la época no resultaban favorables para el fortalecimiento de la economía rural y el lucrativo negocio marimbero suplió las necesidades financieras de muchos de estos trabajadores:

“Aquí no contamos con centros de acopio para vender a buen precio los productos que tal vez tengamos lícitamente, en caso tal de haber alguien, un acaparador, que le compre a uno, es decir, que uno haga un cultivo con mercado asegurado, ya cuando uno quiera vender lo que uno produce, se lo compran por el suelo, mientras que cuando eso, había mucha competencia y dependiendo de la competencia uno iba a vender, ¿por qué?, porque era un cultivo que cuando eso era algo que era rentable, cualquiera podía acceder [...], cuando eso 100 mil pesos era mucha plata, entonces preferían tal vez un cultivo ilícito que iba a obtener en 4 o 5 meses a tener que sembrar cultivos lícitos sin garantías de mercado asegurado, entonces era [...] lo que para esa época sucedía, de que muchas personas abandonaron lo que tradicionalmente se hacía por llevar a cabo una cosa de que en 5 meses iba a ser una plata, iba a llevar a cabo tal vez el plan de 2 o tres años, entonces se le hacía más

fácil hacer un cultivo ilícito donde cabía la posibilidad de que coronara [...] o de que le fuera mal, para esa época por lo regular salía bien, coronaba, porque como usted lo ha dicho le compraban desde la pata de gallina, le compraban el macho, no tenían que ver con semillas y se lo compraban a buen precio, mientras que si usted iba a vender un plátano, iba a vender una malanga, iba a vender una mazorca, la iba a vender por el más mínimo precio que podían ofrecerle aquí porque no contamos con centros de acopio, no contamos con negocio asegurado, para esa época había mucha competencia con el negocio de la marihuana porque era un negocio que estaba dando la plata aquí y en toda la Guajira”. (Prada, 2017)

Las evidencias dan cuenta de que la economía villanuevera no se erigió sobre la base de una economía de bonanza, debido a que en el marco de la bonanza marimbera, fueron pocos los que lograron hacerse y establecer un patrimonio con las prerrogativas resultantes de dicho negocio, es innegable, que a lo largo y ancho del territorio guajiro, el contrabando constituyó parte vital de la economía local y sigue haciendo parte de las principales actividades comerciales del departamento.

Como logró mencionarse con anterioridad, el flujo acelerado de capital dinamizó el constante consumo de bienes y servicios, en un imaginario que supondría lo imperecedero del negocio, por lo que las inversiones resultaron mínimas, situación que desembocó en una acentuada crisis, pues las tierras que en su mayoría fueron utilizadas para el cultivo de la marihuana, fueron perdiendo poco a poco sus propiedades hasta resultar inapropiadas en el intento por cultivar otro producto, resultado de ello, fue el desabastecimiento que se evidenciaba al interior de las fincas agricultoras ubicadas en la zona rural de Villanueva, muchas ubicadas en la Serranía del Perijá.

Debido a la subdivisión de trabajo que se manejaba al interior de las redes tanto de producción como de distribución, el desconocimiento por parte de los campesinos respecto al destino último de la marihuana es notable, motivo por el cual desconocen tanto el procedimiento de distribución en otros países como la forma en que se desarrollaban dichas operaciones, *“Después de que la mercancía salía de aquí ya uno no sabía”* (Camargo, 2017), es importante mencionar que en muchas ocasiones, las operaciones comerciales y las transacciones realizadas entre productores y compradores se realizaban en una especie de operación mercancía por mercancía, Luis Eduardo Rodríguez (2017), habitante del municipio expone:

“Lo primordial era la mercancía, aquí tu tenías un quintal de marihuana y cualquiera te venía con un carro y te lo cambiaba pelo a pelo, [...] si tenía armas y querías armas, por armas te los cambiaban, es decir, aquí la prioridad en esa época era la marihuana, después de que tu tuvieras la mercancía no era necesario tener más nada sino marihuana”.

Dentro de los diálogos establecidos con los entrevistados, resulta general aquella idea que establece un estrecho vínculo entre las castas políticas tradicionales de la región y las redes marimberas, un caso sonado, es el del antiguo gobernador de la Guajira, Juan Francisco “Kiko” Gómez Cerchar, cuya familia estableció un patrimonio material y un capital político que se erigió a partir de las dadas y ganancias constituidas en el marco de la bonanza marimbera, al respecto:

“Kiko Gómez, él es de Barrancas, fue alcalde de Barrancas, él se llenó de plata, [...] y aquí ha pasado eso, que las fuerzas económicas y políticas han conllevado a que

este departamento esté como esté, aquí se escoge alguien y enseguida, a ese lo apoya fulano, entonces hay una mafia por poderes políticos”. (Martínez, 2017)

De la misma manera, es importante referir que este grupo emergente de marimberos, logró hacerse a un poder paralelo al de la clase política tradicional en la región, ya que consolidaron un patrimonio de tal magnitud que lograron patrocinar y financiar tanto las campañas como las iniciativas políticas dentro del municipio, de modo que alcanzaron a desplazar el protagonismo de las familias tradicionales en la esfera económica y social tanto en el municipio como en la región, generando toda suerte de disputas y rencillas en favor de defender un estatus y un prestigio erigido sobre la base de las regalías marimberas.

Las condiciones actuales y el acumulado histórico tras el negocio de la marimba, es decir, todos los factores que dieron pie a su decadencia, abandono y persecución, han evitado la proliferación y propagación de dicha actividad, reduciéndose a pequeños grupos aislados que persisten en dicho ejercicio y cuya actividad se mantiene en el anonimato y en la clandestinidad, cualidades que consienten de igual manera la rentabilidad del cultivo al respecto:

“Ahorita mismo se está manejando el negocio de la marimba, pero bastante restringido, porque la ley ahorita está bastante pendiente de ese cultivo y la gente lo cultiva pero poquito y está bastante cara, el quintal está pasando de millón y pico, porque todo el que siembra por ahí, siembra sus maticas pero bien escondido, anteriormente sembraba en el patio y ahí llegaban a comprarle a uno por mata, su

vaina y sus moñitos y los vendía [...] se puede decir que ahora como está escaza como está más vigilada, está más cara que en la época de la bonanza”. (Ruíz, 2017)

En lo que respecta al campesino de a pie, aquél cuyo sustento laboral y económico lo respaldaba su fuerza de trabajo, se vio compelido a ejercer labores directamente relacionadas al negocio marimbero, debido a la rentabilidad misma del negocio y la insolvencia de otros trabajos:

“Él no se vio afectado [el campesino] mientras que la ley no le paraba muchas bolas a esas cuestiones, al contrario, fue una cuestión de gloria para ellos, mucho café que era el patrimonio Villanuevero [...] y de las fincas de estas por acá, Villanueva, El molino, Urumita, Fonseca, mucho café, el cultivo ese se perdió, porque no le pararon ni cinco de bolas”. (Ruíz, 2017)

Entendiendo que dicha actividad logró copar todas las esferas de la economía local de mediados de siglo en el municipio, de tal modo, la escasez de trabajadores agrarios, el alza en los precios de productos básicos de consumo, la proliferación de armas y el establecimiento de nuevas formas de relaciones sociales; constituyeron el común denominador durante esta época. El final de esta bonanza se le atribuye a muchos factores, entre ellos, el constante control que desplegaron las autoridades al interior del departamento de la Guajira con el objetivo de frenar tanto el flujo de mercancías de contrabando como la persecución, confiscación y captura de aquellos dedicados al negocio marimbero, también a la notable evidencia que representaban los gastos desmedidos y desmesurados de algunos comerciantes que hacían alarde de la cantidad de dinero que les generaba esta actividad, por otro lado, también se le atribuye al desplazamiento por parte de la mafia de la cocaína, que

logró copar la gran mayoría de los mercados ilegales internacionales gracias a múltiples factores que permitieron el rápido desarrollo de esta actividad:

“Algunos cometimos muchos errores, por eso se acabó la bonanza marimbera, porque por la avaricia, de querer sorprender al americano, qué hacíamos, de pronto cogíamos el cisco, ósea el sucio [El bagazo] del millo [...], entonces cogía uno le echaba ese cisco para rendirlo, lo empacaba y resulta que fue la pérdida más grande, porque ellos lógicamente, usted sabe que ellos son catadores, al ver que no les funcionaba la cosa [...] era como coger yo esto aquí así y echárselo a un material que no va a ser compactible porque no va a tener la reacción ni el olor ni nada de eso, entonces había un procedimiento que uno utilizaba, uno utilizaba la coca cola, por lo menos, aquí en esta pieza uno almacenada la cantidad de marihuana, le echaba uno coca cola, había unas prensas hidráulicas, uno lo que hacía, las empacaba, hacía unas panelas, unos bloques y lo viajaba, [...] después llegó el momento en que todo eso se fue acabando, [...] más bien lo que hacían por robarle, [al gringo], lo mataban, entonces la gente se fue yendo y se perdió una de las grandes oportunidades de bonanza, [...] la gente sin cultura sin educación, [...] aquí hubo muchos que adquirieron plata y tienen bienes en Riohacha, por todo eso, algunos aprovecharon, supieron aprovechar y tienen sus bienes [...] algunos se educaron, otros no, ellos con el hecho de ostentar una buena cadena, una buen arma y andar con un poco de gente bebiendo para ellos era maravilloso, mientras que otros se preocuparon más, no hacían bulla sino que hacían sus adquisiciones, su cuestión y quedaron bien económicamente, se acabó la bonanza esos tuvieron oportunidades, les quedó algo”. (Martínez, 2017)

Múltiples factores incidieron en la declinación del precio de la planta, entre ellos, el desplazamiento laboral que supuso el desarrollo de la industria cocalera al interior del país, pues muchos trabajadores dedicados de lleno al negocio marimbero debido al descenso de los precios optaron por desplazar su fuerza de trabajo al comercio con cocaína, por otro lado, los negociantes marimberos habían carecido de una organización estructural que les hubiese permitido consolidar una mafia en torno al mercado de la marihuana, al respecto, Betancourt D. (1994) señala que esta fuga de fuerza de trabajo se debió principalmente a *“La no conformación de una mafia en torno a la marihuana, entre otras cosas por lo débil y efímero del negocio en comparación con la cocaína.” (P.67).*

Es preciso entonces, señalar la trascendencia que ha representado y representa el municipio de Villanueva en el departamento de la Guajira, no solo en términos económicos sino también en términos sociales y culturales, pues por su ubicación y configuración social ha sido un punto de referencia en el desarrollo de múltiples procesos y expresiones de toda índole, por lo que a sus habitantes les concierne un grado amplio de responsabilidad en el fenómeno comercial conocido como *la bonanza marimbera*, ya que por su ubicación geográfica y la cercanía que posee con la Serranía del Perijá constituyó un lugar bastante importante de producción, almacenamiento y distribución de marihuana durante la segunda mitad del siglo XX en donde este fenómeno se hizo latente.

De la misma manera, es necesario afirmar que durante esta época se generalizó en el municipio e incluso en el departamento un estilo de vida directamente ligado a la ostentación, el derroche y la suntuosidad, exponiendo las razones que motivaron a la mano de obra campesina a dedicarse a estas labores, la rentabilidad del negocio, los altísimos índices de ganancias, el estatus conferido, el mecanismo de ascenso social, entre otras

muchas fueron razones que abogaron en el desplazamiento de campesinos y agricultores a estas actividades.

Conclusiones

En relación al desarrollo de esta investigación, describiremos a continuación los resultados y deducciones correspondientes a cada uno de los apartados analizados y expuestos a lo largo de la misma, de tal modo y en correspondencia a la estructura planteada, expondremos primero las conclusiones concernientes a cada cuerpo argumentativo o capítulo para posteriormente dar cabida a una conclusión general, esta última, reflejo de las reflexiones desarrolladas a lo largo del trabajo.

Con respecto al primer capítulo, el cual se centró en realizar un análisis detallado de las condiciones sociales, políticas y económicas presentes en el escenario social de la década de los 70, es preciso concluir que estuvo marcado por una serie de tensiones y procesos relacionados con las luchas campesinas en compromiso con reducir la notable brecha social y económica presente en los espacios rurales, condiciones que dieron pie a la conformación y consolidación de organizaciones al margen de la ley, vinculadas al ámbito económico del territorio, como los grupúsculos mafiosos ligados al narcotráfico, o también organizaciones militares de carácter irregular tales como las guerrillas.

Dicha época estuvo ampliamente caracterizada por distintas iniciativas que pretendieron una solución eficaz al problema agrario y a la distribución de la tierra por parte de los gobiernos, de tal modo, el programa de Desarrollo Rural Integrado, la conformación de varias instituciones encargadas de mediar estas tensiones y algunos intentos de aplicar una reforma agraria contundente con miras a reestructurar tanto la tenencia como el modo de empleo de las tierras, constituyeron las principales posibilidades en la búsqueda de una equitativa organización agraria.

El escenario nacional de los años 70 estuvo influenciado por varias coyunturas globales que no se hicieron ajenas a nuestra realidad nacional, la constante influencia que generaba el triunfo de la revolución cubana a principios de los años 60 y que durante años posteriores estableció un referente motivacional para distintos procesos armados a lo largo de América Latina y los efectos de la Guerra Fría, que constituyeron los factores más relevantes en el desarrollo de la dinámica nacional, es preciso afirmar además, que muchas fueron las variables que consintieron la formación de fenómenos y expresiones sociales ligadas a actividades económicas de orden legal e ilegal, ya que por la diferenciada e incipiente presencia del Estado en el marco nacional, se constituyeron espacios de vacíos institucionales, carentes de control y principalmente gestados dentro de los escenarios rurales, que por su precariedad estatal y sus condiciones de periferia, permitieron el surgimiento de actividades al margen de lo legal, tales como el contrabando y el narcotráfico, actividades que conservan una estrecha correspondencia.

Con relación al contrabando, podemos establecer un vínculo entre el surgimiento mismo de esta actividad y la conformación de una estructura económica de orden local tal y como se demuestra en la época colonial, pues como efecto del monopolio establecido por la corona española en orden de configurar relaciones de características dependientes, se generó un fenómeno desarrollado al margen de estos designios a partir del cual se lograron generar algunos puentes intercambiarios entre las embrionarias colonias y pequeñas empresas mercantes de navegantes europeos, que con la influencia de diversas circunstancias y procesos, situación similar a la que se presenta a lo largo del siglo XX, ya que dicha estructura se vio reorganizada y reestructurada con el auge de las economías ilícitas y el tráfico de drogas, pues generaron una alteración en esta forma de intercambio

económico, dotando a los contrabandistas de los saberes necesarios en el manejo de rutas y logísticas implementadas en la actividad del narcotráfico, dicha organización, supuso a su vez una especialización de todas las actividades derivadas del contrabando, pues en el intento por evadir controles y registros lograron establecer vínculos con diversos aparato institucionales de la mano con el fenómeno de la corrupción.

De igual forma, las disposiciones políticas de la época, establecidas principalmente por los gobiernos de Alfonso López Michelsen, Julio Cesar Turbay Ayala y Belisario Betancur Cuartas, representaron en la práctica una manera de acrecentar las desigualdades entre escenarios rurales y urbanos, ya que sus políticas fueron un claro reflejo de demagogia, pues, en el caso de López Michelsen, su política de crecimiento financiero pretendió a través de potencializar el sector primario, una acelerada alza en la productividad y la formación masiva de empleos, para lo cual propagó la generación de incentivos y estímulos para el sector agrario, tales como los créditos agrícolas, dotando de facilidades financieras y laborales a los dueños de tierras y latifundistas y desconociendo las necesidades del campesino y del pequeño productor, condiciones que propiciaron un fenómeno de migración del campo a las ciudades, ya que se establecieron modelos que segregaban, mancillaban y marginaban al sector rural y a la mano de obra campesina obligándolos a desplazarse al trabajo fabril; en ejercicio de resistencia, se destaca el papel que desempeñó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC como medida organizativa en contra de las políticas agrarias que atentaban contra la autonomía y el bienestar campesino.

Por otro lado, el periodo encabezado por Julio Cesar Turbay Ayala, claramente marcado por el fortalecimiento de las medidas represivas y la persecución de toda forma de

organización social, establece un contraste de acuerdo al discurso que reprodujo, pues una de las principales bases en su programa de gobierno estuvo representada por la descentralización de la economía, conscientes de que la centralización ha configurado una de las principales causas de la desigual distribución de la riqueza nacional, propendiendo entonces, medidas que incentivarán la autonomía regional en términos económicos.

Una de las características fundamentales en la política de Turbay Ayala consistió en incentivar e impulsar el sector minero energético ya que asumía que era el sector productivo más importante de la esfera económica nacional, de manera que, su administración potencializó los estímulos a las empresas e industrias dedicadas a esta clase de actividades mientras despojaba al sector agrícola de medidas de protección o de garantías básicas para su desarrollo.

Se concluye entonces que, en dicho contexto se agudizaron los diferentes conflictos sociales en el marco nacional, lo que consintió el decretar el Estado de sitio, situación que se prolongó por más de una década propiciando la ejecución de medidas limitantes escudadas en una política de seguridad nacional cuyo sustento táctico era la noción de enemigo interno, con la que se llevaban a cabo acciones y ejercicios con miras a combatir cualquier forma de organización armada al margen de la ley y lucha antisubversiva, todo ello, sintetizado en el Estatuto de Seguridad Nacional de la época, por tal motivo, el ejercicio de las fuerzas militares cobró gran relevancia durante este periodo de tiempo, ya que eran estos los encargados de defender tanto el orden constitucional, como el estatuto de seguridad.

En el marco de la lucha contrainsurgente y al término de la administración Turbay Ayala, es Belisario Betancur Cuartas quien asume la administración del país durante los años 1982 a 1986, en un contexto de desconfianza hacía la figura del Estado por parte de las organizaciones sociales, pues con toda la arremetida represiva que lo antecedió, se gestó el fortalecimiento tanto de iniciativas sociales como de organizaciones insurgentes, por lo que las disposiciones de la época responden también a los efectos del conflicto armado interno que se libraba en el escenario nacional.

En respuesta al desequilibrio político y social del momento, el gobierno suscitó medidas que buscaban fortalecer la economía para evitar futuras crisis sociales, todo ello, apoyado por el sector eclesiástico ya que las primeras medidas fomentadas por el gobierno Betancur expresaban el sentir de un amplio sector religioso, el cumplimiento con las responsabilidades tributarias y distintas formas de evitar la evasión fiscal, también fueron una constante durante este gobierno, además de establecer estrategias de negociación para dar por terminado el conflicto armado interno, situación que le restó gran parte del apoyo de las comunidades religiosas.

A diferencia de sus antecesores, este gobierno puso énfasis en la inversión al sector agrícola en compromiso de atraer capitales extranjeros, para lo que impulsó varios estímulos y beneficios económicos, principalmente a las industrias agrícolas, debido además al descenso en los precios del café, incentivando la búsqueda de nuevos productos de exportación. Es preciso mencionar que en la práctica el énfasis se desarrolló en torno al sector minero tal y como ocurrió en los gobiernos anteriores, pues en el afán de atraer capital extranjero y en medio de la creciente crisis del sector agrícola, la principal fuente productiva se concentró en actividades minero extractivas.

Con el propósito de solventar la crisis económica y el constante aumento de la brecha de desigualdad social presente en el país, se estableció la estrategia de revitalizar el sector agrario devolviéndole la vocación agrícola y agropecuaria a los espacios rurales e incentivando de este modo un aumento en términos productivos y que contribuyeran al desarrollo de la economía nacional, incentivos que a la larga terminaron por favorecer a la industria agrícola nacional y generaron situaciones de inestabilidad económica para los campesinos y trabajadores de la tierra, pues los resultados de su labor no lograron ser respaldados por las condiciones que proponían dichas industrias; escenario que favoreció en primer lugar, la migración de trabajadores agrarios a las ciudades mientras que en contextos rurales se generaron nuevas formas de producción económica, algunas de ellas al margen de la ley tal y como lo es el contrabando.

Es importante resaltar que algunos de estos elementos y condiciones, dieron cabida a la conformación y desarrollo de un fenómeno de amplias proporciones tal y como lo fue el narcotráfico y todos los efectos que esto generó, ya que tanto las condiciones sociales como la incipiente presencia del Estado y el fortalecimiento de grupos al margen de la ley, constituyeron el caldo de cultivo para la gestación de dicha actividad, causando una reestructuración del sector rural ya que se vio desprovisto de mano de obra campesina interesada en dedicarse a los cultivos tradicionales, disminuyendo de tal modo la presencia de unidades productivas en el campo.

En lo que al segundo capítulo concierne, las conclusiones giran en torno al análisis de algunos aspectos económicos, sociales y culturales del departamento de La Guajira, mediados por el influjo de la bonanza marimbera, cuyo apogeo como actividad económica logró influenciar varios escenarios de la realidad regional, consintiendo el surgimiento de

expresiones sociales que permitieron su fácil aceptación, así como particularidades que se veían representadas en la constitución de nuevos estilos de vida.

Así pues, el auge de la economía marimbera puede ubicarse en la segunda mitad de la década de los 70 y se relaciona con varios elementos y situaciones propios de la dinámica global de la época, en primera medida, la importancia que representaron las incursiones de los cuerpos de paz o *peace corps* a lo largo de la década de los 60, quienes a través de discursos y campañas anticomunistas lograron acceder a múltiples escenarios y establecer vínculos con los habitantes de estos espacios, esta fue una época en donde el movimiento hippie y su particular estilo de vida representaban un notable cambio ideológico en el plano social tanto a nivel nacional como internacional.

La ausente presencia estatal y su ubicación geográfica, permitieron que en el departamento de La Guajira se incubaran varias formas no convencionales de comercio, en la que destaca el contrabando, además de su particular vocación agrícola que ha permitido desarrollar una economía regional ligada a actividades del agro y ha posibilitado la confluencia de distintas épocas de bonanza, de manera que el vínculo entre estas dos características y la demanda externa de marihuana principalmente en la segunda mitad del siglo XX, lograron consolidar una amplia red de producción, recolección y distribución de marihuana al interior del departamento, ya que por sus características tanto geográficas como de periferia posibilitaron el desarrollo de esta actividad por más de una década.

En relación tanto a las prácticas sociales como culturales con que sus habitantes asumen su organización y su identidad, es preciso afirmar que con posterioridad a la época colonial esta región se constituyó como un escenario propenso al establecimiento de formas sociales

y económicas al margen de la ley, situación estimulada por el ausentismo estatal que ha caracterizado este contexto, siendo una característica que posibilitó la conformación de todo tipo de expresiones que lograron aceptarse como un legítimas y correctas formas de vida.

El ejercicio del gasto, del derroche y la ostentación, permitió que se configurara un vínculo entre los más afamados marimberos y los cantantes y artistas vallenatos más reconocidos de la época, la finalidad de esta relación se centraba en dar muestra de importancia y hacerse a una especie de prestigio y posición social.

El surgimiento de una economía de bonanza consintió la reestructuración de un orden social de cara a las disposiciones del negocio marimbero, de tal modo, las relaciones económicas y sociales, las expresiones culturales, el alza de precios en los productos básicos de consumo y la confluencia de armas, licor y autos, se debió exclusivamente al alto flujo de capitales que era manejado por ese entonces, además de que algunas transacciones eran realizadas directamente entre bienes materiales y marimba.

Es importante referir que, el poco o nulo control en los territorios extranjeros, principalmente en los Estados Unidos, evitó que en torno al negocio de tráfico de marihuana se estableciera una organización mafiosa en todo el sentido de la palabra, pues por el manejo que existía a nivel nacional de las redes de producción y distribución, las actividades de dichos grupos se veían restringidas y limitadas en el ejercicio por fuera del margen nacional.

Con relación al tercer capítulo, podemos concluir que el territorio de Villanueva, como lugar estratégico, en términos tanto geográficos como económicos, no se mantuvo alejado

de la dinámica regional y por tal motivo sus esferas sociales, políticas y económicas se vieron permeadas por el fenómeno de la bonanza. En relación a las particularidades propias del municipio, cabe destacar que por su cercanía con la Serranía del Perijá y por ende al mantener tan estrecha relación con actividades agrícolas, el reemplazo de actividades propias del campesinado a labores derivadas de la producción y transporte de marihuana se desarrolló de manera acelerada, por lo que el desplazamiento de mano de obra campesina se estableció como una medida alterna y subsidiaria a la escasa forma de empleabilidad.

En cuanto a efectos sociales y culturales, el municipio de Villanueva se ha configurado como uno de los territorios más importantes del departamento de la Guajira, ya que por su cercanía con la ciudad de Valledupar ha establecido una especie de puente comunicativo que repercute de igual modo en el estilo de vida de los Villanueveros, en sus relaciones comerciales y en muchas de sus expresiones culturales se asimila una estrecha semejanza.

Establecido en el territorio de la Guajira, el municipio de Villanueva también se vio influido por varios de los factores que configuraron las condiciones para una bonanza de estas características en la región, de tal modo, la inconsistente institucionalidad que caracteriza al municipio junto con las pocas garantías laborales y el constante ausentismo estatal, permitieron que en sus espacios un tanto carentes de control, se gestara la articulación entre la economía agraria y la producción de marihuana, reorganizando de tal manera todos los escenarios sociales.

En resumen, el poco interés de los estamentos gubernamentales por establecer un control total de los territorios nacionales ha repercutido de manera directa en que se gesten formas de economía alternativas en todos aquellos territorios que carecen de presencia del Estado,

permitiendo la germinación de organizaciones y/o grupos dedicados a actividades al margen de la ley; en correspondencia, dichas organizaciones lograron establecer un monopolio económico a partir de dinámicas ilegales.

En el ocaso de la bonanza, muchos factores lograron incidir en la caída de los precios y el declive del negocio, de tal modo, se establecieron las condiciones para que dicha actividad llegara a su fin, en primera medida, la imposibilidad de consolidar un grupo homogéneo alrededor del comercio y distribución de la marihuana en territorios internacionales, lo que representó una barrera comercial para los grupúsculos dedicados a esto, pues su labor logró reducirse simplemente a trabajos de producción y transporte mientras eran ciudadanos norteamericanos los encargados de establecer el puente comercial entre marimberos colombianos y comerciantes extranjeros.

Por otro lado, la constante persecución de las autoridades desplegada específicamente en la segunda mitad de la década de los 80 con el objetivo de dar término a esta actividad, generó una forma de inestabilidad, desequilibrio y zozobra que permitió la desarticulación de varios grupos dedicados a actividades derivadas de la producción y transporte de marihuana, en este punto, una situación que permitió la exposición de las ganancias generadas a través de esta actividad, fue las grandes cantidades de dinero con las que hacían alarde los más afamados marimberos y cuya exhibición representada en muestras materiales de gran ostentación permitió dar cuenta de un fenómeno económico de gran calado.

Además de los factores y condiciones mencionadas, una de las más importantes causas por las que la bonanza marimbera entró en declive, la constituye la creciente concentración

de grupos y estructuras dedicadas a la producción, transporte y comercialización de cocaína durante la década de los 80, ya que dicha actividad logró desplazar tanto a los productores de marihuana como a gran parte de los trabajadores dedicados a labores derivadas, permitió la apertura de un mercado internacional mucho más amplio que el marimbero y posibilitó la conformación de una mafia homogénea, pues las redes de distribución internacional lograron ser dominadas y controladas por estas organizaciones establecidas a lo largo y ancho del país.

Bibliografía

- Arango, C., Misas, M., & López, E. (2015). *Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo*. Bogotá D.C.: Banco de la República.
- Arango, M., Cardona, A., Estrada, E., Duque, C., López, L. E., & Mesa, S. (1987). *Economía campesina y políticas agrarias en Colombia: Una evolución del programa DRI*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ardila B., E., Acevedo M., A., & Martínez G., L. (2012). *Memorias de violencia: bonanza marimbera en la ciudad de Santa Marta durante las década del setenta al ochenta*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Arias, R. (1993). *La jerarquía eclesiástica colombiana y el proceso de paz de Belisario Betancur (1982-1986)*. *Historia Crítica Revista del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes*, 52-65.
- Ayala, C. A. (2003). *Colombia en los años setenta del Siglo XX*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Betancourt Echeverry, D., & Garcia, M. L. (1994). *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos, Historia social de la mafia colombiana (1965 - 19692)*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Betancur Cuartas, B. (1983). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de https://colaboracion.dnP.gov.co/CDT/PND/Betancur_Fundamentos_Plan.pdf
- Britto, L. (2009). *Contrabandistas, marimberos y parranderos: Breve historia oral de la bonanza de la marihuana en la Guajira, 1970's*. La Paz, Bolivia: Universidad de la Cordillera.
- Carabalí Angola, A. (2009). *La Guajira colombiana: Una economía de bonanza*. *Jangwa Pana*, 50-57.
- Castillo, H. (2007). *Música de acordeón, frontera y contrabando en la Guajira, 1960-1980*. *EDUCACIÓN Y CIENCIA - NÚM 10. PRIMER SEMESTRE*, 73 - 88.
- Gómez, H. J. (1988). *La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico*. *Coyuntura Económica*. Vol.: XVIII, 93 - 113.

- González Plazas, S. (2008). *Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. Bogotá. D.C.: Universidad Del Rosario.
- Hobsbawm, E. (1983). *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Iturmendi, D. (23 de Junio de 2018). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá D.C.: Taurus.
- López Michelsen, A. (1975). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de <https://www.dnP.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>
- Losonczy, A. M. (2002). *De cimarrones a colonos y contrabandistas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (1999). *La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario*. Cuadernos de economía V. XVIII N° 31, 237 - 279.
- Medina, C. (2010). *FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958-2006)*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Ocampo, J. A., Avella, M., Bernal, J., & Errázuriz Cox, M. (2007). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá D.C.: Planeta.
- Ocampo, J. F. (1982). *Colombia en el Siglo XX*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo.
- Orozco, I. C. (1977). *El delito del contrabando*. Medellín: Súper, Medellín.
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas Campesinas y reforma agraria, Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa Caribe*. Puntoaparte Editores.
- Plazas, S. G. (2008). *Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. Bogotá. D.C.: Universidad Del Rosario.
- Ramírez Bacca, R., & Marín Arenas, L. (2015). *Seguridad e Ideología en Colombia, 1978-1982: análisis crítico del discurso de Julio César Turbay Ayala*. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 20 (2), 241-269.

- Ramírez, A. d. (1969). *Monografía del municipio de Villanueva Guajira. Valledupar: Centro histórico del Cesar.*
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.*
- Trejos Rosero, L. F. (2016). *Política e ilegalidad en La Guajira. Análisis, 5-20.*
- Turbay Ayala, J. C. (1979). *Departamento Nacional de Planeación. Obtenido de <https://www.dnP.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>*
- Yunis, E. (2004). *¿Por qué somos así? Bogotá: Temis.*

Fuentes primarias

- Camargo, C. (2 de Julio de 2017). *(I. A. Rada, Entrevistador)*
- Ruíz, M. (02 de Julio de 2017). *(I. A. Rada, Entrevistador)*
- Prada, E. (2 de Julio de 2017). *(I. A. Rada, Entrevistador)*
- Martínez, H. (02 de Julio de 2017). *(I. A. Rada, Entrevistador)*
- Romero, A. (03 de Julio de 2017). *(I. A. Rada, Entrevistador)*
- Ortega. (9 de Julio de 1977). *10 hectáreas de marihuana son incautadas por el F-2. Diario del Norte, pág. 8.*
- Ortega. (20 de Octubre de 1977). *Al mar once mil kilos de marihuana. Diario del Norte, pág. 8.*
- Ortega. (15 de Octubre de 1977). *Detenidos Venezolanos con Cargamentos de Marihuana. Diario del Norte, pág. 8.*
- Ortega. (23 de Julio de 1977). *El DAS quema gran tendido de marihuana. Diario del Norte, pág. 8.*
- Ortega. (6 de Octubre de 1977). *Incautados \$ 20 millones en narcóticos en la Guajira. Diario del Norte, pág. 8.*
- ADP. (8 de Octubre de 1977). *Al mar lanzan 500 kilos de cocaína. Diario del Norte, pág. 8.*
- *Incontrolables expendios de marihuana en la Calle. (6 de Octubre de 1977). Diario del Norte, pág. 8.*